

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE LETRAS MODERNAS
PROGRAMA DE LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS
ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

EL TEMA DEL DINERO EN EL *QUIJOTE*

Maria Cristina Lagreca de Olio.

São Paulo
2006

Livros Grátis

<http://www.livrosgratis.com.br>

Milhares de livros grátis para download.

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE LETRAS MODERNAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA
E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

EL TEMA DEL DINERO EN EL *QUIJOTE*

Maria Cristina Lagreca de Olio

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana do Departamento de Letras Modernas, da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, para obtenção do título de Mestre.

Orientadora: Profa. Dra. Maria Augusta de Costa Vieira

São Paulo
2006

DEDICATORIA

A mi madre, que con su ejemplo, me enseñó el placer de la lectura.

A mi gran amiga Mónica Azevedo Ferranda, por hacerme percibir que era posible recomenzar.

AGRADECIMIENTOS

A Eduardo, Alejandro y Miguel Olio por haberme escuchado siempre que lo necesité.

A Federico Lagreca por su ayuda valiosísima y por toda su dedicación.

A Adriana y Daniel Lagreca , por hacerme saber que estarían presentes cuando fuese preciso.

A Joana Rodrigues, por su ayuda constante e incondicional desde los tiempos de la graduación.

A Mirta Judith Cohen Kupiec, por su apoyo permanente.

A todas mis compañeras del Grupo de Estudios Cervantinos, por momentos inolvidables.

A mi orientadora, profesora y amiga María Augusta da Costa Vieira, por haber confiado en mí y en mi capacidad de llevar a buen término esta disertación de maestría.

RESUMEN

En los siglos XVI y XVII, España y Portugal están en el centro de muchas transformaciones en el continente europeo en el ámbito social, político, religioso, cultural y económico. El contacto de los pueblos ibéricos con las culturas americanas desencadena una serie de innovaciones en la vida social; entre ellas, una nueva relación con el dinero provocada, entre otras cosas, por la llegada de los metales preciosos a tierras españolas, lo que engendró dificultades económicas para muchos y abundancia de riquezas para pocos. El desequilibrio social y económico será abordado en varios tratados y arbitrios dedicados al encuentro de posibles salidas para la difícil situación ibérica. En varios textos de la época se observa también la presencia del dinero como punto fundamental en las relaciones sociales.

El *Quijote*, a su vez, tanto en la primera como en la segunda parte, presenta el tema del dinero como elemento estructurador de la parodia de los discursos caballerescos, sobre todo en las relaciones entre el caballero y su escudero. Si la falta del dinero puede representar la pobreza en la vida social, puede corresponder también, teniendo en cuenta el artificio literario, a un cuidado ejercicio de producción de la risa, poniendo de relieve perspectivas propias del sistema político, económico y social de los siglos XVI y XVII, en choque con los albores de los nuevos tiempos.

RESUMO

Nos séculos XVI e XVII, Espanha e Portugal estão no centro de muitas transformações no continente europeu nos âmbitos social, político, religioso, cultural e econômico. O contato dos povos ibéricos com as culturas americanas desencadeia uma série de inovações na vida social; entre elas, uma nova relação com o dinheiro provocada, entre outras coisas, pela chegada dos metais preciosos em terras espanholas, o que engendrou dificuldades econômicas para muitos e abundância de riquezas para poucos. O desequilíbrio social e econômico será abordado em vários tratados e arbitrios dedicados ao encontro de possíveis saídas para a difícil situação ibérica. Em vários textos literários da época se observa também a presença do dinheiro como ponto fundamental nas relações sociais.

O *Quixote*, por sua vez, tanto na primeira como na segunda parte, apresenta o tema do dinheiro como elemento formador da paródia dos discursos cavaleirescos, em especial nas relações entre o cavaleiro e seu escudeiro. Se a falta de dinheiro pode

representar a pobreza na vida social, pode corresponder também, tendo em conta o artifício literário, a um cuidado exercício de produção do riso, pondo em relevo perspectivas próprias do sistema político, económico e social dos séculos XVI e XVII, em choque com o início dos novos tempos.

ABSTRACT

In the 16th and 17th centuries, Spain and Portugal are in the center of several transformations in the European continent concerning the social, political, religious, cultural and economical areas. The contact of the Iberian peoples with American cultures provokes a series of innovations in social life; among them, a new relationship with money provoked, among other things, by the arrival of precious metals in Spanish lands, devising economical difficulties for many and abundant richness for few. The social and economical unbalance will be seen in several treats and judgments dedicated to the discovery of possible solutions for the difficult Iberian situation. In many literary texts of the period it is also possible to notice the presence of money as a fundamental basis in social relations.

Quixote, both in its first and second parts, presents the thematic of money as the establishing element of parody in the chivalric discourses, especially in the relationships between the knight and his servant. If the absence of money may represent poverty in social life, from the perspective of the literary artifice it may also correspond to a careful exercise in producing laughter, pointing out perspectives of the political, economic and social systems of the 16th and 17th centuries in contrast with the beginning of a new era.

PALABRAS LLAVE

Cervantes – Quijote – Caballería – Dinero – Siglo de Oro

PALAVRAS CHAVE

Cervantes – Quixote – Cavalaria – Dinheiro – Século de Ouro

KEY WORDS

Cervantes – Quixote – Chivalry – Money – Gold Century

SUMARIO

Moneda del reinado de Felipe II.....	3
Resumen	6
Resumo	6
Abstract	7
Introducción	10
Capítulo I	19
I.1 – Leyendo el <i>Quijote</i> a través del <i>Memorial</i> de Cellorigo	19
I.2 – El poder de la nobleza, el descontento de la sociedad	25
I.3 – El tiempo del <i>Quijote</i> . La crisis del poderío español.....	29
I.4 – El imperialismo español.....	34
I.5 – Las soluciones que se proponen para restaurar la República	37
I.6 – Sobre los censos y el daño que producen	38
Capítulo II - Pensando el tiempo del <i>Quijote</i>	42
II.1 – El arbitrista fiscal y financiero durante los siglos XVI y XVII	43
II. 2 – La circulación de la moneda. El alza de los precios	49
II.3 – La situación de España en el siglo XVI, su Imperio y su poder.....	51
II. 4 – Las actitudes del monarca para sanear la Hacienda Real	54
II.4.1 – El vellón de Felipe II	56
II.5 – Nueva mentalidad. Ideas erasmistas. La dignidad del trabajo	57
II.5.1 – Cervantes y el erasmismo	60
Capítulo III – El dinero en el <i>Don Quijote</i>	64
III. 1 – Sancho y el deseo de poder comercializar el bálsamo de Fierabrás.....	67
III. 2 – Batanes o la reivindicación de Sancho	70
III. 3 – El drama del salario de Sancho	72
III.4 – Las rentas con las que sueña Sancho	81
III.5 – Don Quijote recompensa al leonero espontáneamente	83
III.6 – Bodas de Camacho. El encuentro con la abundancia	85
III.7 – El desencanto de Dulcinea dependerá de los azotes que se propine Sancho.....	88
III.8 – La recompensa ofrecida a Maese Pedro	90

III.9 – Los pescadores son recompensados en la aventura	
del barco encantado	96
III.10 – Los Duques se burlan de Don Quijote y Sancho Panza	97
Consideraciones finales	103
Bibliografía	107



MONEDA DEL REINADO DE FELIPE II
(sin identificación)

INTRODUCCIÓN

El Siglo de Oro es un periodo de intensas transformaciones en Europa y en la Península Ibérica, en la organización de la vida social, de la política y en las relaciones económicas, financieras y mercantiles. Esas intensas transformaciones acaban dando origen a varios discursos que construyen el contexto cultural de la Península Ibérica en los siglos XVI y XVII. Entre esos discursos llamó la atención el texto de los arbitristas que se refieren a la cuestión económica. Esos textos, que construyen el referencial cultural del periodo, se remiten a las medidas urgentes que España necesita adoptar.

El tema del dinero es constante en el *Quijote* y trae a tona el cambio de la época. Constituye un importante elemento en las relaciones sociales, en la estructura del poder y también aparece en la literatura. Más allá de las cuestiones relacionadas con el mundo económico y financiero, el *Quijote*, como es sabido, es obra que abraza los más fundamentales temas de la Humanidad. Como dice de modo enfático Fiódor Dostoiévski sobre la obra mayor de Cervantes:

“No existe nada más profundo y poderoso que este libro. Representa hasta hoy la más grandiosa y acabada expresión de la mente humana. Si el mundo terminase y en el más Allá nos preguntasen:

“Entonces, que es lo que aprendió de la vida”, podríamos simplemente mostrar el *Don Quijote* y decir: “Esta es mi conclusión sobre la vida. ¿Y usted? ¿Qué me dice?”¹

El *Quijote* ya fue estudiado a partir del psicoanálisis, de la religión, de los más diferentes tópicos posibles. Don Quijote es estudiado como educador, filósofo, de infinitas maneras: desde la teoría de los humores de Huarte de San Juan hasta la geografía de los múltiples temas relacionados con la vida de los siglos XVI y XVII.

La lectura del capítulo VII de la Segunda Parte, que Carrol Johnson denomina en su libro: *El drama del salario de Sancho*, fue el origen del tema de esta disertación. La manera como el hidalgo *negocia* con Sancho me llevó a profundizar el tema del dinero en la obra. Me pareció importante instrumentalizar a partir de los discursos del tiempo que componen el universo cultural, basándome en Cellorigo y la *Escuela de Salamanca de Economía*, en

1. Extraído de la traducción del *Quijote*, realizada por Sergio Molina. São Paulo: Editora 34, 2002

2. Es la teoría que define el tipo físico según el grupo de sangre. Extraído de *Muy Interesante*, enero 2005. historiadores y estudiosos como Bennasar, Braudel, Bataillon y varios otros.

Cervantes tuvo una vida durante la cual nunca dejó de hacer cuentas. Era recolector de impuestos, de suprimientos para la Armada Invencible de Felipe II. También se sabe que fue a prisión por error en los valores que debía rendir al Estado. En su biografía está comprobado que siempre estuvo involucrado con problemas de dinero, incluso su padre había sido preso por deudas, además de tener que realizar constantes mudanzas de una ciudad a otra por problemas con acreedores. La cuestión del dinero permea su vida y la de su familia y todas sus mudanzas de ciudades, donde el dinero siempre les fue vital.

La libertad tuvo un precio muy alto para el héroe de Lepanto: fue con dinero que los padres trinitarios pagaron por su libertad del cautiverio en Argel, donde pasara más de cinco años en poder de los turcos. El tema del dinero es un tópico y su importancia aparece también en la literatura de sus contemporáneos, como en el poema ³ de Quevedo:

Don Dinero

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
de continuo anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en la Indias honrado
Donde el mundo le acompaña;
viene a morir a España
y es en Génova enterrado;
y pues quien le trae al lado
es hermoso aunque sea fiero,

3. Extraído de <http://www.cvc.cervantes.es> - Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro

poderoso caballero

es don Dinero.

Es galán y es como un oro;

tiene grabado el color,

persona de gran valor,

tan cristiano como moro;

pues que da y quita el decoro

y quebranta cualquier fuero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Son sus padres principales,

y es de noble descendiente,

porque en las venas de oriente

todas las sangres son reales;

y pues es quien hace iguales

al duque y al ganadero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Mas, ¿a quién no maravilla

ver en su gloria sin tasa

que es lo menos de su casa

doña Blanca de Castilla?

Pero pues da al bajo silla,

y al cobarde hace guerrero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles;

son siempre tan principales,

que sin sus escudos reales

no hay escudos de armas dobles,

y pues a los mismos robles

da codicia su minero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Por importar en los tratos

y dar tan buenos consejos,

en las casas de los viejos

gatos le guardan de gatos;

y pues él rompe recatos

y ablanda al juez más severo,

poderoso caballero

es don Dinero.

Y es tanta su majestad,

aunque son sus duelos hartos,

que con haberle hecho cuartos,

no pierde su autoridad;

pero, pues da calidad

al noble y al pordiosero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas

a su gusto y afición,

que a las cartas de un doblón

hacen sus caras baratas;

y pues hace las bravatas

desde una bola de cuero,

poderoso caballero

es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra

mirad si es harto sagaz,

sus escudos en la paz,

que rodela en la guerra;

y pues al hombre le entierra

y hace propio al forastero,

poderoso caballero

es don Dinero.

En la literatura picaresca contemporánea a la obra de Cervantes: *Lazarillo de Tormes* y *El Buscón*, vemos como el metálico predomina, como forma una parte importante de esas narraciones:

En el *Lazarillo de Tormes*, ya desde el inicio, el tema del dinero se trata sin descanso: es la necesidad de obtenerlo para sobrevivir que lleva al primer amo de Lázaro, el ciego, a mentir, engañar, hacerse pasar por adivino, incluso lo lleva a tomar la decisión de mudar de ciudad: “Como estuvimos en Salamanca algunos días, paresciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre”. (ANÓNIMO, p.22)

Era también el metal una manera de valorar hasta las enseñanzas que el amo ciego le impartía: “- Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré”. (ANÓNIMO, p.23)

También de la misma manera la *blanca*⁴, la moneda corriente en la Península Ibérica que es utilizada para retribuir sus servicios, e instrumento de ganancia del huérfano al engañar al ciego, cambiándole una moneda por otra como declara:

“Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio”. (ANÓNIMO, p.29)

El ciego percibe la diferencia en los valores recibidos por los mismos servicios y le dice: “ ¿Que diablo es que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha” (ANÓNIMO, p.30)

4. En la Castilla de mediados del siglo XVI, una “blanca” valía tres “cornados” o medio maravedí, y 64 blancas eran equivalentes a un real de plata.. Extraído de ANÓNIMO, p.29

En *El Buscón*, de Quevedo, la madre del protagonista don Pablos, no deja de realizar innumerables acciones, condenadas por las buenas costumbres, en busca del dinero que necesita para seguir adelante, para mantener a su familia y hasta para sacar a

su marido de la cárcel, pues la libertad también tenía un precio, un valor a ser pago: “Yo os he sustentado a vos, y sacádoos de las cárceles con industria y mantenídoos en ellas con dinero. Si no confesábades, ¿era por vuestro ánimo o por las bebidas que yo os daba?”. (QUEVEDO, p. 12-13)

La falta de comida, la miseria y los malos tratos persiguen al protagonista desde el inicio del relato y en las aventuras que le toca vivir. Personas avaras, en nada dispuestas a gastar, aparecen en este texto literario, a ejemplo del licenciado Cabra que además de no alimentar a sus pupilos debidamente, lleva “la barba grande, que nunca se la cortaba para no gastar”. (QUEVEDO, p. 18)

También entra la cuestión monetaria en esta obra para evitar los maltratos a los novatos en Alcalá, el segundo lugar donde don Diego y don Pablos son enviados por el padre del primero para “estudiar lo que le faltaba de la Gramática”(QUEVEDO, p. 24)..

Al iniciar la estadía en aquel lugar: “Pidieron dos docenas de reales; diéronselos, y con tanto comenzaron una grito del diablo, diciendo: - Viva el compañero, y sea admitido en nuestra amistad”. (QUEVEDO, p.29) . Se percibe que el “vil metal” está presente en la literatura contemporánea a la obra cervantina, como expresión de la situación tan especial que se vivía en el imperio español del momento que nos ocupa.

El texto cervantino, que en 2005 cumplió cuatrocientos años de publicado, no ha dejado de maravillar a los lectores desde su aparición. Es tan completo y profundo que Francisco Vivar cuenta en un artículo publicado en un periódico, que al saber Gabriel García Márquez lo que el entonces presidente Clinton estaba leyendo en ese momento, le dijo: “Mejor lea el *Quijote*, ahí está todo”. El autor colombiano se refería a las guerras económicas del futuro que están presentes en el *Quijote*, pues las semillas del mercado, del consumo y del ser humano convertido en mercancía, se plantaron en el Renacimiento, según dice Vivar en su artículo sobre las Bodas de Camacho, del que trataremos en detalle en el tercer capítulo de esta disertación.

El *Quijote*, de lectura obligatoria, imprescindible y sumamente necesaria, ha dado origen a este trabajo de maestría, donde se han dedicado los dos primeros capítulos a una localización histórica y a las circunstancias económicas vividas en España a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, periodo en que Miguel de Cervantes escribe las dos partes de *Don Quijote de la Mancha*.

España vivía una época singular, el auge de su Imperio terrestre y de ultramar. Las colonias la abastecían de productos y en especial de metales preciosos. Esta riqueza, que llega de manera constante y abundante en este momento que nos ocupa, cambia la

forma de ver, pensar y vivir de los peninsulares; dando origen a innumerables dificultades para muchos y bienestar para muy pocos.

Ocasiona también cuestiones de conciencia, pues la usura era un pecado y los buenos cristianos no la deberían practicar. Ese ganar dinero, ese lucro acababa en manos de extranjeros que no tenían que seguir esos rígidos principios. Es allí donde entran los teólogos de la *Escuela de Salamanca de Economía*, estudiosos que intentan resolver los problemas que llegan al confesionario, ante el nuevo régimen y las posibilidades de comercio que se presentaban a los españoles con el descubrimiento de América.

La acción de los arbitristas, que ven como y de que manera la situación no es tan tranquila y provechosa como parece, direccionará la redacción del primer capítulo, pues es a través del *Memorial* de Cellerigo que iniciaremos la lectura del *Quijote*.

Se volverá nuevamente a las ideas de los teólogos de la *Escuela de Salamanca de Economía*, en especial sus divergencias con el pensamiento de Cellerigo, sus diferentes puntos de vista, al analizar una misma situación que les toca vivir.

El poder de la nobleza, el descontento de la sociedad y la crisis del poderío español, serán utilizados para mostrar el mercantilismo que se desarrolla y los efectos producidos por la plata que llega de América.

El imperialismo español y las exigencias de fines del siglo XV llevan a profundos cambios sociales, para ello se continuará con Cellerigo y su visión macro económica, al mismo tiempo que se propondrán soluciones para restaurar la República. Los censos y el daño que producen al no estimular el trabajo, el preferir comprar en el extranjero lo que bien se podría producir en España, se apuntan como algunas de las causas que llevan al estado de deterioro del poderoso imperio español. No dejando de percibir como se reflejan en la obra que nos ocupa.

Se abre el capítulo II con la acción de los arbitristas, sus propuestas y objetivos. ¿Sería Don Quijote un arbitrista? Durante los siglos XVI y XVII asistimos al auge de los arbitrios ofrecidos al monarca. En este capítulo se hablará de la *Escuela de Toledo* y de su nombre principal, Sancho de Moncada, cuyo mérito mayor es presentar coherentemente el pensamiento mercantilista y que según Menéndez y Pidal actúa en Toledo al mismo tiempo que Cellerigo en Valladolid.

Tampoco se ha dejado de lado la acción de los Consejos y sus reivindicaciones para lograr el incentivo a la agricultura y la ganadería. Se sigue con el alza de los precios y la circulación de la moneda, dedicando especial atención a la moneda de vellón que tuvo diferentes valores, cada vez más bajos y más perjudiciales a las finanzas

del reino. Se da atención especial a Felipe II y a su gobierno, bien reflejado en su ardua labor administrativa, que tanto ha facilitado el trabajo de cronistas e historiadores. No olvidando las constantes actitudes tomadas por este monarca para sanear la Hacienda Real. Se cierra este capítulo con un esbozo de las ideas erasmistas, de la nueva mentalidad que norteara el gobierno de Carlos V y de su hijo Felipe II. Reforzando una vez más la dignidad del trabajo, especialmente cómo influenciaron a Miguel de Cervantes y a su obra.

El tercero y último capítulo se dedica al tema del dinero en el *Quijote*, en como el hidalgo, que en un principio lo ignora, acaba incorporándolo en su vida, en sus relaciones con Sancho y con otros personajes. Se han escogido diez episodios de ambas partes de la obra para buscar en ellos las marcas de los cambios y el aparecimiento de una nueva mentalidad, que alcanzan al escudero, pero que no llegan al caballero. Don Quijote vive en un mundo regido por la ley de la caballería andante, cuyo objetivo es ayudar a los desamparados, proteger a los necesitados e impartir la justicia.

Se verá como la actitud del caballero evoluciona con el pasar del tiempo, con las aventuras y situaciones que le toca vivir. Ese mundo real, material y nada idealista que se le impone, coincide con la recuperación de la lucidez y su muerte. Es como si en el nuevo régimen, donde las relaciones humanas son más distantes, más frías y formales, no hubiera espacio para sus ideales caballerescos.

Por fin, cabe una advertencia: “nuevo régimen” será utilizado en este trabajo para referirse al sistema político, social y económico que vigoró a lo largo de los siglos XVI y XVII en España, esto es, a partir del impacto producido en la Península Ibérica con la llegada de los europeos en América. “Antiguo régimen”, por su vez, designará el periodo anterior al viaje de Colón. Aunque se sabe que normalmente se utiliza “antiguo régimen” para sistemas que preceden a la Revolución Francesa, se optó en esta disertación, por la terminología adoptada por Carroll Johnson, en su obra *Cervantes and the material world*, para destacar que en los tiempos del *Quijote*, las relaciones políticas, sociales y económicas, a pesar de arraigadas en un sistema tradicional, atravesaban nuevos tiempos en la historia de los pueblos ibéricos.

CAPÍTULO I

I. 1 -Leyendo el *Quijote* a través del *Memorial* de Cellorigo.

“- ¡A la barba de las habilidades de Basilio!, que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía; y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber, un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbarbado”(CERVANTES, II, p. 180).

Desde las primeras lecturas que hice del *Quijote*¹, un aspecto en particular me llamó la atención: observé que a lo largo de toda la narración el tema del dinero adquiriría significados diversos para los personajes y, en especial, para don Quijote.

Según Vieira², el dinero pasa a ocupar un lugar de destaque, a lo largo de la obra, siendo el mediador de varias relaciones entre los personajes, inclusive las del hidalgo y su escudero, pues Don Quijote, poco a poco, acaba incorporándolo en el día a día de su quehacer caballeresco. Para enfocar el tema del dinero en la obra, se hizo necesario considerar la situación económica y social que la Península Ibérica vive en los siglos XVI y XVII para, enseguida, analizar como tales temas se mueven en el texto literario. De una manera general se observa que de cierta forma, surge en ella, una sociedad más abierta, donde se desarrollan nuevas relaciones, nuevas formas de intercambio diferentes de las del antiguo régimen.

Desde la primera mitad del siglo XVI se cuestiona el sistema de valores en consecuencia de las transformaciones económicas y sociales que se anunciaban. El dinero sufre un desarrollo e incremento cuya valoración ocasionará una actitud diferente ante el mundo y la sociedad, que bajo la forma de salario, cambiará las relaciones entre los hombres, estimulando la despoblación del campo y el consecuente aumento de la población urbana. Para buscar las coordenadas de la vida social y económica en los tiempos de Cervantes, resolví examinar un documento de la época: se trata del *Memorial* de Cellorigo³ Esta obra, fue reeditada recientemente y cuenta hoy en día con una edición que presenta un Estudio Preliminar, a cargo de José Luís Pérez de Ayala.

1. *Don Quijote de la Mancha*.Ed. Madrid: Cátedra, 2000.

2. *O dito pelo não dito. Paradoxos de Dom Quijote*.São Paulo: Edusp, 1998.

3. *Memorial de la Política necesaria y útil restauración a la República de España y Estados de ella y del desempeño universal de estos reinos (1600)*. Martín González de Cellorigo. Madrid: Antoni Bosch, editor, 1991.

La Primera Parte trata de como España, por más fértil y rica que sea, está predispuesta a la declinación como las otras Repúblicas. La Segunda Parte se dedica a los remedios que se pueden dar a la restauración de la República y en la Tercera Parte se trata del modo y forma que, para concluir con el desempeño y socorro de las necesidades del Rey y de los nobles, es menester guardar en la disposición en que se hallan los estados.

El mérito mayor del *Memorial* está en el análisis económico positivo (macroeconómico) sobre la realidad de su tiempo. Cellorigo, según Jean Vilar, ya contaba con gran prestigio en su época y fue considerado “el profeta de la moderna literatura económica hispana” (CELLORIGO, p. XVII). Siendo así su obra es reconocida como una revolucionaria innovación en relación a los escritores de temas económicos del siglo XVI. Se refiere también a la originalidad del economista Cellorigo, en relación a las doctrinas económicas de los teólogos de la *Escuela de Salamanca*, cuyas ideas económicas se pueden resumir como sigue:

En primer lugar, elaboran una teoría subjetiva del valor de las cosas, es decir, hacen (en términos modernos) un análisis microeconómico de los procesos de intercambio. En segundo lugar, se interesan por la ética de las operaciones mercantiles: precios, usura, intereses, censos, etc. Al final llegan a formular los fundamentos de la teoría cuantitativa del dinero, en términos de la relación cantidad de moneda en circulación. (CELLORIGO, p. XIX). Estas preocupaciones básicas no están presentes en Cellorigo, ya que su interés es macroeconómico y no microeconómico.

Es importante observar que el tema central del pensamiento de Cellorigo, en contraposición a las ideas de los teólogos de la *Escuela de Salamanca*, es la actividad productiva y el empleo, no la ética del precio. Cellorigo era un hombre cultivado, un espíritu renacentista abierto a la cultura europea, a la española y por lo tanto, conocedor de los escritos de la *Escuela de Salamanca*. Es más, discrepa de ella, vinculando las alteraciones del nivel de precios a los comportamientos de ahorro e inversión en la España de fines del siglo XVI y no a los cambios en la cantidad de moneda. El nivel de la riqueza del país ha oscilado por el juego combinado del consumo y la inversión globales. Es el dinero destinado al consumo el que produce carestía, no el que se

invierte. Es el dinero de los consumidores el que actúa sobre los precios, no el de los productores, el dinero que se destina al consumo.

El autor, Ayala, se cuestiona si Cellerigo fue un crítico social. Hay quien así lo considere, por ser sus análisis sociológicos los que parecen haber tenido más amplio eco en la moderna literatura histórica; tampoco faltan los que le atribuyen una intención basada en preocupaciones éticas (más desde una moral natural, que desde la católica propiamente dicha).

El valor del *Memorial*, según Pérez Ayala, es la presentación de la exposición macroeconómica que el autor ofrece. Descubrimos un escritor que reflexionó acerca de los problemas de su época con una mentalidad parecida con la de un economista actual, sin dejar de sufrir las imprecisiones teóricas y de conceptos de un economista de fines del siglo XVI. Para Cellerigo dos son las cuestiones determinantes básicas de la decadencia económica: el esquema de valores y actividades de sus contemporáneos respecto del ahorro y la inversión, como también la necesidad de una reforma de la Hacienda Real.

Como dice Ayala, Cellerigo ha sido el inspirador de toda una literatura posterior sobre estos temas en la que se concluye que no fue la moral católica la que frenó el espíritu empresarial del siglo XV, sino el abandono de la ética católica tanto en general como en el campo profesional y empresarial lo que determina el retraso económico español en el tránsito del siglo XVI al XVII. El no ser un buen católico empobrece al pueblo español.

Se rastrea, según el autor del *Estudio Preliminar del Memorial*, una alternativa hipótesis del trabajo, de que la sensibilidad de los ciudadanos de las sociedades católicas y calvinistas hacían exigencias similares de sus respectivas religiones en el orden económico, profesional y empresarial, lo que determina el retraso económico español en el tránsito del siglo XVI al XVII.

Cellorigo considera que la República se destruye al poner el dinero a interés, que conduce a la miseria, y condena el vivir de esas rentas alejándose de las ocupaciones virtuosas, de la crianza y labranza. Coinciden así las preocupaciones éticas de Cellerigo y las de los moralistas católicos italianos del siglo XV, divulgadas plenamente en la España del siglo XVI.

Según Ayala, las ideas de Cellerigo sobre la necesidad de honrar las actividades productivas son tomadas de los erasmistas, conociéndose en 1600 los males que la

descalificación social del trabajo había causado, como también venían de humanismos como el italiano.

Entretanto Cellorigo explica de forma lógica la inflación que, pese a la decadencia, sufría la economía castellana. A pesar de que al inicio del siglo XVI una cierta estabilidad es lograda, ésta se altera al ensayar variar el valor de la moneda en curso. Sorprende el claro sistema de ideas que utiliza en la explicación, que según Pérez Ayala en tiempos actuales se conoce con el nombre de economía de oferta. Esta denominación aparece en los Estados Unidos en 1976 para designar la coyuntura económica, el nivel de la renta nacional, la actividad económica del empleo, que depende del comportamiento del empresario en el mercado de bienes y servicios, que al carecer de estímulos de productividad entra en crisis. Hay que reactivar esta oferta de bienes y servicios como lo hacen las empresas privadas; en suma, es necesaria una política monetaria y fiscal de estímulo a la actividad privada productiva en el marco de la economía de mercado.

El libro lo analiza en el lenguaje de la época y abre con la idea clara de que el problema español es la industrialización y fomento de la agricultura, enlazando los extremos de riqueza y pobreza.

“Muchos daños se siguen de esto a los medianos porque además de su disminución y ser pocos para tantos, y de ser acosados de los pobres por su pobreza, y de los ricos por su riqueza, son los que sustentan los ricos y mantienen los pobres, los que conservan los religiosos, los que enriquecen los eclesiásticos, los que entretienen las fuerzas y los que pagan los tributos”. (CELLORIGO, p. XXXIV).

El no saber usar las riquezas que entran en España, el no tenerlas “y el no haber tomado suelo, procede de que la riqueza ha andado y anda en el aire, en papeles y contratos, censos y letras de cambio, en la moneda, plata y oro, y no en bienes que fructifican y atraen así no como más dignos las riquezas de afuera sustentando las de dentro”. (CELLORIGO, p. XXXV)

Destaca la industrialización como necesaria para que viva el reino, sin necesitar de la de otros reinos desembolsando dinero. Agrega que el lujo y la ociosidad producen carestía.

“La causa del mal de España es el no acudir los nuestros en proporción igual a las cosas necesarias con el poder y el querer conjuntamente, sin lo cual no se puede dar fin a las acciones humanas porque los que quieren no pueden y los que pueden no quieren: y así se están el campo sin labrar, las artes sin seguir, los oficios sin ejercitar y muchas cosas que son necesarias al bien público”.(CELLORIGO, p. XXXVI)

Para Cellorigo la relación de dependencia entre los fenómenos económicos es la que prevalece; se parte de un desequilibrio entre consumo e inversión social, sufriendo el primero una reducción a favor de la segunda. El ahorro se pierde como consecuencia de las actividades de Indias, diluyéndose a través de los censos. Se puede considerar que lo que Cellorigo describe en su *Memorial* es lo que hoy consideraríamos economía de oferta en crisis. Sugiere como solución: “una política de dinero barato, con el fin de bajar los tipos de interés en el mercado”. (CELLORIGO, p. XXXVIII).Es lo que en lenguaje actual clasificaríamos como una política de mercado abierto.

No se propone reducir los impuestos, sería incompatible con la situación de empeño de la Hacienda Real, sino reformar el sistema fiscal recaudando más de quienes pueden pagar, es decir, en proporción a la capacidad de contribuir de los ciudadanos. Recaudando más de los que teniendo más, no producen. La primera fase del programa de recuperación económica será a través del sistema fiscal.

Las ideas de Cellorigo están fundamentadas en que la economía financiera del Estado constituye una importante pieza de la economía nacional. Como se destacó anteriormente, España corría el riesgo de declinar como las demás repúblicas. A pesar de siempre haber sido fértil y abundante, no estaba exenta de decaer. Según el autor, la causa:

“...procede de menospreciar las leyes naturales, que nos enseñan a trabajar, y que de poner la riqueza en el oro y la plata, y dejar de seguir la verdadera y cierta, que proviene y se adquiere por la natural y artificial industria, ha venido nuestra República a decaer tanto de su florido estado”. (CELLORIGO, p.12)

Continúa culpando directamente a los súbditos de la situación que el país atraviesa y claramente exenta al Monarca, que califica de “prudente y discreto en sus decretos” y que con su actitud de trabajador incansable enseña como “ asegurar la restauración y bien común de su pueblo”. Al referirse al Monarca no economiza elogios, inclusive considera que posee “todos los atributos de nuestro sabio y esclarecido Rey Don Felipe II, nuestro Señor, su gran progenitor” que harán posible

que levante la República por más caída que esté. No deja de insistir que por más bueno que sea el Rey, si sus súbditos no lo siguen, se hallarán perseguidos por la pobreza, cercados de enemigos, abandonados de amigos, no impidiéndolo el hecho de ser un reino fértil, con armas, con vasallos y justamente gobernado.

Según el autor, astrólogos no faltaron que pronosticaran el porvenir, que depende el crecimiento, la estabilidad, la caída de las repúblicas de los movimientos celestes y de los signos y planetas. Otros dicen que habiendo crecido una república al llegar a la cumbre no puede permanecer; hay quienes lo atribuyen a la naturaleza humana, que envejecen y llegan a un fin. Sin duda este punto de vista era considerado ajeno a la verdad católica, contrario a las leyes evangélicas, pues disminuiría la grandeza del Creador, y probarían la falsedad de esta idea contraria a la creencia verdadera de la fe en el Señor.

Se advierten también en este *Memorial* los daños que causa la disminución de la gente, en consecuencia de los destierros, de las enfermedades y de huir de lo que sustenta y

“emprender lo que destruye las Repúblicas, cuando ponen su riqueza en el dinero y en la renta del que por medio de los censos se adquiere, que como peste general ha puesto estos reinos en suma miseria por haberse inclinado todos o la mayor parte a vivir de ellos, y de los intereses que causa el dinero, sin ahondar de dónde ha de salir lo que es menester para semejante modo de vivir”. (CELLORIGO, p. 20)

Este tema se insiste como causa de la situación y se advierte que dejar el trabajo de lado es causa de la falta de alimentos, pues no hay quien los produzca Esa ausencia lleva al desamparo en que se encuentran las personas, que son obligadas a mudar de sitio en busca de una vida diferente.

“De suerte es esto que se puede muy bien decir que la riqueza que había enriquecido ha empobrecido, porque se ha usado tan mal della que ha hecho al mercader que no trate y al labrador que no labre, y mucha gente ociosa y perdida de que han venido las necesidades, y tras ellas las enfermedades que tanto nos acosan “. (CELLORIGO, p. 21)

El informe continúa con ejemplos de lo que sucedió en Valladolid en consecuencia de la peste, que al no ser conocido su contagio no se pudo evitar que los

pueblos donde entra disminuyan. El autor consideró ese hecho un error de la ciencia, o mejor, de los que la profesaban. El peligro fue de tal forma que entró y mató a muchos.

El *Memorial* se refiere a la actitud que los médicos deben tener, de atender a todos por igual, a los pobres y a los ricos, no sólo a éstos últimos por dinero. Advierte que es deber de legistas y canonistas hacer que ejerzan su oficio y que no se deje de usar el rigor cuando necesario “no siendo igual será causa que se siga más la corriente del interés que no la del socorro de la vida y salud de los enfermos”. (CELLORIGO, p. 29)

Estamos ante un dominio del dinero, que proporciona atención médica a quien lo posee, dejando de lado a los pobres. El *Memorial* incita a los magistrados a velar para que no se perjudique la caridad que se le debe a los enfermos. Se descubre así el poco amparo que se les brinda en España. La peste ocasiona grandes males al reino, cuya “mayor riqueza es su mucha gente”. (CELLORIGO, p. 41)

Crítica la ociosidad, la holgazanería, y la falta de ocupación de los que heredan bienes, que serán causadores de más pobreza, en su condición de ricos cuando en lugar de cuidar de su hacienda, vivirán para hacerse servir, sin medir excesos y eso es lo que destruye a la República.

Cellorigo insiste en el trabajo como solución a los problemas de hacienda y destaca los males del despoblamiento causado por los destierros y las enfermedades.

I.2 - El poder de la nobleza, el descontento de la sociedad.

A pesar del descontento de la sociedad, de la burguesía que comparte o se adueña del poder en algunas ciudades aisladas, la nobleza tiene un sólido liderazgo, fortuna, consideración y varias vanidades sociales: viviendas y trajes lujosos, mucha servidumbre, demostrando su posición de privilegio.

Los aristócratas castellanos, sometidos a la autoridad real, desde el reinado de los Reyes Católicos, hacen crecer el estamento nobiliario, fundado en la prosperidad efectiva del suelo y el dominio sobre tierras y vasallos. A pesar de haber sido obligados a renunciar a una parte importante de su poder político y militar, gozan de la protección de la Corona, del reconocimiento de sus privilegios. Las alianzas familiares concentran la propiedad y el dominio señorial en manos de unos pocos.

Durante el reinado de Carlos V se consideraba a la nobleza dueña de un tercio de las riquezas del país, continuando este monopolio en el reinado de sus sucesores.

“El estado más elevado de la nobleza, los Grandes de España, grupo minoritario formado por los duques y algunas familias del más alto rango, goza de prerrogativas especiales en su trato con los monarcas y el Estado, domina extensos territorios, posee cuantiosas propiedades y controla los más importantes resortes del poder político”. (SALAZAR RINCÓN, J. p. 18) ⁴

Se concedían títulos por servicios de tipo militar o burocrático prestados por el beneficiario a la corona. Sin embargo, la situación económica era el criterio predominante; la compra la vía más frecuente de obtenerlas. Se reconoce el principio económico que jerarquizaba el estamento nobiliario, para al menos poder mantener el rango de forma honrosa.

4. SALAZAR RINCÓN, J. *El mundo social del Quijote*. Madrid: Gredos, 1996

Los caballeros ricos, propietarios de señoríos, eran los más próximos de la cúspide nobiliaria, para obtener un título.

Se podía comprar una villa o una jurisdicción sin ser noble, aunque en la práctica era impensable que no fuese un hidalgo. Los caballeros ricos eran los que más lo solicitaban, para elevarse en la escala nobiliaria.

Este señorío consiste en dominar una parte del reino, es una institución de orden jurídico y político, que rinde ingresos a las familias pobres. Es en ese caso, un vicario del rey donde ejerce sus funciones. Este señorío puede también pertenecer a una congregación religiosa, una orden militar o ser una sede episcopal. Promulgar edictos y ordenanzas, imponer alcaldes, penas y sanciones pecuniarias, vigilar caminos, calles y mercados. Lo más importante es el poder de nombrar a las autoridades municipales y designar a los funcionarios que administran la justicia.

Según Bennassar ⁵, una de las actividades de la nobleza era participar de las Cortes. Esta función no cesó de disminuir de Carlos V a Felipe IV. La intensidad legislativa llegó a ser irrisoria con Felipe III, comparada con la que caracterizó el dinámico gobierno de Carlos V. Las que se elevan son las decisiones legislativas del Consejo de Castilla, destacando el debilitamiento de las Cortes, ahora reunidas más esporádicamente, y la consolidación de la función legislativa del Consejo de Castilla, el poder letrado. Este poder no controlaba el conjunto del aparato del estado, como Antonio Domínguez Ortiz y José Antonio Maravall ya demostraron, no se debe subestimar el poder de la alta y media nobleza. (BENNASSAR, p. 49). No debemos establecer ninguna frontera entre nobleza y letrados. Una buena parte de los letrados era

de origen noble, en consecuencia de la ley del mayorazgo que impulsó a los segundones de la nobleza laica hacia los estudios como manera de obtener honores. Los Colegios Mayores evolucionan en esta época, con los nobles acaparando las plazas que en principio eran destinadas a estudiantes pobres becados. Llegando a ser escogido entre candidatos en igualdad de méritos, a aquél de linaje noble. Esos letrados no participaban en el Consejo de Estado, fundado por Carlos V, o sea no participaban de la política exterior, de la diplomacia ni de los asuntos militares.

En el reinado de Felipe II aparecen los grandes señores castellanos, que estarán presentes en el Consejo de Estado a través de sus representantes, demostrando que la aristocracia no dejó de lado sus pretensiones políticas que posteriormente se afirmará con el

5. BENNASSAR, B. *La España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983

sistema del válido, algunos de los cuales sufrieron la tentación de abusar del poder. Los grandes señores feudales llegaron a presidir Consejos, como lo hizo el Conde de Lemos en 1605 en el de Indias. Eran señores los virreyes de Barcelona, Valencia, Pamplona, Granada, Palermo, Nápoles, México y Lima. La nobleza no desdeñó el estudio de las letras, el ejercicio de las funciones políticas ni un papel esencial en el gobierno local. Durante el reinado de Felipe III los caballeros de la nobleza media eran más numerosos que los corregidores letrados. Algunos corregimientos eran confiados regularmente a nobles sin título, marqueses o condes. La Iglesia participó de manera no tan clara, siendo que la mayoría de los eclesiásticos de alto rango eran letrados.

El monarca convocó también a representantes de la pequeña nobleza, que no eran letrados, para cargos esenciales, como por ejemplo Francisco de Cobos y Mateo Vázquez de Leca, por Carlos V y Felipe II respectivamente. El ejercicio solitario del poder por el favorito, fue ampliamente criticado, por engendrar arbitrariedades. Se abogaba por consejos abiertos para ofrecer una posibilidad al mérito. Según Bennassar:

“El absolutismo no consiste en manera alguna en el ejercicio del poder sin límites por parte de un hombre solo sobre unos millones de súbditos reducidos a la igualdad de la sumisión. Construido y desarrollado sobre las ruinas de las instituciones representativas, implica la formación en torno al monarca de “élites”, cuyos orígenes pueden ser diversos, pero que se

reagrupan en los centros de decisión, por ejemplo los consejos, o que actúan por delegación del poder, como los virreyes o, en un nivel inferior, los corregidores”. (BENNASSAR, p. 53)

El proceso llevado a cabo en España fue de esta naturaleza: las guerras civiles del siglo XV terminaron cuando los Reyes Católicos dominaron a las grandes familias belicosas. Los reinos se apoyaron en las Cortes, a las que reunían con frecuencia y que a pesar de estar sostenidas por importantes grupos de conversos, se entregaron al furor antisemita de la Inquisición. Sin embargo, durante el gobierno de Carlos V este sistema sufre la primera fisura al ser necesario el apoyo de los señores más importantes del reino de Castilla, en consecuencia de la revuelta de las ciudades. A pesar de obtener la victoria, Carlos V limitó el retorno al poder de la alta nobleza, generando entonces quejas de ingratitud.

Según Maravall, durante el Siglo de Oro surge un “colectivo de poder” (BENNASSAR, p.53) que agrupado en torno al monarca forma una clase política.

Si bien los Reyes Católicos obtienen la pacificación de las grandes familias, según Bennassar, es con Felipe II que comienza la mutación; apoyándose en los Consejos para gobernar y conservando a los secretarios de estado, por él designados, como colaboradores privilegiados. Es en estos consejos donde se forma la élite del poder, de donde saldrán los miembros del Consejo de Estado, del Consejo de Guerra, de los Consejos de Indias, Italia, etc. Los virreyes serán escogidos entre algunas de las familias más importantes. Tenemos por otra parte a los letrados, de origen plebeyo o noble, eclesiásticos o laicos, que participan de los demás Consejos, en Castilla y Aragón, que administran los reinos, el Consejo de la Inquisición, el de Indias, el de Finanzas, donde trabajan junto a los técnicos. Como se ha dicho, los caballeros y los letrados se reparten los cargos de corregidores. Las Audiencias las ocupan sólo los letrados y no existen barreras: nobles con títulos se hacen letrados; grandes señores se casan con hijas de juristas. La nobleza pasa de una vocación militar a una política y en 1600 los soldados escasean entre las personas principales. Dentro del sistema del valido, el poder del rey cae en manos de la alta nobleza, compartido con los letrados, que ha creado la burocracia necesaria para el estado moderno, llegando a la perfección en la época de Felipe II.

Este sistema se transforma y deforma con la llegada al poder del duque de Lerma durante el reinado de Felipe III. Los letrados pierden lugar, en beneficio de la nobleza, que a pesar de abogar para sí mismos, no dejan de tener una clara visión del

hundimiento de la monarquía, como se demuestra en los testimonios de Cellorigo o de Sancho de Moncada.

La organización equilibrada del reinado de Felipe II se pierde en el siglo XVII en Castilla, pues sus sucesores no siguieron con sus datos estadísticos que asombran por el rigor de la información, siempre concisa.

La creación artística y literaria nada ha perdido en el Siglo de Oro. Por el contrario, el malestar que se crea se encuentra en las fuentes de Cervantes, de Góngora, de Quevedo o de Calderón, en la busca del paraíso perdido, en las formas y en las imágenes de los españoles del Siglo de Oro. Ese intento de regresar a una España poderosa como la de los Reyes Católicos, una España que tenía el mar y los Pirineos como límites territoriales, pero era libre, independiente, nada debía y era soberana. No poseía colonias, no dominaba un vasto imperio, pero se dominaba a sí misma, sin deudas con banqueros extranjeros, sin comerciantes inescrupulosos a exprimirla.

I.3 El tiempo del *Quijote*. La crisis del poderío español.

Según Pierre Vilar ⁶, el *Quijote* sigue siendo ante todo un libro español “que no cobra *todo* su sentido más que en el corazón de la historia”. (VILAR,p. 332) .Las dos partes de la obra, la de 1605 y la de 1615 podrían representar la crisis del poderío español, desde la grandeza a la decadencia que se manifiesta en el siglo XVII. Se sabe que la moneda castellana no se hunde hasta 1625 y que el reinado de Felipe II alternó calmas y tempestades, haciendo creer a sus súbditos que un milagro era posible. La victoria de San Quintín les hizo olvidar la bancarrota y la de Lepanto, la amenaza de los moros. Cuando la Armada es derrotada, se produce la unión con el Imperio Portugués, se dominan tres océanos y la llegada incesante de la abundante plata desde las Indias.

Las Cortes alertan y se quejan de la situación pero no se les da oídos. La muerte de Felipe II en 1598 anuncia la decadencia del Imperio y hay quienes se refieren a un abismo. Se proclama en los memoriales que España está caída y el contexto así lo demuestra. Sobre este efecto se construirá el *Quijote* cuando España confronta su realidad con sus mitos, para bien o para mal. La cumbre de la subida de los precios se produce en 1600, y España la encabeza:

“El trigo andaluz pasa de los 430 maravedíes por fanega en 1595 a 1.401 en 1598; el trigo castellano, de 408 en 1595 a 908 en 1598. Y aún medimos mal el alza real. La tasa, tan a menudo burlada, se impone algunas veces. Pero en estos casos es el productor quien padece: durante los

últimos cinco años del siglo pululan los libelos a favor o en contra de la <tasa del pan>, a favor o en contra de los <pósitos de granos> o de los <montepíos>. (VILAR, p. 333)

Desde 1599 hasta 1601 la peste castiga a Castilla y el hambre a Andalucía. La peste es la bubónica y surge espontáneamente en el Norte de la Península y no viene del Mediterráneo como en otras ocasiones. Destruye especialmente el interior de España: la despoblación durará más que el desastre económico.

“De 1601 a 1610 el <salario real> del trabajador español hace un salto único en su historia. ¿Significa esto el advenimiento de una edad de oro para los trabajadores? No, puesto que ya no hay trabajadores, es decir: no los hay *asalariados*. Pues al arrendatario castellano o el semi-siervo morisco arañan todavía un suelo caprichoso; sigue la danza loca de los precios del grano; entre 1602 y 1605 la fanega de trigo andaluz pasa de 204 a 1.301 maravedíes: el hambre aparece de nuevo”. (VILAR, p. 334)

6. VILAR, P. *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel, 1983

Según Bennassar, la falta de mano de obra es una sentencia de muerte para la economía castellana. El problema ahora no es la tasa del pan sino la invasión de productos extranjeros. La plata de las Indias llega más cara, la explotación del hombre en México y en Perú ha encontrado su límite. Los dueños de las minas se dedican ahora a la propiedad agrícola semi-feudal. El precio de la plata, el alza, se detiene primero en España parando uno de los mecanismos que nutría el parasitismo colonial.

España no se puede resignar a esta nueva situación: los gastos del Estado son enormes, las costumbres suntuosas, las deudas no se lo permiten. Se recibe menos moneda y esa moneda ya está comprometida en el exterior. España fabrica una moneda mala para el uso interno: es acuñada en cobre. Las Cortes y los teóricos monetarios critican esta política, prediciendo la catástrofe.

La expulsión de los moriscos complica la situación. Son los que desde la perspectiva contrarreformista de valor, quedaron en la Península durante dos siglos, desde la Reconquista, que viven en comunidades cerradas, carreteros o tenderos, a menudo campesinos a servicio de los grandes señores. Los moriscos llevan la culpa del estado en que España se encuentra, se les acusa de ser demasiado prolíficos y de vivir de la nada: era la forma de justificar la expulsión. Según Vilar los grandes señores sufren la envidia de la clase media castellana al borde de la ruina, que no dispone de la mano de obra morisca.

Los moriscos obtienen el perdón de sus deudas al recibir la expulsión. La medida cae entonces sobre los acreedores - labradores ricos, burgueses - no recae sobre la economía del señor feudal. Se calculan 500.000 expulsados en 1609. El reino de Valencia pierde un tercio de sus habitantes. Al terminar la expulsión, quienes la habían reclamado, comienzan a inquietarse.(VILAR, p. 336)

La crisis se desencadena y la Corte no lo admite: se ocupa con fiestas y diversión, en lugar de los problemas sociales y económicos. Barcelona es dominada por pandillas que mandan más que las autoridades: "... los bandoleros son más señores de la tierra que el rey". (VILAR, p.336). El pueblo, como don Quijote, simpatiza con los jefes de cuadrilla, que nunca son sorprendidos por la represión. Madrid desconfía de Barcelona que critica a Madrid. La burocracia domina la Corte y surgen memoriales, de todo tipo y origen. Surge la certidumbre de que la crisis no fue menos aguda en las conciencias que en los hechos.

A pesar de todo la conquista de América no fue la única responsable de esta explosión, según Pierre Vilar "La riqueza española y europea es pre-existente al oro de América" (BENNASSAR, p. 103). Ya se habían creado monedas de oro en la Edad Media, en Italia: el florín y el ducado. En la propia España del siglo XV, con el oro africano los Reyes Católicos, al reorganizar la economía después de la definitiva expulsión de los moros, crean una moneda de oro casi puro que se bautizó ducado por su semejanza con el ducado veneciano (poseía un título efectivo de 23 quilates $\frac{3}{4}$). Esto demuestra que el país disponía de una gran existencia de oro. La propia conquista de Granada trae un rico botín. Ya se había acuñado moneda de oro de valor en Valencia y Cataluña: en 1483 y en 1493, respectivamente.

Según Bennassar, la conquista de América aceleró el ritmo del enriquecimiento bajo el signo de los metales. En 1532 se realiza el confisco del tesoro de Atahualpa en el Virreinato de Alto Perú. Esta riqueza aparece en España bajo la forma del 20 por ciento debido al rey y en el reparto que los conquistadores hacen entre sus soldados. Palacios e iglesias son construidos en la Península, arte y riqueza se hacen posibles con la llegada del precioso metal. Claro que el tesoro de Atahualpa fue una excepción que no deja de ser importante en la economía, que alcanza su auge cuando Carlos V le cede el trono a su hijo Felipe II. El declinio se inicia en 1600.

En 1530 la plata ha superado al oro; su valor era inferior siendo el metal amarillo el dominante: "Sin embargo después de 1560 la situación se transformó bajo el efecto

del comienzo de la explotación regular de las minas del México árido (Zacatecas, Durango, Guanajuato, San Luis de Potosí, etc.) y del Perú.

La nueva técnica de la amalgama con mercurio incrementa la llegada de la plata, se triplica la cantidad de metal de que dispone el Viejo Continente. Este hecho ya ha llamado la atención de muchos autores, que le han dedicado especial atención a la cuestión y a la corta permanencia del precioso metal en la Península, antes de seguir a camino de Amsterdam, Londres, Génova, Augsburgo, Nantes o Rouen.

El gasto que el rey de España hacía, para poder mantenerse como potencia, es el fundamento de esta creencia de la escasa cantidad de metal que permanece en la Península. El dinero era adelantado por banqueros: los Fugger, los Welser, los genoveses y por último los marranos portugueses, todos ellos eran reembolsados cuando llegaba el metal desde las Indias.

Este metal salió de España de varias maneras, una de ellas fue en las manos de los trabajadores extranjeros (franceses en especial) que al regresar a sus países de origen llevaban consigo sus ahorros en monedas de plata y oro. Lo que quedó en España, o lo que demoró a salir, estimuló algunas producciones nacionales: viñedos, olivares, fábricas de tejidos, de guantes, la cerámica de Talavera de la Reina, las sederías, la armería toledana... Mantuvo también en este período, en pleno siglo XVII, un ambiente próspero en la industria del arte. Las iglesias también recibieron su parte a la llegada del oro americano. Los palacios e iglesias lo utilizaron como ornamento y para tanto requerían el trabajo de artesanos especializados. Se crea de esta forma, una élite de arquitectos, albañiles, ebanistas, escultores, todos muy bien pagados.

Si utilizamos la cantidad de metal en poder de un país para medir su riqueza, podemos considerar que al menos hasta los años 1600 – 1620, durante la primera parte del Siglo de Oro, hubo sin duda un notable enriquecimiento en España.

En 1580 y 1590 se creía que la ola de plata de América no dejaría de crecer, como lo había sido durante cuarenta años. Muy simplísticamente se pensaba que todo se podría resolver con el metal, que todos los problemas de intendencias y tesorería que por ventura apareciesen desaparecerían con su llegada. Con base en esta creencia la moneda se mantuvo fuerte durante más de un siglo, constituyéndose en moneda de referencia para Europa. Como se vio, los Reyes Católicos crearon el ducado de oro fino

y el real de plata “.. con un título de más de once duodécimas partes de plata fina (once denarios y cuatro gramos exactamente)”. (BENNASSAR, p. 108)

La aleación y el peso de la moneda de oro disminuirán en 1537, durante el reinado de Carlos V y atendiendo a un pedido de las Cortes de Castilla, pasando de 23 quilates y $\frac{3}{4}$ a 22 quilates. Hasta ese momento había una moneda fuerte, una moneda que tenía su valor garantizado en todas las plazas de Europa. El escudo seguía siendo excelente con un 91,67 por 100 de oro fino. La moneda de plata sufrió modificación, según Bennassar, hasta 1686. Para mejor ilustrar, observemos el siguiente cuadro con las monedas españolas del Siglo de Oro:

Metal	Nombre	Título	Peso	Período	Valor en maravedíes
Oro	ducado	23 quilates $\frac{3}{4}$	3,25g	1497-1537	375
Oro	escudo	22 quilates	3,38g.	después 1537	350 luego 400
Plata	real	11 denarios 4 granos	3,43	1497 – 1603	34
Vellón	blanca	cobre + 7 granos de plata		1497 – 1603	$\frac{1}{2}$

(BENNASSAR, p. 109)

Bennassar concluye que durante el reinado de Felipe II, el rey tuvo a su disposición una moneda fuerte, careciendo de vellón (aleación de plata y cobre) hasta el punto de hacer las pequeñas transacciones en plata. Ya en los primeros años de su sucesor, Felipe III, es cuando se acuña una moneda de vellón con valor superior al del costo de la acuñación más el metal. Este vellón sobrevalorado ejerció poca presión inflacionaria. Felipe IV es quien provoca el gran desorden, al ordenar que se acuñen

monedas de cobre casi puro, para resolver la caída en la cantidad de plata y de oro que se enviaba desde las Indias a partir de 1620. La Guerra de los Treinta Años influye en los gastos militares, ocasionando la circulación de la moneda de cobre en el interior del país y otra de metal precioso para los envíos al exterior. Es de esta manera que se comienza a caminar hacia el empobrecimiento.

Según Bennassar se puede concluir que es hasta 1620 que España posee una moneda fuerte, que lo consiguió gracias a la llegada del metal desde América. Entre 1617 y 1626 esta moneda desaparece de la circulación paulatinamente, al ser reemplazada por el vellón de cobre, de poco valor intrínseco, que no estimulaba el deseo de ser guardado.

Se concluye, según este autor, que el monarca español conservó los medios de mantenerse en el poder, durante mucho tiempo, y que a pesar de las bancarrotas que declaró en varias ocasiones, encontró siempre banqueros que lo socorrieron, adelantándole los valores que necesitaba para pagar a los soldados o a sus funcionarios en el vasto Imperio. Los banqueros especularon siempre con los intereses que serían pagados con la valiosa moneda de Castilla. Cuando la plata y el oro comienzan a faltar en 1640 tanto los ejércitos como los banqueros lo sufren. Es en esta época cuando el territorio español es invadido por un ejército extranjero, después de un siglo y medio. Es sin duda gracias a los recursos de América que España mantuvo la guerra durante tan largo tiempo.

También pudo pagar el alimento necesario los años de cosechas insuficientes. En el principio del reinado de Felipe II el trigo todo procedía de Sicilia. A fines del XVI llegará desde Polonia para mitigar el hambre de España. Todo esto es posible gracias a la solvencia del reino español, que siempre busca primero abastecerse dentro de su propio dominio territorial.

Se compra el bacalao y la sardina que hace falta, a los ingleses, a los holandeses o a los bretones, cuando la pesca es insuficiente. Todo esto mascara la fragilidad del sistema, que se cree perenne, sin serlo en realidad. Este metal estimuló sólo durante un tiempo las producciones nacionales, “La tentación de comprar fuera, a precios mejores, se acaba imponiendo irresistiblemente porque los productos de importación parecen siempre más baratos a los países de moneda fuerte”. (BENNASSAR, p. 114)

No sólo las compras se hacen en el extranjero, es a los inmigrantes que se les confían las tareas que no agradan a los españoles, provocando una salida de moneda considerable, en los ahorros que llevan al regresar a sus países.

A pesar de Cellorigo, de Sancho de Moncada, de Luis Ortiz, el mercantilismo se hace imposible. Se desarrolla lo que Pierre Vilar denomina de “mentalidad suntuaria”. En 1600 Cellorigo ya denunciaba los malos efectos de la plata de América, que consideraba peor que la peste, pues había desviado la atención de los ciudadanos de la verdadera riqueza, la que depende del ser humano: el trabajo.

I. 4 - El imperialismo español.

El imperialismo español es la etapa suprema del antiguo régimen: las exigencias de fines del siglo XV, el ritmo de desarrollo de la producción en Europa exigió cambios sociales profundos. Aumento de población, de la extensión de los cultivos, nuevas técnicas, se combinaron con un resultado global: la desvalorización de las mercaderías corrientes ante géneros raros y metales preciosos. Según Vilar, surge así una carrera en busca de tesoros, en busca de poder dominar nuevos territorios. Primero ganó Portugal, España lo logró después, llegando a dominar los dos a la vez. Con la conquista de Granada, las incursiones en África y el descubrimiento de América, los Reyes Católicos poseían tierras, tesoros y mano de obra servil. Se une el Oriente de las especias y la América de las minas. La España pobre del siglo XVII se oscurece ante la España dominadora del siglo XV, cuando regía uno de los imperios más poderosos que existieron.

El declino fue más rápido que la ascensión, impulsado por la deforestación, la aridez, la decadencia agrícola, emigración, expulsión, manos ociosas, mendicancia, vocaciones eclesiásticas, desprecio al trabajo, manía nobiliaria, flaquezas de los reyes y de sus favoritos, desencadenando una incapacidad productiva y una putrefacción social.

La sociedad se ha acostumbrado a gastar mucho, a no producir, a comprar en el extranjero lo que se puede producir en España, pero no se hace, pues se desprecia la tarea, el trabajo no es estimulado. El noble no lo hace, el clérigo tampoco, quedan pocos, muy pocos que deben producir para muchos, para pagar los impuestos, sostener y sostenerse.

Se funda una sociedad nueva, que instituye el mercado mundial y que al derramar dinero barato en Europa permite la acumulación primitiva del capital. No se puede desarrollar más que contando con unas fuerzas productivas acrecidas y con nuevas relaciones sociales. Es lo que sucederá en la Europa del Norte. En Castilla las clases dirigentes conquistan América como hicieron la Reconquista: a la manera feudal.

Ocupar territorios, hacer esclavos entre los nativos, arrancar tesoros. No se estimula lo que hoy se conoce como inversión. Hay un intento de parte de la burguesía, desde 1480 hasta 1550, que experimenta el capitalismo inestable de los puertos y de las ferias. “Se gasta, se importa, se presta dinero a interés, pero se produce poco. Precios y salarios dan grandes saltos. Se desarrolla el parasitismo y la empresa muere. Es la miseria para el día de mañana.” (VILAR, p.340)

Cellorigo lo pinta en su *Memorial*, España es rica y es pobre, España tiene América y es la América del extranjero. España banquetea y se muere de hambre. Guarda un imperio y carece de hombres. Alrededor de 1600 los textos de los arbitristas no cesan de exaltar las realidades que salvarán a España: población, producción, trabajo.

El dinero aparece y se desvaloriza tan rápido que se gasta en lujos, en bodas fastuosas. Se prestará a interés, aunque casi siempre a malos pagadores, como lo son los campesinos pobres o los poderosos, sin dejar de lado al rey. “El rico” a la manera antigua, come, se hace servir, invita, da, roba, se deja robar. La sociedad española de 1600, antítesis de la sociedad puritana, vuelve la espalda al ahorro y a la inversión. (VILAR, p. 343). El rico come hasta hartarse, el pobre sueña con sus migajas; quiere tener acceso a esa cantidad de comida. No es necesario que el español sea muy rico, para hacerse servir. Desde siempre el mendigo ha tenido su criado. Incluso los reclusos por la Inquisición llevan consigo sus servidores.

El español da, y los bienes que la Iglesia acumula aumentan cada vez más a los no productores. Con el nacimiento del capitalismo en Europa el mendigo se convierte en asalariado; eso no se realiza en España. El rico puede ser generoso con facilidad y el pobre prefiere vivir al azar a tener un salario que, frente a los precios, poco vale.

Por último, el español roba y se deja robar. La rapiña de los criados aparece en todos los niveles: familia, comunidad, administración. Cervantes mismo afirmará que “la necesidad” y “la ocasión” pueden llevar a las galeras.

Es una sociedad pintoresca más amable que la puritana pero en el fondo condenada; “desvinculada de la realidad, la España de 1600 prefiere soñar”.(VILAR, p. 344). Sueña con la expulsión de los moriscos, con la peste. Se afirma el espejismo de América, donde se muestran menos generosos y hace percibir que España realmente floreció cuando su dominio se terminaba en los Pirineos y en sus mares, no teniendo más que el beneficio de sus tierras y ganado, pesca y recursos propios.

Esta sociedad, según Vilar, descubre sus males en el rentista ocioso, el bandolero seductor, el pordiosero holgazán, el clérigo que se nutre de arte. Es en ese

momento que surge una obra maestra que muestra las realidades de las relaciones humanas, todos sus contrastes. Es una obra que se torna un pasatiempo. Desmonta los mecanismos de ese mundo, con la inteligencia de cada uno de sus trazos.

España de 1600 aparece reflejada en el *Memorial* de Cellorigo. Una España que de rica y poderosa ha quedado pobre, falta de gente, haciendo mal uso de las riquezas que le llegaban. Que de tanto preocuparse con la contratación de las Indias, de donde llegan los metales preciosos, descubre que no la harán tan rica y poderosa, como lo sería sin ellos, no hay nada más pernicioso “que la excesiva riqueza de unos y la extrema pobreza de otros, en que está muy descompasada nuestra República, así por las muchas funciones de mayorazgos que cada día se hacen, como por el uso de los censos que se engrandecen unos y se pierden otros”. (CELLORIGO, p. 51)

Si bien después de la expulsión de los moros, España no entró en guerra civil, como le sucede a otras repúblicas cuando se libran de sus enemigos, ha entrado en competencia entre sí, de demostración de riquezas, queriendo igualarse despreciando el orden natural. El servicio, es un hecho natural, unos nacieron para mandar y gobernar, otros para servir y obedecer.

El pensamiento de la época considera a los altos tributos, a las guerras, ser las causas que llevaron al estado a la situación en que se encuentra. Llegan casi a perder la esperanza de su restauración, no encuentran salida en el desempeño del rey y del reino, consideran tiempo perdido buscar un remedio. Se da por vencido, sin percibir que después de la adversidad suele aparecer la bonanza.

I.5 - Las soluciones que se proponen para restaurar a la República.

La falta de gente se propone resolver trayendo gente de afuera o no permitiendo que se salga a los que quedan. Para que los que están no se vayan, hay que componer la situación de forma que el Reino los conserve. Será beneficioso para el Rey, para asegurar la paz, para recobrar las fuerzas.

Se propone instar a los hombres y mujeres españoles que procreen, que saquen frutos del matrimonio, que los hombres no desestimen a las mujeres, que no las desamparen, que enfrenten la vida con honestidad, que se críen a los hijos que hacen tanta falta al sustento de la República, sin dejar de lado a las doncellas sin dote.

Se incita a castigar los excesos y delitos de las mujeres que no respetan las leyes del matrimonio. Se recuerda que en el reinado de Alfonso X, el Sabio, en 1258

“se puso pena de muerte al adúltero y a la mujer que fuese azotada y recluida, y siendo con su sirviente los condenan a quemar, perdiendo en ambos casos la mujer la dote y arras”. (CELLORIGO, p. 60)

No se debe mantener el estado actual, en que “quedan los adultos en libertad y en el mismo pecado”. La República debe dar el ejemplo castigando los delitos.

Cellorigo condena las dotes que se reciben en los casamientos, declara que:

“esto debe haber hecho nuestra República a las mujeres de peor condición en todas las cosas que lo son en otros Reinos. Porque si es en el estado religioso, si los hombres son recibidos sin interés alguno, las mujeres con excesivas dotes, y en el estado del matrimonio, ellas son las que han de dotar a los maridos”. (CELLORIGO, p. 62)

No apoya la costumbre que determina que las religiosas consuman la dote y otros bienes en la Orden a la cual pertenecen y se lastima del poco cuidado que España tiene con las mujeres: “sino que somos acusadores de la naturaleza porque no hizo a todos varones”. (CELLORIGO, p. 63)

La República desamparada de gente, con hombres hechos para mandar y ser servidos, arrastrando a los demás a su obediencia, no habiendo españoles en las artes mecánicas, en la labor del campo y como todo se va perdiendo, algún remedio se debe tomar.

Los Reyes Católicos, al expulsar a los judíos, por ejemplo, se privaron de gente que enriquecería los estados. Se espera del Rey Católico que como cristiano atraiga a los conocedores de la Fe.

Cellorigo considera que el dinero no es lo más importante, que se ha dejado de lado lo más digno, que la pobreza ha venido por haberse utilizado tanto para las guerras de Flandes y en otros territorios de Castilla. Los extranjeros se llevan el oro y la plata, a cambio de las manufacturas que bien podrían producirse en España.

Las mercaderías y contrataciones fuera del Reino son subidas de precio. La abundancia de dinero en Perú elevó los precios de las mercaderías: “costaba una ropa frisada mil ducados y un caballo seis mil y un barril de vino trescientos”.(CELLORIGO, p. 71). Lo mismo en Valladolid donde la libra de uvas costaba una libra de plata. Cuando hay mucho dinero faltan las cosas más necesarias a la vida, faltando la verdadera riqueza.

I. 6 - Sobre los censos y el daño que producen.

En su *Memorial*, Cellorigo se detiene en el daño que los censos ⁷ provocan; insiste ser engañoso vivir solamente de lo que los censos rindan y dejar de lado lo que hasta ahora produjo la riqueza. Condena al pastor que vende su ganado y al noble que se desprende de sus tierras para recibir el juro, que la heredad se acaba y el dinero desaparece. Por los censos muchas cosas se han perdido, “se han levantado de sus oficios, tratos y labranzas a la

7. Quien tiene dinero lo presta a interés, el que lo necesita compra censos, es decir se endeuda. Extraído de <http://www.cervantesvirtual.com/historia/Carlos V.>

ociosidad, y ha venido el Reino a dar en una República ociosa y viciosa y destruyéndose lo bueno, noble y antiguo de nuestra España, y engrandeciéndose lo peor de ella”. (CELLORIGO, p. 72)

Condena el desprecio al trabajo e insiste en la importancia de ejercer las artes y oficios, que proporcionan lo necesario a la vida civil y política. Los súbditos deben ser atraídos, deben ser estimulados al trabajo. Es contra la orden de Dios querer sacar fruto de la tierra sin trabajo, sin el sudor de las manos.

No aprueba la mendicancia, acusándola de cubrir grandes maldades, considera que hay pocos pobres legítimos; no se debe permitir que se valgan de lesión en el cuerpo para no trabajar, se les debe hacer sustentarse con la labor de sus manos. Nunca se debe dejar de trabajar en el campo, no puede permitirse que los que pueden no lo hagan, y los que quieren no puedan, quedando el trabajo sin hacer.

Las imposiciones son enormes, los tributos, censos y *los pechos* a que están obligados los agobian, desamparándolos y llevándolos a mendigar, de aquí se derivan los daños que se ven en toda España. Llega a tanto que, parece que “...han querido reducir estos Reinos a una República de hombres encantados que viven fuera del orden natural”. (CELLORIGO, p. 79)

Los españoles son afectados por la honra, quieren nobleza mediante renta. Los tratos perjudican a la nobleza, al dejarse de lado la agricultura y la mercancía, o sea lo que se obtiene, se comercia en España y con otros reinos, dejando las rentas caídas. No hay razón para que los nobles dejen de serlo, de ser honrados y merecedores de dignidades por el hecho de trabajar y hacer trabajar las tierras.

El pueblo reclama la disminución de los impuestos que se pagan pero no advierten que si los disminuyen le faltarán al rey y al reino, que el daño será mayor. Se debe hacer que la República se recupere sin demora, que la monarquía llegue a la cumbre de la perfección, que se observen las leyes, siendo los nobles los primeros a guardarlas. Hacerlo es cumplir con lo que Dios manda, evitándose cometer errores al ignorarlas, “de la misma manera ningún buen entendimiento se podrá persuadir a que aquel es natural vasallo el que por odio rompe con las leyes divinas y naturales para engañar al padre de la patria, que es su Rey propio, a quien debe el respeto, el amor y lealtad que a su propio padre y más, si más se puede decir”. (CELLORIGO, p. 104)

Para Maravall, esta sociedad estamental es primordialmente estática, nunca inmóvil, en general posee una sobria suficiencia; según él, Guevara describe esta forma de vida:

“O quan dichoso es en este caso el aldeano, al qual le abasta una mesa llana, un escaño ancho, unos tajaderos de palo, un salero de corcho, unos manteles caseros, una cama encaxada, una cámara abrigada, una colcha de Bretaña, unos paramentos de sarga, unas esteras de Murcia, un çamarro de dos ducados, una taça de plata, una lança tras la puerta, un rocín en el establo, una adarga en la cámara, una barjuleta a la cabecera, una bernía sobre la cama y una moça que le ponga la olla. Tan honrado está un hidalgo con este axuar en una aldea como el rey con quanto tiene en su casa”. (MARAVALL, p. 48)⁸

Es una economía de autoabastecimiento, con las necesidades básicas como harina, vino, leña, siempre atendidas. La posibilidad de ascender es más remota cuanto más bajo es el nivel en que se está. El caballero está mucho mejor preparado para inclusive, ganar hasta un reino, para elevarse material y socialmente. A cambio la exigencia de virtud será extrema, aceptando las obligaciones y sufrimientos de ese estado. Según este régimen “todos tienen lo que deben” pero a los caballeros se les permite “alcanzar lo que quieren”. El hombre medieval considera a la riqueza consecuencia del poder. En la época capitalista, se cambiará el orden: si eres rico, serás poderoso. Según Maravall: “Don Quijote aspira a ser poderoso, a alcanzar un reino y hasta un imperio y a gozar de ello de las riquezas que van ajenas: riquezas, pues que le interesan no por espíritu de lucro, sino por afán de poder”. (MARAVALL, p. 49)

En el *Quijote* vemos que las letras enriquecen, no las armas. Basta recordar el episodio del cautivo donde vemos volver pobre al hermano que escogió las armas y rico al oidor, el que se hizo letrado, haciendo crecer sus bienes y la consideración.

Según Maravall, “Don Quijote no pretende ser pobre, ni se conforma con ello” (MARAVALL, p. 50). Afirma que el hidalgo rechaza los tratos monetarios y las nuevas formas del dinero, del que se sirve en algunas ocasiones, no obstante, el uso que realiza es reducido, “en la cantidad y en número de veces que lo emplea, sencillamente como sucedía en cualquier ciudad medieval” (MARAVALL, p. 50) El caballero no aspira a acumular oro en dinero, sino que anhela extensos señoríos que le traerán rango social y las riquezas necesarias para no perderlo, pues es consecuencia del “ser rico, el ser honrado”. Don Quijote lo que pretende y piensa es que al honrado vengan riquezas. (MARAVALL, p. 51)

8. MARAVALL, J.A. *Utopía y contrautopía en el Quijote*. Santiago de Compostela: Editorial Pico Sacro, 1976.

Al salir al campo con sus armas, el hidalgo espera obtener un reino que le proporcionará dominio sobre la tierra y las personas que en él se encuentren, un dominio político, no una ganancia en dinero. También quiere que alguien cuente sus aventuras dándole la fama.

Según Maravall, don Quijote se atiene a un mundo utópico, donde los elementos concretos son de inspiración medieval. Cervantes acentúa esa dosis de medievalismo en su personaje. (MARAVALL, p. 52)

A pesar de que el dinero no es un tema que interesa al hidalgo, poco a poco lo incorpora en sus relaciones con Sancho y con otros personajes que aparecen a lo largo de la historia. (VIEIRA, p.78)

CAPÍTULO II

Pensando el tiempo del *Quijote*

Arbitristas. Tipos de arbitristas. Sus ideas, sus propuestas y sus objetivos.

Don Quijote arbitrista.

El tiempo del *Quijote* fue marcado por la acción de los arbitristas. Según el *Diccionario de Autoridades*: arbitrista es el que discurre y propone medios para aumentar el erario público o las rentas del Monarca. Viene del nombre arbitrio, que se considera mal y provoca aversión pues por lo general los arbitristas han sido perjudiciales a los príncipes y muy costosos al Reino. Eran personas que, preocupadas con la terrible situación que estaba pasando España, proponían soluciones, daban ideas, es decir ofrecían *arbitrios* al monarca Felipe II y después a su sucesor, Felipe III. En un principio se los asocia con arbitristas fiscales y financieros. Con el tiempo dirigirán su atención a la propuesta de medidas que propician nuevas riquezas y bienestar. Para Ramón Menéndez Pidal,⁹ según el área de actuación, se los puede clasificar en:

- Arbitristas fiscales y financieros: le dan sentido al género y son severamente condenados por sus contemporáneos.
- Arbitristas económicos: se centraban en el agrarismo y el mercantilismo.
- Arbitristas políticos, se distinguen tres sectores de actuación:
 - a) los arbitristas políticos que presentan una reforma total del Estado;
 - b) los tratadistas de política que presentan propuestas de carácter arbitrista desde el punto de vista social y económico;

- c) los arbitristas que pretenden conservar y defender la monarquía proponiendo medidas que afectan las relaciones internacionales, la milicia, ramas de la Administración específicas o que proponen la creación de nuevos organismos políticos;
- Arbitristas sociales, proponen arbitrios que directamente inciden en la sociedad, estimulando cambios de valores sociales, o una radical transformación estamental;

9. *El siglo del Quijote. Historia de la cultura española*, PIDAL, R.M.p.333-334 Madrid: Ed. Espasa Calpe,1996.

- Arbitristas técnicos, proponen medidas que afectan la mecánica y la técnica de los instrumentos que se utilizan en la producción económica.

Ejemplo: nuevas formas de molinos hidráulicos

II. 1 - El arbitristo fiscal y financiero durante los siglos XVI y XVII.

En esta ocasión, trataremos exclusivamente del arbitristo fiscal y financiero en la época de Felipe II, cuando eran numerosos los arbitristas que proponían soluciones para obtener ingresos para la Hacienda Real. Esta figura, la del arbitrista, ocupa un lugar peyorativo en la literatura española.

Desde la Edad Media española y el reinado de Carlos V existían arbitrios fiscales, pero se hace significativo en el reinado que nos ocupa, el de Felipe II. Éste fue un período particularmente difícil para las finanzas del reino. Los arbitrios en relación a la venta de cargos públicos o de baldíos ocuparon una importante atención. Es interesante notar el ideal obsesionante de obtener el impuesto único y universal, que gravará harina, trigo, sal, etc. Se pretendía, asimismo, simplificar la fiscalidad llevándose en cuenta la renta.

Los arbitristas no gozaban de popularidad porque, como ya se destaca en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española, si sus arbitrios eran aceptados por el Monarca, recibían un cuatro por ciento de lo que obtuviera la Corona aplicándolo. La mencionada participación en los ingresos que llegarían, hacía que no desarrollasen totalmente sus propuestas hasta después de aceptado el proyecto. Eran

eclesiásticos, médicos y abogados, a veces artesanos y una gran variedad de profesiones las que se dedicaban a esta tarea. Ante la decadencia, el arbitrista económico propondrá arbitrios fiscales y financieros, aunque también medidas económicas para un bienestar social y en consecuencia generar riquezas. Eran en general propulsores de lo que hoy denominamos economía nacional. Se proponía combatir dos grandes males que aquejaban a España: la carestía y la despoblación.

Según Vilar, la carestía proponiendo el trabajo con bueyes y las explotaciones mixtas. La despoblación y el empobrecimiento llevan a una preocupación por la economía, por el gobierno económico. Distintos objetivos se pretenden alcanzar, además de la hacienda saneada y rica. Se busca la restauración del poder económico y demográfico del país. Entre 1608 y 1609 la Administración intentará una reforma en la agricultura. Entre 1618 y 1619 la atención estará focalizada en la situación económica y demográfica. La restauración de la economía es un tema que preocupa desde la última década del siglo XVI, apareciendo en obras literarias como el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1681), como también en otras que elogian el trabajo manual y denuncian la mendicidad.(M.Pidal, p.342)

Entretanto, la falta de población tenía una interpretación política: un rey es poderoso cuando tiene muchos vasallos y éstos son ricos, contándose con ellos para fortalecer la economía. La preocupación de todos los arbitristas es con el bienestar de la nación y en consecuencia de sus súbditos. En todos los arbitrios aparece una clara preocupación social, que se trasluce en los títulos de los memoriales.

Según Menéndez Pidal, uno de los economistas que abre la serie de arbitristas a mediados del siglo XVI es el burgalés Luís de Ortiz, cuya aportación puede equipararse en importancia, a la de la coetánea *Escuela de Salamanca*, que enuncia su doctrina cuantitativista, que analiza el papel inflacionista ejercido por los metales preciosos que llegan de América, a la que nos referimos en el capítulo anterior. Luís de Ortiz busca el enriquecimiento de la República y el aumento de las rentas reales elaborando un memorial dirigido a Felipe II que contiene un programa mercantilista que, a lo que parece, permaneció en el olvido de los hombres de su tiempo. Ortiz tenía un doble objetivo: que no saliera moneda del país y que los precios disminuyeran. En cierta forma era una contradicción, lo que interesa es el papel que hace jugar al dinero, que no confunde con riqueza., la cual hace residir en el trabajo y que él considera que es a través de éste que España aprovechará sus posibilidades económicas. Quiere que Castilla sea más rica, no quiere verla empobrecida. El resto de los reformadores están

acuciados por esa imagen, esa Castilla decadente. La conciencia de esta decadencia, no sólo en Castilla como en el resto de España, era generalizada. Como ejemplo podemos citar a Sancho de Moncada en 1619:

“Dos daños se conocen temporales, que son pobreza y falta de gente; los espirituales son infinitos, de ocio y de results de él... los jueces pesquisidores, justicias ordinarias; la agricultura desierta; y el Reino en peligro, de que resulta un general desconsuelo, y tal que casi toca en desesperación de remedio. Una cosa es verlo y otra cosa es decirlo”. (PIDAL, R.M. p. 344)

A partir de 1600 otras palabras pueden añadirse: curación, recuperación, reparo, revivir. El español de la época, cuando piensa en el período a recuperar, no piensa en el siglo XVI y sí en la época de los Reyes Católicos, cuando España se valía por sus propias fuerzas, no contaba con el dinero de América, ni soportaba una presión fiscal gravosa, había obtenido una economía floreciente y una exitosa política exterior. En 1600, las perspectivas aparecían como sombrías.

Como se destaca en el capítulo anterior, Martín González de Cellorigo dirige su *Memorial* para reparar lo que las guerras, el hambre, peste, mortandad y descuido amenazaban a la Monarquía, que se conservará si sus componentes están sanos. La realidad es pavorosa, ruina y pobreza están en todas partes y en Castilla y León, que él considera “cabeza, fundamento y abrigo de los demás reinos”. Cellorigo evalúa que si la cabeza no está cuidada, no podrá apoyar la reconstrucción. La monarquía tendrá futuro si Castilla y León recuperan su vitalidad. De otra forma el futuro será amenazador. Para Cellorigo, como ya fue destacado anteriormente, lo digno es el trabajo, es a través del mismo que se recuperará España.

Según Menéndez Pidal, Luís Ortiz y Cellorigo inician una serie de buenos pensadores político económicos, arbitristas reformadores, que se preocupan por la situación del país.

Cellorigo, tal como otros pensadores, ve la situación de España como contradicción económica, pues a pesar de poseer ricas minas de plata en América, los jueros, cambios y censos alcanzaban cotas notables y aun así, siente la falta de dinero. Propone el trabajo como única fuente de renta y lo que él produce, lo indigno es la moneda y por eso se debe ir hacia las manufacturas, hacia el trabajo. Su obra va en contra al menosprecio de España hacia las actividades que podemos llamar burguesas, que se contradicen con la forma de vida de los nobles. Tal actitud de desvalorización de

las actividades mercantiles manuales, o sea el trabajo, ha hecho de España “una república de hombres encantados que viven fuera del orden natural”. Para que estas actividades se incentiven propone que las tareas útiles sean premiadas con oficios honrosos. Este tema de honrar las actividades productivas será uno de los más tratados por los arbitristas y es tomado de los *erasmistas*, en 1600, conociendo los males que esa descalificación del trabajo había causado. En todas las sociedades estamentales europeas, el trabajo no era compatible con la nobleza. En España, además eran condenadas estas actividades por no combinar con la forma de vida que se esperaba de un cristiano viejo. Notamos el sistema de encantamiento social que tuvo lugar en España en el siglo XVI, que las identificaba como propias de judíos o de sus descendientes conversos. Este prejuicio es el que los arbitristas intentarán romper denunciando los males que se provocaban a los que tenían un antepasado converso. Entretanto, mientras los arbitristas en general querían que los incentivos sociales fuesen para que determinadas funciones públicas estuviesen reservadas a la población laboriosa, los que denominamos *agraristas* querían que tal estímulo fuese para los labradores y los ganaderos.

Cellorigo quería hacer de un país importador un país exportador, que sabe aprovechar sus materias primas y de un país de emigrantes en un país de dinamismo demográfico, cuya población se dedicara a las manufacturas, a la agricultura y al comercio. Sin embargo, en los años siguientes se estimuló la economía agrarista más que el desarrollo de todas las fuerzas productivas. Sólo al final del reinado de Felipe III, una nueva leva de arbitristas sin dejar de lado la ganadería y la agricultura, pondrá énfasis en una filosofía mercantilista.

La Escuela de Toledo: además de los arbitristas de Valladolid se verifica, según Menéndez Pidal, la existencia de una escuela de economistas de Toledo. Que tiene como nombre más representativo a Sancho de Moncada, que supo ver la importancia de las Cortes constituidas por ciudadanos que cumplen con su deber, que fijan los límites del poder real y no está formada por procuradores venales. En su *Tratado* de la moneda del vellón denuncia con nitidez teórica y expositiva los peligros de las acuñaciones irresponsables de esta moneda. La invasión del mercado de esta mala moneda es la que causa inflación, que desplaza la plata y causa innumerables males al tráfico mercantil y a la economía en general.

Toledo sufre la vuelta de la capital a Madrid en 1606, la baja de los precios agrícolas de 1608 a 1614, los primeros síntomas de inflación monetaria, causada por la emisión de moneda de vellón, y en especial el monopolio de la actividad comercial ejercido por extranjeros. Sancho de Moncada, en 1619 describirá el panorama industrial y mercantil de esta forma:

“... y comunicando yo ésto con hombres prácticos en negocios, dicen que los extranjeros negocian en España de sus partes las cinco de cuanto se negocia en ella, y en las Indias, de diez partes, las nueve; de modo que las Indias son para ellos, y el título de V. Majestad, pues las flotas enteras vienen consignadas”. (PIDAL, R.M. p.355)

Toledo era una ciudad afectada por esta situación al ser un auténtico polo industrial y mercantil en la Meseta Sur en el correr del siglo XVI – papel semejante ejercía Segovia en la Meseta Norte - . Los toledanos reaccionan a nivel individual e institucional. Diversos memoriales son llevados al Monarca, entre 1618 y 1622. Todos aprovechados por el catedrático y eclesiástico Sancho de Moncada. Ellos piensan en solucionar las cuestiones de la ciudad del Tajo mientras Moncada cree que sus propuestas resultarán en “ la riqueza firme de España y duración perpetua de la Monarquía, aumento poderoso de la nación española, imposibilidad fija de sacar moneda ni pasta de oro ni plata de ella... y gran aumento de las rentas reales”. (PIDAL.R.M. p. 356)

En consecuencia, según Pidal, Toledo se beneficiará también. Busca la dinamicidad y complementariedad económica entre los diferentes miembros de la Monarquía española, y no su compartimentación. Reconoce, contradictoriamente, en las Indias una de las causas de la decadencia española, y al mismo tiempo piensa en las colonias como uno de los medios de enderezar la economía española, haciéndolas ponerse al servicio de los intereses de la metrópoli. Bartolomé de las Casas se refiere a la repugnancia que cualquier labrador hispano manifiesta hacia el trabajo, al llegar al suelo americano, pues inmediatamente quiere señorear sobre hombres, en este caso los indios.(PIDAL, R.M.p.356)

El mérito de Moncada es presentar coherentemente el pensamiento mercantilista, que ya Luis de Ortiz había enunciado. Recoge los efectos de la doctrina cuantitativista, en la relación con la moneda americana, creadora de inflación, así como los efectos económicos de la política monetaria. El núcleo de su pensamiento, su objetivo principal,

es la elaboración de las materias primas, para aprovechar el valor añadido y crear una balanza de pagos favorable. Credita los males de España al abandono de la actividad industrial, que es la que generaría los recursos que se necesitan.

España vende lana y compra la tela hecha. Menéndez Pidal cita como ejemplo que repúblicas pobres como Francia, Flandes, Génova y Venecia, han dejado de serlo labrando mercaderías. España rica en frutos y flotas, se ha empobrecido por no labrarlas. España gasta sus mercaderías y están ricos los de las contrataciones de reinos vecinos, porque los tratos son de los extranjeros. La solución ideal para España es vedar las mercaderías extranjeras y labrar sus propias mercancías. Es un proteccionismo que en consecuencia de la abundancia de metales crearía una elevación de precios de manera intensa, pero Moncada sabía que lo importante era que España dejase de ser un mero intermediario en Europa. Lo que importa es “que se gane para comer” y que se dé un basta a la dinámica de una pobreza que depara mortalidad y emigración, que produce debilidad demográfica y así el decaimiento de la Monarquía.

La cuestión era fomentar todas las posibilidades productivas del país. La amenaza del hambre, por falta de producción, había desaparecido desde 1608, para reaparecer alrededor de 1630. Pasarán años sin dificultades en el abastecimiento de cereales, salvo a mediados de siglo en Andalucía, y en toda la Península hacia 1680. Moncada ve la solución de la agricultura en ciertas medidas, como “hacer cada año tasas del pan, conforme el valor natural que hallasen tener en cada parte”, y en una abundancia creciente para los productos agrarios, esta demanda se conseguiría con el aumento de la población y con la abundancia del dinero.

El Consejo de Castilla elabora un informe para incentivar la agricultura y la ganadería, fomentar el ahorro, revisar las mercedes hechas, frenar el aumento de eclesiásticos, rebajar los impuestos, que no sólo Castilla cargue con el peso de la defensa, sino que se extienda a otros estados de la Monarquía.

Según Menéndez Pidal, los juros y los censos reciben animosidad constante, pues los arbitristas indican que debería invertirse ese dinero en la producción. Se parte del principio que el fundamento de la vida económica está en la agricultura y ganadería, que está desatendida pues muchas personas acaudaladas descuidan la campiña. Los que se esfuerzan son campesinos pobres, que si no fuera por buenas cosechas habrían abandonado el campo, quedando las aldeas despobladas. La labranza es costosa y los impuestos aumentan; quienes podrían invertir en la tierra prefieren hacerlo en juros y censos, haciéndose rentistas, ennoblecendo a sus hijos.

El dinero que llega de América debe invertirse en actividad agraria y ganadera, para aumentar la capacidad fiscal de los súbditos. Para ello se debe prohibir la constitución de censos nuevos y los existentes no pueden traspasarse por nueva venta. En consecuencia los extranjeros serán desplazados de los tratos y contratos, dejando de sugar demandas al reino. Se evitarán pleitos y que salgan demandas de censos y juros a obras eclesiásticas, que han hecho que la mitad de las haciendas esté en manos de la Iglesia.

Se permitirá a los que lo precisen, que vendan parte de sus bienes a quienes lo necesiten. Para los campesinos en dificultades se generalizará una forma de explotación mixta de la tierra: secado, viñedo y ganado, que permitirá ingresos en diferentes momentos del año. Se propone crear socorro a los necesitados de crédito, con dinero procedente de los juros y de los censos sobre obras pías cuando aquellos se rediman compensándoles con el cinco por ciento.(PIDAL, R.M. p.360)

No bien asciende al trono Felipe III, un diluvio de tratados para el acierto del gobierno le son presentados por castellanos preocupados con la debilidad de la Monarquía, que se percibe por doquier. Estos tratados forman varias corrientes, en el molde de lo visto hasta ahora.

II.2 Circulación de la moneda. El alza de los precios.

Sin duda todos notaban el alza de los precios, como se puede constatar por los innumerables testimonios. Los ciudadanos se quedan estupefactos y son incapaces de comprender este fenómeno que se manifiesta claramente, pues los precios de finales del siglo XV y el primer tercio del XVI han sido bajos, proporcionando un período de vida barata, incluso en Polonia. (BRAUDEL, F. Vol I pág. 686)¹⁰

Los súbditos españoles se lo pasaban añorando los buenos tiempos del pasado, cuando había carne todos los días, los víveres abundaban y se bebía vino como agua¹¹. Se quejan de los precios del cordero, del trigo, del aceite...

Durante todo el siglo se repiten las quejas de las Cortes de Castilla. Llegan a los especuladores extranjeros, se los culpa del alza de precios de la carne, de los caballos, de la lana, de los tejidos y de las sedas. Es cuando las Cortes de 1548 proponen al emperador que se incentive el desarrollo de la industria en las Colonias, para detener la exportación de la Península al Nuevo Mundo, hecho que se consideraba desastroso.

Según Braudel, las Cortes de 1586, en Valladolid, solicitan al Rey que no permita la importación de artículos como velas, cristales, joyas... que se cambian por oro, como si los españoles fuesen indios. Se atribuye la causa del alza de precios a variados motivos, que van desde los enormes aprovisionamientos del Rey Católico para la conquista de Portugal, a la más divertida, en Vizcaya, donde se culpa a los pobres de la carestía, ya que éstos han adquirido, según se dice, hábitos viciosos de pereza, dejando de cultivar los campos, de cuidar las huertas, originando la escasez de sidra y su venta a elevados precios.

Se percibe que hasta la segunda mitad del siglo XVII no se propone ninguna

10. BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Vol. I y II. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

11. Citado por Braudel en el Vol. I, pág. 686: G.D'Avene., *Historie économique de la propriété... 1898, III. P.246*.

explicación. Las exposiciones de la teoría cuantitativa (1556 y 1558) fueron ignoradas: las obras de Martín de Azpilcueta, catedrático de Salamanca no se publicaron hasta 1590, en Roma (cuatro años después de su muerte). El historiógrafo de Carlos V, Francisco López de Gámara, había sospechado de la relación de la subida de precios y la llegada del metal precioso de América. Su libro sólo se publicó en 1912.

La teoría cuantitativa se transforma en lugar común a partir de fines del siglo XVI. Se comienza a pensar en la relación entre los descubrimientos recientes que españoles y portugueses han realizado, y el oro y la plata que traen para casa y que se va a camino de Francia, al no poder prescindir del trigo y mercaderías que allá se producen.

Estas teorías ocasionan manifestaciones en contra y a favor, pues hay quien declara que es el desarrollo económico en Europa, el que ocasiona el estímulo a los buscadores de oro y plata, a los conquistadores, en especial a partir de la segunda mitad el siglo XVIII: “Es un fruto de América que habría continuado bajo tierra si el comercio (europeo) no hubiese forzado a los americanos, vendiéndoles mercancías, a sacarlos de las entrañas de la tierra”¹²

Otra cuestión que es preciso admitir, es que antes de 1500 existía una reserva monetaria europea mucho más considerable de lo que se suponía recientemente.

Según afirma Braudel, en el siglo XV surgen los Estados modernos con sus funcionarios asalariados, sus ejércitos a sueldo y sus impuestos; estos Estados desarrollan una economía monetaria que llega a lugares privilegiados, en especial en los países marítimos, Italia, España, Portugal, Inglaterra, los Países Bajos, o sea la región activa del Continente. Todo esto presupone una circulación de moneda. El metal americano “aceleró la circulación monetaria a un ritmo equivalente al de la subida de los precios. La llegada del nuevo metal produjo un efecto multiplicador”. (BRAUDEL, Vol. I p. 692)

Las devaluaciones de moneda tuvieron su parte de responsabilidad: los precios suben en Alemania en 1470 y antes de acabar el siglo XV, en regiones francesas, es decir, antes que en Italia, la Península Ibérica, los Países Bajos e Inglaterra. Los países pobres avanzaron demográficamente con mayor rapidez que los otros, que los del Mediterráneo. La revolución de los precios en Europa había comenzado antes de la llegada de Colón a América. La revolución no llegó al Mediterráneo hasta alrededor de 1520 y no se afianza allá hasta 1550 (BRAUDEL, Vol I, p. 693).

12. B.N.Paris.Fr.10766 F. 100 (sin fecha) extraído de BRAUDEL, Vol I p. 691.

Según este mismo autor, la curva de las llegadas de plata a Sevilla toma la forma típica de las curvas de producción industrial, llegando a su punto culminante en el periodo de 1601 a 1610. Esos años marcan un cambio en el destino del mundo y no simplemente en la historia del Mediterráneo. Esos años corresponden a los de la publicación de la primera parte del *Quijote*, que suponemos influenciada por este cambio en la circulación de la moneda, que se opera en la Península Ibérica y en la mentalidad económica, en el pensar y sentir las actividades mercantiles del periodo en cuestión.

II.3 - La situación de España en el siglo XVI, su Imperio y su poder.

Según G. Parker ¹³, cuando Carlos V abdica en 1555, su hijo Felipe II se convierte en el gobernante más poderoso desde los mongoles: toda España, media Italia, Inglaterra, los Países Bajos, México y Perú. Sin embargo, y aunque Inglaterra se perdería para siempre con la muerte de María Tudor en noviembre de 1558 – estuvieron casados desde 1554 hasta 1558 sin tener descendencia –, la herencia del rey español no deja de ser admirable. Tal vez el número de súbditos llegase a cincuenta

millones, contando los de Europa y los del continente americano. Las riquezas no eran despreciables, no dejando de lado a los mercaderes de Medina del Campo y Sevilla, como tampoco a los comerciantes de Amberes y Amsterdam, a los dueños de las minas de plata en América, a los productores de grano de Sicilia ni a los miembros de la Mesta¹⁴ de Castilla. Sus súbditos eran también poderosos, contaba con su apoyo pecuniario para sus empresas, para mantener su Imperio alejado de la codicia de los extranjeros, que tanto deseaban las riquezas que recibía ahora, al abdicar su padre. Era un Imperio unido por fuertes vínculos políticos, económicos y culturales. Existía en él una lealtad al monarca, y ésta era compartida por todos, era una lealtad heredada y a veces impuesta. Andalucía y Sevilla tenían intereses en América; Bilbao y Castilla la Vieja con Flandes y Valencia y Murcia con Nápoles. (PARKER, p.85).

No se pueden ignorar las afinidades intelectuales entre España y el resto del Imperio: nada más recordar como la literatura italiana influenció a Cervantes y a su obra; como la

13. PARKER, G. *Felipe II*. Madrid: Alianza, 2004.

14. Según el Diccionario de la RAE, Mesta es la reunión de los criadores de ganado, mayores y menores, que vendían para el común abastecimiento.

lengua y la literatura española tuvieron difusión en Italia.. Durante el siglo XVI, América depende culturalmente de España, a pesar de que en 1600 ya se contaban seis universidades en el Nuevo Mundo, los catedráticos procedían de España y a pesar de que alrededor de veinte imprentas operan en América, los libros que se producían eran escritos en la Península Ibérica. También en los Países Bajos los intelectuales y los grandes nobles leían y escribían en español. Era un dominio que se constataba pero que a la vez no era absoluto, pues las partes de ese todo tenían un considerable grado de independencia. Como todo, es un gran imperio que sufre de agotamiento económico y agitación política.

Las guerras de Carlos V contra sus enemigos habían sido muy caras, en especial durante la década de 1550, cuando tuvo que enfrentar varios frentes simultáneamente, llegando a 1555 con enormes deudas en todos los Estados de su Imperio.

Felipe II cuenta con la estructura dejada por su padre, que lo adoctrinara severamente en el manejo del Imperio y tanto le exigiera en su preparación como legítimo heredero del trono español. A pesar de que sus consejeros económicos mucho

se esforzaron, no consiguieron que sus libros se encuadrasen: sus enormes esfuerzos coincidieron con un período de desgaste económico. El comercio y la industria fueron desbaratados por la guerra. Al mismo tiempo, inundaciones y sequías maltrataron a este país que depende de la agricultura en enorme proporción; en consecuencia escasean los alimentos, aumenta el precio del pan y se inicia una fase de hambre y epidemia (casi con certeza la gripe, que se propagó en Europa). La combinación de altos impuestos y deterioro rápido del nivel de vida de la población crea una tensa situación.

Según Parker, hay revueltas en Aragón en 1558 y un profundo malestar en los Países Bajos, donde su gobernador se niega a proporcionar el dinero requerido por el monarca. Como por un milagro, Felipe II consigue superar estos contratiempos, reúne un ejército y derrota a los franceses en San Quintín, en 1557 y en la Gravelina en 1558, obligándoles a firmar la paz en Cateau-Cambrésis, en la frontera franco-neerlandesa, constituyendo una victoria importantísima para España. Con estos tratados se fundamenta la preponderancia española en Europa occidental durante casi un siglo y le permiten a Felipe II una importante actuación durante la mayor parte de su reinado.

La estabilidad existente entre Madrid y Viena fue otro de los puntos favorables al gobierno español. Los Habsburgos descendientes del hermano de Carlos V no apoyaron directamente la política de Felipe II, especialmente en relación a los Países Bajos, pero tampoco lo desafiaron ni se opusieron. El monarca español podía contar con la benevolencia del Imperio Austro-Húngaro.

Felipe II había intentado recuperar la ciudad de Trípoli en 1560, que había sido perdida por los caballeros de Malta nueve años antes. Fue un desastre, con pérdidas enormes de hombres – aprisionados por los turcos – y de galeras. Cuando comenzaban a recuperarse, en 1562, una tempestad destruye otras veinticinco naves. Fueron reveses gravísimos, pues sin tropas ni embarcaciones la seguridad del imperio mediterráneo estaba amenazada. Orán y Malta fueron atacadas, en 1563 y 1565 y en ambas ocasiones Felipe II tuvo mucha dificultad en ayudarlas. Hasta 1560 la defensa de Italia y la España mediterránea fue un asunto primordial en su gobierno. Simultáneamente a la crisis en el Mediterráneo se desarrolla una crisis importante en los Países Bajos, posesiones prósperas y estratégicas del Imperio.

Esta crisis, según Parker, fue aprofundada por la influencia que la penetración de las ideas protestantes hicieron durante el reinado de Carlos V. Durante algún tiempo parecieron controlados y la propagación del protestantismo parecía dominada. A partir de 1550 resurgen las ideas religiosas locales ya apartadas de las del gobierno central.

Sin embargo la persecución no se acentúa, al contrario, nadie es condenado por sus ideas a partir de 1553. Después de 1560 reciben, inclusive, algún apoyo de miembros de la aristocracia del gobierno central. Era una oposición que tenía sus raíces en motivos políticos y no religiosos. Eran territorios que habían sido integrados a la fuerza por la política de Carlos V, algunos conquistados, otros comprados y formalmente unidos los territorios en 1548, no existía consenso general sobre el papel que la autoridad central ejercía en el gobierno de este nuevo Estado. Tenían la clara idea de que los problemas locales debían ser resueltos con el gobierno de las provincias y los otros con la clase gobernante de los Países Bajos. La política religiosa del gobierno no respetó ninguno de estos dos principios pues la Inquisición quería castigar a los herejes, quería que fueran juzgados fuera de sus provincias de origen, desarrollándose en secreto en España para imponerse en Bruselas. Los nobles holandeses ya estaban contra la política del monarca español, y los problemas religiosos eran uno entre muchos otros temas que no eran consultados. Los aristócratas de los Países Bajos resuelven explotar la cuestión religiosa pues era la que más tocaba a Felipe II. Al no cooperar en la aplicación de las leyes de herejía impuestas por el rey español inician los puntos de disputa y los conflictos se suceden sin cesar, creando una inestabilidad difícil de controlar. Para hacerlo se requería un pulso firme y una actitud incontestable. Felipe II poseía ambos, pero no tuvo representantes capaces de llevarlo a cabo.

II.4 - Las actitudes del monarca para sanear la Hacienda Real.

La situación de la Hacienda Real, sumamente comprometida con la defensa constante del territorio, la aplastante carga tributaria que agobia los reinos, en especial a Castilla, la más dócil, poblada y productiva de las regiones del Imperio que el monarca Felipe II comanda, hace que se piense constantemente en soluciones inmediatas. El monarca es un hombre trabajador, piadoso y creyente en Dios, pero a pesar de todo nunca dejó de pensar que por algún milagro sus problemas de Hacienda se resolverían como por arte de magia. Consideraba que si las cosas no iban bien en su reino era porque Dios no aprobaba sus acciones. Eso hizo que llevara a cabo con mayor firmeza la lucha contra los infieles. Mezclando sus actitudes en favor de la Iglesia con las mudanzas que su Hacienda necesitaba sin lograr obtener el éxito anhelado.

Al perseguir a los infieles, persigue a la mano de obra que tanto necesita para el sustento de su reino. No dejando que permanezcan en la península los artesanos, los que

se dedican a los innumerables oficios que tanto se necesitan, provoca la riqueza de las naciones vecinas, donde precisa comprar las manufacturas necesarias al reino, el trigo, las ropas, todo lo que no se consigue obtener en España, pues no hay quien lo produzca. Es por eso que asistimos a una avalanche de memoriales, exaltando el trabajo, las actividades manuales, y la lucha contra los juros y los censos, que en nada incentivan la producción necesaria.

Según Braudel, se constata que el imperio de Felipe II ve como, una tras otra sus posesiones en Europa, dejan de ser fuentes de renta. Que los beneficios fueron progresivamente absorbidos en los Países Bajos, en Milán, Nápoles o Sicilia, en el mismo lugar donde se producen. Resta Castilla en España, donde la presencia del Rey hace posible presionar a los contribuyentes, inclusive a los nobles: “El Rey Católico – escribía el obispo de Limoges en 1561 -, se vuelve cada vez más ahorrativo, más preocupado por el porvenir, cuidándose de todo lo que atañe a sus finanzas y a sus dominios; es tal el celo que pone en estos asuntos que, a la postre, puede exponerse al peligro de que se le tache de avaro...” (BRAUDEL Vol. I p. 705 y 706)

Se destaca la actitud del monarca de consultar constantemente a financistas y a expertos en finanzas, de solicitarles su parecer, de buscar sus consejos durante todo su reinado, pues el estado de su hacienda pública siempre fue de cuidado.

A partir de 1560, de la Asamblea de Toledo, los impuestos se aumentan sin parar en Castilla, se modifican los impuestos existentes, se crean nuevas cargas. Se sobrecargan las *alcabalas* – el impuesto que las ciudades pagan sobre el consumo -, llegando a 14% en vez del 10% del precio recibido por todas las ventas. Según Braudel, el valor total de las alcabalas que en 1561 llega a 1.200.000 ducados, en 1574 asciende a 3.700.000 ducados. En 1577 se lo disminuye en un millón. Castilla y sus contribuyentes se quejan. En 1563, en Cádiz se acusa, al aumento de impuestos decretado en 1560, de arruinar el comercio.

El gobierno modificó, en su beneficio, tres veces la tasa de las rentas: en 1563, en 1608 y en 1621. En la mayoría de los casos prolongaba el vencimiento de los pagos, en 1566 valoriza el oro, en 1609 se vuelve a aumentar. Se recurre a una serie de bancarrotas – sobre la deuda a corto plazo – en 1557, 1575, 1596, 1607, 1627 y 1647. “Se dedica a un constante saqueo de las fortunas de las ciudades, de los grandes, de la Iglesia, sin retroceder ante ninguna exacción que considerara provechosa”. (BRAUDEL, Vol. I p. 708)

Los enormes gastos que la guerra impone sacuden al estado español. Un libelo francés en 1597 dice:

“La guerra le resulta (a Felipe II) extraordinariamente gravosa, mucho más que a ningún otro príncipe; le impone, por ejemplo, la necesidad de una armada, y se ve obligado a sacar la mayor parte de las tripulaciones de los países extranjeros, distantes del suyo, las cuales le devoran una parte inmensa de sus recursos. Y las guerras terrestres, como la de los Países Bajos, que es la principal de todas, le salen seis veces más caras que a sus enemigos, pues antes de que pueda levantar en España un soldado y colocarlo en la frontera de Artois, presto a combatir contra un francés, le ha costado ya cien ducados, en tanto, que el soldado francés no costará a su rey más de diez...”. (BRAUDEL, Vol. I p. 708)

Los precios no cesan de subir, y llegan al material naval, que España utiliza en sus empresas marítimas. Se compara que un navío de 500 toneladas que en la época de Carlos V valía 400 ducados, en 1612 vale 15.000 ducados. La lona con que se fabrican las velas en Flandes, valía 2 ducados y medio, y ahora vale 8 ducados. Es así que los salarios y los beneficios acaban resultando bajos. Lo mismo vale para los grandes navíos del Atlántico que para las galeras mediterráneas.

II. 4.1 - El vellón de Felipe II.

Hay muchas opiniones sobre el efecto que los metales de América provocan en la economía del imperio español. Lo cierto es que marcan un cambio importante en la historia. Se especula si todo el metal extraído en las colonias en efecto llega a España, si no queda en la propia América, que también lo necesita, o si desde Nueva España es desviado a China y al Extremo Oriente en el galeón de Manila; en como la disminución de la mano de obra indígena hace lenta y difícil la extracción de la plata en los virreinos americanos.

Todas las especulaciones tienen una parte de verdad. Se trata de concentrar el fraude en América, como si él no se realizase también en la llegada al continente europeo. No se llevan en cuenta los lazos que unen Europa y el Nuevo Mundo.

Felipe II lucha contra todos estos contratiempos de maneras diversas y sin obtener nunca todo lo que realmente necesita para mantener su imperio libre del acoso extranjero, político, religioso y económico. Crea entonces la moneda de *vellón*.

Según Braudel, los historiadores del Mediterráneo consideran que existieron tres edades metálicas que se superponen: la del oro del Sudán, la del oro y la plata de América y la de la inflación del vellón, de la moneda falsa que aparece a fines del siglo XVI, autorizada o no y que se expande en las primeras décadas del siglo XVII.

Estas devaluaciones repercuten sobre las finanzas del Imperio. Durante el período del oro todos los pagos se hacen en ese metal. En el largo reinado de la plata – desde 1550 a 1560 ó 1580 – se hacen visibles los desplazamientos del metal dentro del territorio en carros, animales de carga, en barcos. Se necesitan muchos arcabuceros para proteger los traslados. La plata no se mueve sin ser percibida. Lo contrario sucede con el oro, pasa tan desapercibido que en 1586, cuando Felipe II desplaza 100.000 escudos en monedas de oro a Italia, se especula acerca del real motivo, pues el oro raramente salía de la Península. El oro dictaba sus propias reglas por ser un metal más estimado.

Pasado el tiempo, la moneda de cobre entra en Europa, coincidiendo con el desarrollo de las minas en Hungría, Sajonia, Alemania, Suecia y Japón. Portugal se ve inundado de monedas de cobre, favorecido por su vecindad con España. Sin embargo el oro reaparecerá a finales del siglo XVII en Lisboa, procedente de Brasil. El Mediterráneo recibirá su parte sin convertirse en el centro de la inflación del oro, como lo fuera durante la inflación de la plata. Felipe II al adoptar la moneda de vellón, la moneda barata, la moneda mala, precipita la inflación, el desastre económico, la situación caótica de las finanzas que recibirá como herencia Felipe III y que dará impulso al auge de arbitrios a los cuales ya nos referimos, que originará el complejo panorama en la hacienda pública durante los siglos XVI y XVII en el vasto imperio español.

II.5 - Nueva mentalidad. Ideas erasmistas. La dignidad del trabajo.

Desiderius Erasmus Roterodamus (1467 ¿? – Basilea, 1536) fue una personalidad enormemente controvertida y molesta en su época. Le tocó vivir entre la Reforma protestante y la ortodoxia tradicionalista de la Iglesia cristiana, a pesar de ser una persona cautelosa, se granjeó la enemistad y el repudio de ambos lados: considerado un traidor por los luteranos y un peligroso reformista por la Iglesia de Roma.

Era un estudioso y profundo conocedor de las literaturas y lenguas greco-latinas. Fue un escritor destacado y original que buscó la reforma de la Iglesia permitiendo un

regreso al espíritu auténtico del cristianismo, que se perdiera entre los formalismos y que estaba perjudicado por las instituciones corruptas y los ritualismos eclesiásticos.

Escribe mucho y siempre con la intención de instruir, de orientar o de defenderse de ataques que sufría de sus oponentes. Sus ideas se parecían con las de Lutero, sólo que iban más allá. Sus superiores en la Iglesia de Roma quieren que se retracte, que apoye las orientaciones del papado. Tampoco lo acepta. En realidad Erasmo busca un equilibrio entre ambas fuerzas antagónicas, siendo incomprendido por ambas y aislado. Fue consejero de Carlos V y sus ideas fueron base de su reinado y del de su hijo, Felipe II.

El nombre de Erasmo se encuentra en España por primera vez en 1516. La edición del *Novum Instrumentum* no podía dejar de llamar la atención en el país de la Biblia Poliglota ¹⁵.

Se recibe esta publicación de Erasmo con entusiasmo, su autor tenía reputación de hombre superior, buen teólogo, docto en hebraico, griego y latín. El *Nuevo Testamento* lo

15. Obra inspirada por el Cardenal Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, confesor de la reina Isabel de Castilla desde 1492, provincial de los franciscanos de Castilla, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas desde 1495, Inquisidor General desde 1507, regente del reino en dos ocasiones, dominó la vida religiosa los veinte años anteriores a la Reforma. Según Menéndez Pidal, esta Reforma era pedida por todos los buenos y doctos desde la época de los Reyes Católicos. (BATAILLON, p. 1-2) (Nota: BATAILLON, M. *Erasmo y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996)

colma de gloria. Se le aconseja a Cisneros que lo llame a su servicio, para que colabore con la edición del Antiguo Testamento que se estaba por imprimir. La invitación no llega a ser aceptada, pero demuestra que Erasmo ya era conocido por la publicación del *Elogio de la locura* ¹⁶ en los Países Bajos, en Francia, en Inglaterra, en Italia. Lleva las notas sobre el Nuevo Testamento cuando se traslada a Basilea en 1514 para los trabajos de la edición de San Jerónimo, su obra monumental. Es recibido triunfalmente al pasar por la Alemania humanista, a camino de su destino.

El mensaje de Erasmo se resume en la *philosophia Chisti*, y es un desafío a la escolástica (filosofía racionalista que se proclama llave de la ciencia de Dios). Si los cristianos son discípulos de Cristo deben acudir a su palabra, prescindiendo de quienes la oscurecen queriendo iluminarla. La tarea urgente es hacer llegar la palabra de Dios, todos deben leer los Evangelios, las epístolas, debiéndose traducir a todas las lenguas. Esta vulgarización del Evangelio es combatida por los teólogos profesionales y los

frailes que desean monopolizar el cristianismo. La filosofía de Cristo debe ser vivida, no argumentada. Las verdades que Jesucristo y sus apóstoles trajeron al mundo, en el entender de Erasmo, deben ser recordadas en los sermones, por los maestros en las escuelas, deben orientar la conducta de los príncipes. Se evitarían las guerras, no se lanzarían los hombres a perseguir la riqueza, ni existirían discusiones entre lo profano y lo sagrado: estaríamos en presencia de una humanidad verdaderamente cristiana, no sólo de nombre y en las ceremonias. El cristianismo es natural, es una liberación de la naturaleza oprimida por el pecado. Nunca se enseñó el amor a la riqueza, a los honores, a los placeres. Los filósofos como Sócrates, Aristóteles, Diógenes, Epiceto y los epicúreos, enseñaron la liberación de las pasiones, la conciencia pura. (BATAILLON, p. 76)

En 1517 Erasmo se encuentra en los Países Bajos y recibe invitación del Rey de Francia, de los ingleses y de otros príncipes y prelados, incluso de Cisneros, el Cardenal de Toledo. Esta última es una invitación que se renovará meses después. Erasmo no se decide por España, tampoco por Inglaterra ni por Alemania. Sólo se puede conjeturar el motivo de esa no resolución del humanista. En el verano de 1517 se plantea nuevamente el viaje a España: Erasmo era consejero del rey Carlos que se iba a la Península.

El humanista opta por Alemania, para arrepentirse después de no haber aceptado ir a

16. Ésta es una de las pocas obras accesibles a los lectores modernos. (BATAILLON p. 73.)

España donde su fama llega a la corte flamenca allí instalada y al resto del país, en consecuen-

cia de la publicación del *Enchiridion militis christiani* (*Manual del Caballero cristiano*) escrita en 1501, donde manifiesta lo que será una constante en su obra: el camino hacia Dios debe hacerse por la vía de la interiorización, haciendo uso de la libertad y de la fe auténtica. Lo institucional de nada sirve sin lo anterior. Al utilizar los pares platónicos visible/invisible o carne/espíritu relaciona el ceremonial de la Iglesia con irrealidad y apariencia.

Erasmo mantuvo siempre fidelidad a la corte borgoñona del joven archiduque Felipe, cultivó la amistad de Enrique de Bergen y de su hermano Antonio, abad de Saint Bertin y consejero de Felipe el Hermoso. Erasmo contaba con la protección del obispo de Arrás, Nicolás Ruistre que servía a la Casa de Borgoña desde Felipe el Bueno. Le ofrece, como buen súbdito, un *Panegérico* a Felipe el Hermoso en que lo felicita por

su “triunfal viaje a España”, leído el día de Reyes de 1504 en presencia del Gran Canciller de Borgoña. Le conceden en agradecimiento un regalo de cincuenta libras y un subsidio importante para que Erasmo pudiese proseguir su vida estudiosa en Lovaina. Cuando el archiduque Carlos toma el gobierno de los Países Bajos, la fidelidad de Erasmo con esa dinastía era un precedente. Erasmo se había elevado a la gloria en ese período de diez años que transcurren entre el *Panegérico* a Felipe el Hermoso y la llegada del archiduque Carlos. No hubo que hacer ninguna intriga para que lo solicitaran en la Corte. Se le ofrece el cargo de Consejero cuando pasa por Gante a camino de Inglaterra donde pasará una breve temporada. Compite la *Institutio*, un manual del príncipe cristiano, para el soberano que cuenta quince años en la época. El Manual sale en las prensas de Froben un año después. En él se declara que un rey no merece el nombre de cristiano cuando su política no está dominada por la *philosophia Christi*. Supone un contrato tácito entre el príncipe y sus súbditos, una monarquía entre la aristocracia y la democracia. Se resuelve el arte de reinar en el arte de mantener la justicia en el interior del reino y de conservar la paz con las demás naciones. (BATAILLON, p. 80). La tranquilidad de Occidente dependía en la época del emperador Maximiliano de Austria, Francisco I de Francia, Enrique VIII de Inglaterra y Carlos V de España.

Se insiste a Erasmo para que acompañe a Carlos V a la corte española, se le prometen recompensas: un obispado, una pensión de consejero (que llega a recibir en parte), una vacante que aparezca en España para hacer la fortuna del filósofo. Erasmo no los acompaña, no va con la corte flamenca en España, a pesar de ser el medio más seguro de no ser olvidado, no se adapta a los miembros de esa corte ávida de riquezas y de influencias para sí y los suyos. El confesor del rey Carlos, el ex-carmelita Buselot, indicado por el favorito Chièvres, era contra Erasmo y el *Elogio de la locura*. En esta corte las ambiciones de rivales se enfrentan sin cesar. Erasmo siente que allí no está su lugar, a pesar del primer ministro, Jean Le Sauvage apreciar los valores del espíritu, él decide irse con su biblioteca a Lovaina donde los teólogos lo reciben bien. Estará allí varios meses; tal vez espera que se cumplan las tantas promesas del Canciller Sauvage. La Universidad de Lovaina se abre al humanismo cristiano en este momento privilegiado, aún sin comprometerse en el asunto de Lutero. Se organiza bajo su inspiración el Colegio Trilingüe, que será un semillero de humanistas y que acababa de ser fundado.

Cuando Cisneros muere, el Señor de Chièvres le da el arzobispado de Toledo a su sobrino, cardenal de veinte años, Guillermo de Croy que estudia en Lovaina y hace de Vives su maestro. No se conserva la correspondencia que Erasmo recibe en esta época (1517 – 1520) para saber su opinión de esa corte flamenca que toma España como país conquistado.

Esos años en que España es arrastrada en la política borgoñona – flamenca son los años en que el pensamiento de Erasmo penetra decisivamente en la vida intelectual de los españoles. La tregua militar con Francia debió acompañarse de intenso tráfico comercial y de importación de libros a la Península. El humanismo cristiano echa raíces profundas, se ha enriquecido el conocimiento de la naturaleza y del hombre.

II.5.1 - Cervantes y el erasmismo

Esas ideas humanistas de Erasmo, ese regreso a la naturaleza y al Evangelio, que se diseminan en el reino español del rey Carlos V llegan hasta Cervantes de manera confidencial en las enseñanzas de su maestro López de Hoyos. Erasmo ya no vivía, y sus obras habían entrado en la lista del Santo Oficio, como obras prohibidas. Sin embargo no se debe pensar que por estar condenadas desaparecían. Sucedió que se restringía su divulgación, pero se conocían, se leían a escondidas, los intelectuales y los estudiosos las divulgaban veladamente entre sus discípulos.

El erasmismo, su huella en la literatura española se habría perdido si no surgieran en el siglo XVII las obras de Cervantes, que colaboran con la brillante producción del reinado de Felipe III y que fundan la novela moderna, impregnadas del espíritu del Renacimiento. (BATAILLON, p. 777)

Cervantes espera hasta sus cincuenta años para escribir novelas, después de una vida azarosa, heroica, mezclada en el movimiento literario español desde el regreso de Argel en 1580. Es un hecho que casi al llegar a sus sesenta años haya creado el *Quijote* y en su lecho de muerte firmara la dedicatoria del *Persiles*, libro que llevaba sus mayores esperanzas, y lo hace volviendo a sus maestros de juventud. Su obra es el fruto de una vida de aventuras, difícil y fecunda.

Según Bataillon, fue Menéndez y Pelayo el primero que reconoció en Cervantes la “humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento”, en contra de los críticos que querían hacer de Cervantes un moderno librepensador, sin percibir el parentesco de su obra con la “literatura polémica del

Renacimiento”, escribe en plena Contrarreforma, no percibiendo las influencias del erasmismo, “libre, mordaz y agudo”.

Américo Castro también lo estudiará, a veces elevándolo hacia el racionalismo. Hace un profundo estudio de la obra cervantina, que es la de un autor que permanece fiel a sus ideas de juventud hasta el final de su vida; son las ideas erasmistas que de Carlos V pasaron a Felipe II, las que nortearon sus reinados.(BATAILLON, p.778). Además del erasmismo, Cervantes recibe la influencia del humanismo de los jesuitas, cuya obra admiraba, según se percibe en el *Coloquio de los perros*, una de sus *Novelas Ejemplares*. También absorbió el ideal clásico que surgía en Italia durante la época que allí permaneció. El clasicismo aparece en su teatro, a pesar del triunfo de la comedia de Lope de Vega, que deja en la sombra la producción teatral cervantina. Esta doctrina inspirará a los erasmistas a criticar los libros de caballería, con sus ideales y su moral.

En la visita de Don Quijote a la imprenta en Barcelona, él ve corregir uno de los libros *Luz del alma cristiana* del fraile Felipe de Meneses, muy leído en la juventud de Cervantes. Los erasmistas eran fascinados por la novela bizantina, con la idea pastoril, fantasías morales y verosímiles.(BATAILLON, p.778)

La humanidad que relata el libro de Cervantes es más comprensiva, es más elevada, aparece una disposición para perdonar. La lección de humanidad y de libertad que se desprende del *Quijote* se extiende a las ideas religiosas, a las conversaciones entre Don Quijote y Sancho, sin que nos sea posible identificar al autor en uno o en otro personaje. Para Américo Castro, Cervantes tuvo que conciliar sus ideas de libertad con las exigencias ortodoxas, expresándolas con medias palabras:

“El Cervantes erasmizante de Américo Castro, lejos de estar en contradicción con la Contrarreforma española, se nos muestra maravillosamente de acuerdo con los grandes hombres de ese movimiento, a condición de que se le libere de la máscara del hipócrita, y que no se quiera anexarlo a un racionalismo negador de la fe cristiana. No es un incrédulo que oculte un secreto pensamiento tras unciosas protestas de ortodoxia. Es un creyente ilustrado para quien no todo, en la religión, está en un mismo plano, que sonríe ante muchas de las cosas a que acude la veneración popular, y que se permitiría reír de ellas, como los erasmistas de antaño, si las exigencias de la nueva ortodoxia tridentina no lo obligasen a una prudente reserva. Hay campechanía y libertad hasta en ese ceremonioso descubrirse ante los Inquisidores y los frailes. (BATAILLON, p. 785)

Cervantes no pone en juicio el dogma, pero tal vez, como Erasmo, preferiría que los milagros fueran interiores, no visibles, que se celebrara tanto la cura del alma como la de los cuerpos.

Don Quijote se muestra preocupado en encontrar un rosario, en la soledad de la Sierra Morena: “En esto le vino al pensamiento cómo le haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once ñudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario del tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías”. (BATAILLON, p. 788)

Cervantes no cree que las oraciones obren por fuerza de número. La Inquisición portuguesa censura en el *Quijote* la confección del “santísimo bálsamo”, cuya receta el Caballero sabía: “...Y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición”. (BATAILLON, p. 788)

Para Erasmo es el espíritu lo que da valor a las acciones. El erasmismo de Cervantes, según Bataillon, se deja ver en los pasajes que se plantea la cuestión de quien se levanta a la santidad verdadera. En la Parte II, capítulo VIII según cita el autor francés en las paginas 789 y 790 el escudero resuelve confundir a su amo haciéndole confesar que la santidad es más que el heroísmo.

“Quiero decir – dijo Sancho – que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos; y advierta, señor, que ayer o antes de ayer (que según ha poco, de puede decir desta manera) cononizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que ceñían y atormentaban sus cuerpos se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dije, la espada de Roldán en la armería del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglios, o a endriagos.

- Todo eso es así – respondió Don Quijote -; pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería; caballeros santos hay en la gloria.

- Sí - respondió Sancho -; pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes.

- Eso es – respondió Don Quijote – porque es mayor el número de religiosos que el de los caballeros.

- Muchos son los andantes – dijo Sancho.

- Muchos – respondió Don Quijote -; pero pocos los que merecen el nombre de caballeros.

Erasmus ya había expresado en relación a los obispos y a los frailes, que “Muchos llevan el tirso, pero poco son los bacantes”. ¿Será que Cervantes hace suyas las palabras del humanista? ¿Será que es a través de la receta de Sancho para ganar el cielo “ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea” que el autor del *Quijote* expresa el ideal erasmista como si fuera suyo?

Recordemos que el hombre medieval vivía con los ojos puestos en Dios, sin admitir otra vida que la terrena y una sobrenatural imperecedera y que el Renacimiento, como aparece en la *Coplas de Manrique*, le añade a estas dos vidas medievales una tercera, la de la fama. Al buscar la fama el autor del *Quijote* se encuentra entre la Edad Media y el Renacimiento. Al expresar su convicción de una vida eterna, una vida celestial, Sancho mantiene el pensamiento del hombre de la Edad Media. Don Quijote al buscar la gloria, al esperar que sus aventuras sean contadas y recordadas siempre, entra en el Renacimiento en busca de la tercera vida, la que proporciona la fama.

Capítulo III

El tema del dinero en el *Quijote*.

Don Quijote sorprende desde el comienzo: su lugar de origen es nebuloso: “ En un lugar de la Mancha...” , su nombre tampoco está claro: Quijana, Quesada, Quijada... Según Vidal ¹⁷ no hay dudas sobre su apariencia física, quienes componen su familia, quien lo sirve, quienes son sus amigos, cómo se alimenta y lo que le gusta hacer. Su familia es su sobrina y su ama. Ellas cuidan del día a día del hidalgo. Sus amigos, el cura y el barbero, se pueden relacionar con lo espiritual y lo físico, recordando que el barbero hacía en la época pequeños procedimientos médicos.

El hidalgo y su escudero son ejemplos de contraste, pues el primero tiene un título de nobleza, es un hidalgo empobrecido, pero es un hidalgo. Sancho está en la sociedad como un villano, no lee ni escribe, es un personaje del pueblo, con sus rasgos típicos. En la historia uno no vive sin el otro.

El hidalgo busca la fama, estando allí con un pie en la mentalidad del Renacimiento, saliendo de la Edad Media. El escudero busca salir de la situación de pobreza en que viven él y su familia. Don Quijote es un hidalgo de aldea que se transforma por completo después de leer libros de caballerías que llegan a “secarle el cerebro”. Vende parte de sus tierras para obtener los medios de realizar el sueño de salir por los caminos siguiendo la ley de la caballería andante: “... defender a las doncellas, amparar a las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos” (CERVANTES, I, p.171) y convertirse en un personaje como los que aparecen en los libros de su biblioteca.

El hidalgo resuelve limpiar y arreglar las armas de sus antepasados, busca un nombre para su caballo, una dama a quien adorar, dedicarle los triunfos, a quien llamará Dulcinea del Toboso y después de adoptar el nombre de Don Quijote de la Mancha parte decidido en busca de aventuras y a realizar sus sueños de un mundo sin injusticias.

Al salir de su casa, en busca de su destino de gloria y dejando que su caballo elija el rumbo, recuerda que no ha sido armado caballero, que debe buscar sin demora quien lo haga. Al avanzar el día avista una venta que confunde con un castillo, a las prostitutas del lugar por doncellas y al dueño por un señor castellano. En su primera comida, se alimenta de abadejo

17. VIDAL, C. *Enciclopedia del Quijote*. Barcelona: Planeta, 1999.

como si fuera trucha, ve a las ramerías como damas que lo auxilian y al ventero como señor del castillo. Su mayor preocupación es ser armado caballero sin demora y lo obtiene del propio ventero, que percibiendo su estado mental decide hacerlo después de darle algunos consejos como la necesidad que todo caballero tiene de llevar dinero y camisas limpias, ungüentos para las heridas y un escudero que lo auxilie en sus tareas.

El ventero le ordena que vele las armas durante la noche, en el patio de la venta, sobre el pozo de agua. Cuando los otros huéspedes se acercan a darle de beber a sus animales retiran las armas y se inicia una lucha entre el caballero y los arrieros. Para evitar que la situación se complique, el ventero lo arma caballero de inmediato, lo deja ir sin pagar nada y así se da inicio a su vida de caballero andante. Muy contento por

haber realizado su deseo, resuelve regresar a casa para seguir los consejos de quien lo armó caballero: buscar un escudero, dinero y camisas limpias. En el camino se encuentra con un jovencito que está sufriendo el castigo de su amo por haber perdido ovejas que debería cuidar. Al preguntarle el motivo del castigo descubre que el mozo no recibirá el dinero que su amo le debe; en ese momento don Quijote hace rápidamente las cuentas:

“...preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban setenta y tres reales, y díjole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello”. (CERVANTES, I, p.118-119)

Él allí sí reconoce la necesidad del dinero en las relaciones de trabajo, que el pago debe ser efectuado, a pesar de que Andrés, el joven pastor, tiene un lazo de servidumbre con su amo, que ahora lo castiga azotándolo por haber perdido ovejas. Don Quijote se va creyendo que su sola palabra hará con que el amo pague lo que debe. Eso no sucede, es más, Andrés es castigado con otra paliza no bien el hidalgo se aleja.

En el camino hacia su casa encuentra a mercaderes que se niegan a reconocer la belleza de Dulcinea y le propinan tantos golpes que lo dejan tirado en el camino, hasta que la buenaventura hace que un vecino suyo pase por allí, lo recoja y lo lleve hasta su casa. Su familia y amigos están preocupados por su ausencia inesperada y mucho se lamentan al ver el estado en que regresa.

Durante su recuperación, el cura, el barbero, el ama y la sobrina deciden hacer desaparecer los libros de caballería que consideran responsables de la locura del hidalgo.

Después de un tiempo y habiendo aceptado que un encantador se ha llevado su biblioteca, resuelve salir por segunda vez. Va en busca de Sancho Panza, su vecino, para servirle de escudero a cambio de la promesa de convertirse en gobernador de una ínsula, caso la suerte los favorezca. Se van sin despedirse de nadie, recorren el mismo camino de la primera salida y hablan sobre la gloria que los aguarda.

Con la participación del escudero cristiano viejo, según Américo Castro¹⁸, se completa en la obra la representación de las tres culturas que predominan en España, don Quijote es católico y es cristiano nuevo y Aldonza como Dulcinea, representando el lado árabe que se declara en su nombre que comienza con *al*, como las palabras de ese

origen. El Toboso también era un pueblo árabe. Américo Castro insiste en la formación de España a partir de moros, judíos y cristianos. Dice que Cervantes comprendía y aceptaba esas diferencias. Para él es como si Cervantes buscara una integración de las tres culturas en esta obra.

“Sobre esa común *sub-stancia* podían afirmarse, coincidir y entenderse el cristiano viejo Sancho y el intercastizo don Quijote, dialogando desde sus almas y dejando en paréntesis los respetos humanos”. (CASTRO, p.15). Ya sobre la dama del hidalgo, afirma que: “Cervantes empareja sarcásticamente el linaje de Dulcinea, o Aldonza Lorenzo, con los más ilustres de la Antigüedad o de España, y aún en lazos de amor al Hidalgo manchego y a la morisca tobosina en una proyección ilusoria...” (CASTRO, p. 81)”

Don Quijote vive la aventura de los molinos de viento que confunde con gigantes y ve también como guardias de damas cautivas a unos frailes de san Benito. Las damas van en una carroza próxima a la de los frailes, acompañadas de un vizcaíno¹⁹. El hidalgo recibe muchos golpes y se enfrenta con el guardia vizcaíno. La narración queda en suspenso y se concluye la primera parte de la historia. En el capítulo IX Cervantes le atribuye el relato a otro autor, cuenta el hallazgo de los papeles en lengua árabe que pide que le sean traducidos por un moro que habla castellano. Así pudo saber que la aventura del vizcaíno termina con la victoria de don Quijote y la promesa de la dama de que irá a presentarse ante Dulcinea.

Sancho nunca deja de pensar en el dinero, en lo material, reclamándose a su señor sin cesar. Él quiere la ínsula que le dará poder y en consecuencia bienestar. Como hombre

18. CASTRO, A. *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid: Alianza, 1974

19. Vizcaíno: el escudero Sancho de Azpeitia que, por defender a su señora se enfrenta en combate singular con don Quijote. Cervantes intenta parodiar en él, a un tipo de los vascos que salían de su tierra y hablaban mal el castellano. (VIDAL, p.486)

medieval anhela obtener una vida descansada, sin grandes preocupaciones materiales.

El tema del dinero aparecerá en la obra en la voz del escudero que desea salir de su mundo medieval y entrar en el nuevo régimen. Desde los primeros pasos de don Quijote y Sancho, el hidalgo irá incorporándolo poco a poco en sus relaciones con el criado y en varias ocasiones con otros personajes de la obra.

III.1 Sancho y el deseo de poder comercializar el Bálsamo de Fierabrás.

Capítulo X de la Primera Parte.

De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses

En este capítulo Sancho manifestará claramente su enorme deseo de entrar en el nuevo régimen, queriendo participar de la actividad comercial que se realizaba en la Península durante este periodo que nos ocupa, sin olvidarse de la ínsula prometida por su amo en recompensa por los servicios que le presta como escudero.

Durante la lucha del hidalgo con el vizcaíno, Sancho ruega a Dios por la victoria de su señor, deseando que gane alguna ínsula donde él fuese gobernador. Al ver que don Quijote se sube nuevamente a su caballo Rocinante, entiende que el conflicto está terminado. Sancho se arrodilla ante su señor y le reclama la ínsula, en recompensa por la victoria sobre el vizcaíno y don Quijote le promete que en breve la tendrá.

Sancho está preocupado con la herida en la oreja del caballero y allí se entera de la existencia del bálsamo de Fierabrás. Bálsamo es, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, un medicamento compuesto de sustancias comunmente aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades.

Don Quijote se lo da a conocer a Sancho, que al saber de la existencia de este remedio que cura todas las heridas se entusiasma inmensamente. Es en este capítulo X que se presenta una operación mercantil basada en la manufactura y comercialización en cantidad (JOHNSON, p.24) ²⁰, Sancho hace todos los cálculos y hasta piensa que podría renunciar al gobierno de la ínsula:

20. JOHNSON, C. *Cervantes and the material world*. Illinois: University of Illinois, 2000

“ – Si eso hay – dijo Panza -, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese estremado licor; que para mí tengo que valdrá la onza adondequiera más de a dos reales, y no he menester yo más para pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber agora si tiene mucha costa el hacelle.

- Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres – respondió don Quijote”.
- (CERVANTES, I, p.164)

La medida *azedumbre* es de aproximadamente dos litros, y la *onza* es una medida de peso de aproximadamente 28 gramos. Según A. Redondo²¹ tres azedumbres producirán al menos 215 onzas, que se podrán vender por alrededor de 430 reales. Al costo de 3 reales, el beneficio será de 427 reales. Para tener una idea, en Castilla la Nueva: "... la libra de cordero cuesta menos de un real, una libra de carne de vaca, medio real, un azedumbre de vino, también medio real y una fanega de trigo (o sea unos 55 litros), menos de dos reales". (REDONDO, p.78)

También según Redondo, se percibe en este caso que los beneficios que los mercaderes genoveses y portugueses recibían eran enormes en perjuicio de la mayor parte de la población. El problema del dinero es que las monedas de plata y oro ya faltan y a finales del siglo XVI ha empezado a circular la moneda de vellón, con un valor mucho más bajo. La llamada "revolución de los precios"²² ha aumentado el costo de vida, desapareciendo la *blanca*, una moneda con poco poder adquisitivo. El *real*, a principios del siglo XVII es la verdadera unidad monetaria.

Sancho al soñar con la receta del bálsamo de Fierabrás y los beneficios de su comercialización quiere participar del nuevo régimen, trabajar y producir, obteniendo rentas de su labor, ésta es una idea sin perspectiva de concretizarse, absurda realmente, pese a ser eso lo que Cellorigo aconseja en su *Memorial*, la necesidad de producir dentro de España y no depender del extranjero, que se lleva la ganancia de las manufacturas que bien podían ser hechas en el reino.

Esa mentalidad de muchos españoles, la de no invertir el dinero en producción, es la que ha llevado al país a la decadencia. Es en este momento cuando Cellorigo exalta la

21. REDONDO, A. *Otra manera de leer el Quijote*. Madrid: Castalia, 1997.

22. El aumento de los precios es llamado de "revolución de los precios".

actividad productiva como única forma de restaurar España. Ese deseo de renta y descaso al trabajo es característico de la mentalidad que se instala en la España del Siglo de Oro, que se acentúa en el siglo XVII, en el reinado de Felipe III, con el poder ejercido por el privado regio, el duque de Lerma.²³ El *Quijote* se desarrolla en Castilla la Mancha, en la región sur, conocida como Castilla la Nueva, con actividades comerciales realizadas en las ventas, con gran movimiento en sus caminos, que gozan de una paz interna duradera (REDONDO, p.66). Su situación es diferente de la del resto de España,

que siente las consecuencias de la crisis económica que asola el imperio a fines del siglo XVI.

Sin embargo, Cervantes nos muestra un campesino propietario en la Primera Parte de la obra: el amo que azota al pastor Andrés es dueño de una manada de ovejas “...es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar”(CERVANTES, I, p. 119); también aparecen otros señores de ganado y propietarios de tierras que en muchos casos anexan *el Rico* a sus nombres, mostrando que había una parte de la sociedad que estaba saliendo de la pobreza y adquiriendo bienes materiales. Esos bienes materiales les daban un cierto poder y una relativa seguridad en relación a su porvenir. El autor destaca algunos de ellos:

“...los cabreros de la Edad Dorada (I.11), de los de Sierra Morena (I, 23, p.286) o del que tiene entre sus cabras una que se llama Manchada (I,50, p.588). Lo mismo pasa con los rebaños de Marcela y Grisóstomo (I,12) o de Camacho, Basilio y Quiteria (II, 19 y sigs.) por no decir nada de la manada de puercos situada no lejos de la primera venta (I,2,p.82) o de la que estuvo al cuidado de Sancho, que fue porquero en otros tiempos (II, 42, p.358) (REDONDO, p. 67 y 68)

Según Redondo, el *Quijote* refleja una situación de relativa prosperidad que dura desde 1570 hasta 1600. Sólo después de 1605 es que la situación empeora, siendo el primer tomo del *Quijote* una expresión de su tiempo, el de fines del siglo XVI.

Los campos de la Mancha que don Quijote y Sancho recorren son prósperos, hay en la obra referencias a diversos cereales, a la producción agrícola y la del vino:

“... trigo esencialmente (por ejemplo I, 31, p. 382) y cebada (I, 12, p. 163) pero también se citan las leguminosas que los acompañan: garbanzos (I, 12, p. 163) y lentejas (I, 1, p. 69). Del mismo modo, se alude a la siega (I, 32, p. 393) y a los molinos de viento del campo de Montiel (I, 8, p. 128) –
implantados recientemente, a fines del siglo XVI - , prueba de esa actividad agrícola floreciente.

23. El duque de Lerma era quien realmente gobernaba con amplios poderes.

Paralelamente, se habla de la producción de vino, ese vino abundante en la Mancha (I, 35, p. 438; II, 18, p. 168), que llena siempre la bota de Sancho sobre todo”. (II, 18, p. 168) .(REDONDO, p. 67)

Estos campos con ganado y cereales, son el fondo de la Primera Parte de la obra. Ese equilibrio es el que pregonan arbitristas como Cellorigo, pues lo ven como el impulso a la producción indispensable para salir de la crisis.

El libro de Cervantes nos presenta una Mancha con ganadería desarrollándose, “que corresponde a la otra orientación posible del tema literario, la aventura pastoril, evocada ya cuando el escrutinio de la librería del protagonista”(REDONDO,p.67) y que se muestra, al final de la obra, como una posible forma de vida para el caballero sin suceso.

III.2 Batanes o la reivindicación de salario de Sancho.

Capítulo XX de la Primera Parte.

De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.

El autor nos lleva nuevamente a otro momento de convivencia de ambos regímenes, el nuevo y el antiguo, pues Sancho sirve al hidalgo como criado, esperando las mercedes prometidas por su amo y al mismo tiempo reclama el pago de un salario.

En este capítulo acontece la reivindicación de Sancho. El escudero nuevamente reclama de su señor la recompensa prometida, recordándole que ha dejado su casa y su familia para seguirle, para poder recibir la ínsula para gobernar. No admite ser dejado en un lugar apartado, lejos de todo, como es ese espacio donde tienen que parar al llegar la noche y desde donde escuchan un ruido muy fuerte y asustador, cuyo origen desconocen. El hidalgo quiere continuar andando para descubrir qué es lo que hay más adelante, y como el escudero tiene miedo de continuar en la oscuridad le sugiere que se quede donde está, mientras él va en busca de la aventura. En ese momento Sancho resuelve inmovilizar a Rocinante y ambos quedan a su merced.

Como Sancho y don Quijote sufren con la sed, el escudero muestra sus conocimientos de campesino::

“No es posible, señor mío, sino que estas yerbas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente o arroyo que estas yerbas humedece, y así, será bien que vamos un poco más adelante; que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que, sin duda, causa mayor pena que la hambre”. (CERVANTES, I, p.245)

El hidalgo acepta el consejo y acaban enfrentando la aventura de los batanes. En este capítulo habrá sonidos, como el del agua que cae, el de las cadenas que crujen, y olores provocados por Sancho al ser dominado por el miedo.

En este episodio se encuentran los dos solos, y la risa y el cambio de actitud de Sancho sorprenden a don Quijote. En los capítulos anteriores ha predominado lo visual, pero en éste el narrador describe el espacio terrible donde se encuentran basándose en las sensaciones auditivas y olfativas.

No se puede decir que haya una aventura propiamente dicha. Es de noche, es noche oscura y el narrador se detiene en la descripción del paisaje, es una aventura nocturna y las otras vividas por el caballero y su escudero, en general no lo son.

El ruido de las cadenas y los hierros crepitando provoca en don Quijote el deseo de enfrentar esta nueva aventura e infunde pánico en Sancho, que le suplica que espere hasta la mañana y para impedirle el movimiento, le ata las patas a Rocinante y le insiste para que no entren en “tan temerosa aventura” y sugiere que se vayan, ya que nadie los ha de ver en la noche; propone hasta que se queden sin beber durante tres días. El discurso de Sancho se prolonga, reivindica su pago y le recuerda los motivos por los que le ha acompañado:

“Yo salí de mi tierra y dejé mis hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y trueco della, me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano.”(CERVANTES, I, p. 247)

Nuevamente Sancho reclama la recompensa material, no desiste en su afán de poder salir del antiguo régimen, para poder entrar en el nuevo régimen, donde el dinero, la recompensa financiera nunca son mal vistos. Veremos que una y otra vez el escudero vuelve a intentar ese pasaje de uno a otro régimen.

Para pasar las horas Sancho le cuenta la historia del pastor Lope Ruiz y la pastora Torralba. Cuando la luz del día llega les permite descubrir el motivo del ruido que habían escuchado. A seguir, don Quijote tranquiliza a Sancho sobre el pago de sus servicios:

“Tornóle a referir el recado y embajada que había de llevar de su parte a su señora Dulcinea, y que en lo que tocaba a la paga de sus servicios no tuviese pena, porque él había dejado hecho su

testamento antes que saliera de su lugar, donde se hallaría gratificado de todo lo tocante a su salario, rata por cantidad, del tiempo que hubiese servido; pero, que si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela, se podía tener por muy más que cierta la prometida ínsula” (CERVANTES, I, p.253)

Al descubrir que el ruido es causado por unos batanes, máquinas compuestas de mazos de madera, que se utilizan para desengrasar paños, la situación provoca la risa de Sancho y la cólera de su amo, que considera su reacción totalmente impropia para un escudero. La relación de los dos continúa a situarse en los dos mundos que conviven en la España de la época, la de amo y criado y el nuevo régimen con el salario pretendido por Sancho. Los dos regímenes coexisten y aparecen repetidas veces en la obra.

III.3 El drama del salario de Sancho.

Capítulo VII de la Segunda Parte.

De lo que pasó Don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

En el capítulo VII de la Segunda Parte de *Don Quijote de la Mancha*, se desarrolla lo que C. Johnson llama de “el drama del salario de Sancho”. Cuando amo y escudero muestran claramente sus formas de pensar y de vivir, cada uno en un régimen diferente. Se debe destacar, sin embargo, que el hidalgo nunca se aleja del antiguo régimen, mientras que el escudero transita entre ambos constantemente.

La lectura de este capítulo dio, en su momento, origen a esta disertación, al percibir como argumentaba don Quijote dentro de su régimen, con convicción y fiel a sus principios, con la desenvoltura de un hombre de la edad moderna.

Según Johnson, los cervantistas suelen considerar la relación entre Sancho y don Quijote bajo la forma de contextos culturales diferentes y opuestos, espiritualidad y materialismo, Cuaresma y Carnaval, cultura literaria y cultura popular. Américo Castro sugiere la categoría de cristianos viejos y nuevos. Según Johnson es mucho menos usual considerarlos bajo términos socio-económicos, a pesar de que la experiencia con la literatura pastoril combinada con la ignorancia generalizada de la historia real, nos lleva a presumir que los personajes se relacionan en un contexto atemporal, que la vida de 1600 es como cualquier otra época de la era pre-industrial. Caballero y escudero existen

en un momento determinado en la historia, insertados imaginariamente por su autor en el flujo del tiempo, sufriendo las crisis de su contexto histórico inmediato.

Según Johnson ²⁴, gracias a los estudios de Llorens, Salomon y otros hispanistas europeos, tenemos un razonable conocimiento de la situación precaria en que un hidalgo vivía y como sufría la inflación provocada por el flujo de los metales preciosos que llegaban de América. En la Primera Parte de la obra se hace referencia a la pobreza, a las ropas sencillas y a la modesta alimentación que esa gente disponía. El autor afirma que el estado de hidalgo no le permitía ser llamado de *don*, que don Quijote se promueve a caballero adoptando esa forma de tratamiento. Él representa la situación en que se encuentra la baja nobleza de la aristocracia feudal. Según Johnson, en general no se presta atención a Sancho Panza por no estar habituado a héroes entre los campesinos pobres, a pesar de que ambos, amo y escudero, viven en el mismo lugar, en el mismo momento histórico y sufren las consecuencias de la misma situación socioeconómica.

La conversación sobre el salario de Sancho tiene lugar cuando el caballero decide salir nuevamente en busca de aventuras, ante el horror del ama y de la sobrina. El ama sale en busca del bachiller Sansón Carrasco, para que las ayude a convencer al hidalgo de no llevar a término su idea de proseguir en el mundo de la caballería en busca de aventuras. Ante la inminencia de la tercera salida, apenas el ama ve que Sancho se encierra con don Quijote para conversar, ella corre para implorar ayuda.

El ama quiere evitar otro desastre, que regrese nuevamente “molido a palos”, o metido en un carro de bueyes y encerrado en una jaula, como en las salidas anteriores.

El bachiller Sansón Carrasco la manda de vuelta a casa y le pide que rece la oración de Santa Apolonia, sorprendiéndola sobremanera pues esa Santa protege a quien tiene problemas con las muelas y no con “los cascós” ²⁵ como es el caso de don Quijote.

El bachiller hace alarde de su diploma de Salamanca para no proseguir la conversación con el ama y de inmediato decide buscar al cura para relatarle todo lo que el ama de don Quijote le ha dicho.

24. JOHNSON, C. p. 15

25. Los cascós a los que el ama se refiere es la cabeza

Mientras tanto el escudero y su amo continúan encerrados, conversando sobre las condiciones que pretende Sancho que el hidalgo se comprometa a cumplir antes de salir juntos otra vez.

Sancho orientado por su mujer Teresa Panza no quiere esperar lo que la buenaventura le depare, quiere que el hidalgo le destine una cantidad de dinero que sería entregue directamente de la hacienda de don Quijote a la familia de Sancho Panza y que en caso de irles bien y tener suerte en sus aventuras, el escudero sería honesto y devolvería el importe que su familia ya hubiese recibido. Sancho desea que le señale “salario conocido” , siendo aquí muy objetivo, durante el tiempo que permanezca sirviéndole, pues las mercedes pueden o no llegar y que si llegan serán descontadas de la cantidad que le toque en recompensa por haberle servido como escudero, a lo que don Quijote responde:

“Mira Sancho, yo bien te señalaría salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por algún pequeño resquicio qué es lo que solían ganar cada mes, o cada año; pero yo he leído todas o las más de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningún caballero andante haya señalado conocido salario a su escudero. Sólo sé que todos servían a merced, y que cuando menos se lo pensaban, si a sus señores les había corrido buena suerte, se hallaban premiados con una ínsula, o con otra cosa equivalente, y , por lo menos, quedaban con título y señoría. Si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustáis de volver a servirme, sea en buena hora; que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante es pensar en lo escusado. Así que, Sancho mío, volveos a vuestra casa, y declarad a vuestra Teresa mi intención, y si ella gustare y vos gustáredes de estar a merced conmigo, *bene quidem*, y si no, tan amigos como antes; que si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Y advertid, hijo, que vale más buena esperanza que ruin posesión”. (CERVANTES, II.p.77)

Don Quijote utiliza un lenguaje cargado de refranes populares de la misma forma que Sancho se expresa habitualmente. Es como si quisiera que no le quedase ninguna duda al escudero, que su punto de vista sea bien entendido. Sancho no esperaba que su amo siquiera pensase en salir sin él. Queda atónito ante la explicación que recibe del hidalgo y no esconde la decepción de no ser contemplado con un salario. En este momento Sancho representa el mundo que se moderniza, es un mundo cuyo anhelo consiste en alejarse de la pobreza en que vive. Sancho es un agricultor casado y con hijos, que vive la aventura caballeresca para escapar al destino que su nacimiento humilde le ha impuesto; pertenece a la clase social más pobre, la más numerosa – un

80% de la población total –, la más explotada, la que realmente sufre la crisis de 1600. Esa crisis había surgido durante el reinado de Felipe II con la demanda de productos que, pudiendo producirse en España, eran comprados en otros países. Los personajes se enfrentan, o mejor, sus concepciones e ideas de mundo se enfrentan en este diálogo: la tradición caballeresca que nortea al hidalgo por un lado y el deseo de escapar de la precaria situación en que vive el escudero y su familia, por el otro.

Cuando el bachiller Sansón Carrasco los interrumpe está acompañado por el ama y la sobrina que desean ver con qué argumentos lo convencerá a don Quijote a no salir otra vez. Ante la sorpresa de las dos mujeres, el bachiller lo anima a salir diciendo que los oráculos así lo han determinado y ofreciéndose a servirle de escudero en caso de necesitarlo. La alegría de don Quijote es inmensa y dirigiéndose a Sancho, dice:

“- ¿ No te dije yo, Sancho, que me habían de sobrar escuderos? Mira quién se ofrece a serlo, sino el inaudito bachiller Sansón Carrasco, perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frío, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante. Pero no permita el cielo que por seguir mi gusto dejásrete y quiebre la columna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quédese el nuevo Sansón en su patria, y honrándola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres; que no con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo”. (CERVANTES, II, p. 78)

Sancho acepta acompañarlo, no quiere pasar por desagradecido, quiere mantener su honor y acusa a su mujer de ser la inspiradora de la idea de pedirle “salario conocido”. Sus palabras le causan admiración al bachiller Carrasco, que había leído la primera parte de la historia de los dos y no se lo había imaginado tan gracioso.

Don Quijote y Sancho se abrazan, quedan amigos nuevamente y resuelven salir dentro de tres días, con el apoyo del bachiller, que los acompaña una legua a camino del Toboso. El ama y la sobrina maldicen al bachiller, se desesperan y lamentan como si el hidalgo ya estuviera muerto.

Al querer mudar de vida, Sancho busca lo mismo que muchos en la época: salir de la servidumbre, contar con su propio dinero; no depender de “las mercedes” como las que don Quijote promete, pero no puede asegurar que algún día lleguen. Sancho sueña con el cambio, sueña como todos, sueña con aplicar en censos, en vivir descansadamente y formar parte de la clase que nada produce, que dedica su vida al

ocio. No solamente los poderosos aristócratas, también las órdenes religiosas, los que poseen capital para invertir y todo aquel que tuviera algunos ducados desean lo mismo: el ocio, el ocio aristocrático.

Eso significa que quien tiene dinero no lo emplea en la producción, en algo que produzca riquezas, como la agricultura o los productos manufacturados, lo que se quiere es especular, ganar dinero sin hacer el esfuerzo que requiere todo y cualquier trabajo. Ese no tener ocupación en el campo ocasiona el abandono de la tierra en dirección a la ciudad, en un éxodo de gente pobre que con suerte será admitida como lacayos, cocheros, porteros... dejando al resto en la enorme masa que no para de crecer, la de los desempleados de la clase baja.

Otro hecho que ayuda a que la situación de España empeore es que la tierra, según C. Johnson pagaba impuestos y los juros y censos eran libres de cualquier tasación. Los juros eran la manera que el gobierno tenía para recaudar dinero. Invertir en juros como en censos no contribuye a la creación de la riqueza que el país tanto necesita y cuando Sancho sueña con encontrar otra cartera con cien ducados, nada más hace que expresar la mentalidad de la época.

Cellorigo afirma que quien quiere trabajar no puede hacerlo, o sea, los campesinos pobres y sin tierra para cultivar; quien puede, los grandes señores de los siglos XVI y XVII, no quiere hacerlo, prefiere disfrutar del beneficio del capital aplicado, aumentando así el hambre, la muerte de los animales que nadie cuida y todo se pierde, quedando la mendicidad como único recurso. (CELLORIGO, p.77)

Sancho convive en los dos mundos simultáneamente: el antiguo régimen que es el que le permite trabajar la tierra de un señor, probablemente don Quijote y el del nuevo régimen, al querer recibir un “salario conocido”. Como afirma C. Johnson, él es al mismo tiempo un empleado y un sirviente; con don Quijote es sometido a términos que muestran que en la España de 1600 las dos economías subsistieron juntas. S.Hutchinson²⁶ declara que es la argumentación de don Quijote en este capítulo VII de la Segunda Parte la que hace que Sancho, que quiere poner un pie en el nuevo régimen (salario) lo vuelva al antiguo (relación de vasallaje) después del argumento de don Quijote, de su persuasión de orador de su (*ethos*) carácter.

26. HUTCHINSON, S. *Economía ética en Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, 2001, p.24 .

En este pasaje se ven dos economías en juego. El mundo de don Quijote, el de las relaciones sociales de vasallaje (regidas por las relaciones de poder) y de las mercedes a ser concedidas por el amo al escudero. También está presente el mundo mercantilista, el que se inicia en Europa y al que Sancho quiere penetrar al solicitar que se le otorgue salario conocido.

“ ¿Por qué toda esta sociopsicología práctica, esta economía ética, dentro de la *Retórica*? Precisamente porque el *ethos* del ser humano dentro de la sociedad le proporciona al orador la mayor parte de sus argumentos. Recordemos que la persuasión se efectúa a través del carácter (*ethos*) del orador, del carácter y disposición del público o juez (*krités*) , y de los argumentos mismos (1356a). <Dado que los argumentos se producen por estos medios, es evidentemente capaz de controlarlos quien es capaz de argumentar razonamientos, de reflexionar sobre las actitudes y las virtudes y, en tercer lugar, sobre los estados de ánimo, cuál es cada uno, qué cualidades tienen, a partir de qué surgen y cómo, de suerte que la retórica resulta ser una especie de ramificación de la dialéctica y del estudio de los comportamientos [i.e. la ética] al que es justo denominar política> Cabe señalar que la *Política* de Aristóteles comienza con un análisis socioeconómico de la *casa* ²⁷, ya que la unidad básica del estado (*polis*) es la casa (*oikos*) - de ahí, por supuesto, viene la palabra *economía* (*oiko* + *nomos*, <buena administración de la casa>). Así se relacionan inextricablemente la <economía>, la política y la ética.

Continuando con S.Hutchinson, al hablar de *economía ética* se refiere a:

“ un sistema de valoraciones, obligaciones, reciprocidades, derechos, servicios, *deudas*, *pagos*, lealtades, pactos, traiciones, prestigio, menosprecio, agravios, reparaciones, perdón, venganza, culpa, disculpas, castigos, merecimientos, actos de agradar o desagradar... un sistema que funciona dentro del núcleo de todo tipo de relaciones interpersonales y que configurara en gran parte sus modalidades de sentimiento y acción”. (HUTCHINSON, S. p. 21)

Se entiende la ética como una especie de economía o como la economía de la ética. Se manifiesta por donde se mira, con énfasis y colores diversos. Este autor pretende descubrir el alcance y cómo funciona este sistema a través de la obras de Cervantes, que según él, se

27. Se trata, desde luego, de la *gente* de la casa y su organización social y económica: la casa compuesta de una familia con sus esclavos o criados, lo que en inglés se entiende por la palabra *household*, y en francés, *ménage*. En la Edad Media española la palabra *economía* tenía el sentido de <gobierno de la

hacienda doméstica> Grice-Hutchinson, *El pensamiento económico en España*. Barcelona: Crítica, 1982. p. 162

prestan a reflexiones sobre el tema y su problemática. Según él, el núcleo de la economía ética son los valores, pagos y deudas, que podemos relacionar con el tema de este capítulo VII de la Segunda Parte de la obra, en el diálogo entre don Quijote y Sancho, al pedirle este último “salario conocido” se está dando un valor a su trabajo de escudero, ese valor determina un pago y llevaría al hidalgo a tener una deuda con su criado.

Continuando con S. Hutchinson y su *economía ética*:

“ No hay nada *a priori* ni bueno ni malo en la economía ética como tal. Tanto las relaciones más sanas como las más enfermizas (definanse como se quiera estos calificativos), las más íntimas como las más lejanas o impersonales, las más y las menos iguales o libres, se desarrollan según alguna configuración de la economía ética.” (HUTCHINSON, S., p.30)

Esta relación de amo y escudero puede ser analizada también dentro de la línea de la economía ética. El escudero tiene sus deseos de salir de su estado de pobreza y es convencido a permanecer en la relación de vasallaje, como se acaba de ver aquí, por la habilidad de orador del hidalgo, por su *ethos*, y también por el deseo de agradar que existe en Sancho, que no queriendo pasar por ingrato, al ver que el bachiller Sansón Carrasco se ofrece a acompañar a don Quijote en su tercera salida, resuelve dejar su deseo de entrar en el nuevo régimen del salario conocido y acepta permanecer dentro de la relación de vasallaje y promesa de mercedes propuestas por el hidalgo.

Continuando con el análisis de S. Hutchinson, se verifica que según este autor cuando los personajes cervantinos emplean la terminología desarrollada anteriormente por la *Escuela de Salamanca de Economía*, como *valor y estimación* al hablar de personas, no de mercancías, se limitan a manifestar fenómenos parecidos en campos distintos. El valor de un ser humano o de los objetos pertenece a campos diferentes entre los que existen homologías. Son manifestaciones de distintas “economías”, no significa que “estas *economías* se relacionen únicamente por homología, ya que pueden influir profundamente unas en otras, y de manera muy diversa”. (HUTCHINSON, S., p. 32)

Según este mismo autor, “Cervantes es el escritor español (de su época o de cualquiera) que cala más hondo en cuestiones de economía ética”. Es que Cervantes, según él, problematiza las modalidades de economía ética, las pone en tela de juicio y

muestra las partes ocultas. “Surgen inevitablemente cuestiones de valor, de derechos, de obligaciones, de responsabilidad y reciprocidad”. Cervantes lo muestra en este capítulo que estamos analizando, al dejar clara y sin lugar a dudas su posición ante el pedido de Sancho, el de tener un “salario conocido” y sus firmes creencias de lo que se determina en el código de la caballería, donde el escudero está siempre sujeto al ya comentado sistema de vasallaje y beneficio de mercedes que por ventura le sea posible recibir, si al hidalgo le llegan en consecuencia de sus aventuras.

Dentro del mundo caballeresco en que vive don Quijote y el que vive el resto de los personajes, en la obra vemos expuestos distintos sistemas de valores, de deudas y pagos, de diferentes intereses. Don Quijote participa de los dos mundos y algunos personajes también consiguen moverse simultáneamente en los dos espacios. Para este autor:

“Don Quijote no asume la economía ética de los demás: no valora de la misma manera que los demás a las personas y las cosas, hace como si desconociera las convenciones y pactos sociales más rudimentarios, pone en práctica nociones de justicia contrarias a las institucionalizadas, explica las cosas según distintos principios de causa y efecto – después de tanto palo en la primera parte, hasta se imagina envidia por parte de los encantadores -, no siente contento y tristeza de acuerdo con lo esperado, etc. “. (HUTCHINSON,S., p.41)

La relación que don Quijote tiene con el mundo de la caballería, la que aparece en este VII capítulo de la Segunda Parte, está dentro de todos los límites que se imponen. Sin embargo, ni siempre el hidalgo consigue hacerlo: pues es armado caballero fuera de las normas; más adelante veremos que acaba pagando a su escudero, se enamora de una dama imaginaria creada por él mismo y dedicándole una fidelidad incondicional y un amor leal, sincero y platónico. “En resumidas cuentas, el *Quijote* ofrece un panorama paradigmático donde se cuestionan los mismos fundamentos de la economía ética que tanto le preocupaba a su autor desde *La Galatea* hasta el *Persiles*”. (HUTCHINSON, S. p.41)

Según Vieira en la Segunda Parte de la obra, a diferencia de la Primera Parte, el hidalgo dialoga, discursa y en especial da consejos, o sea que su vida se traduce más en palabras que en obras. El dinero tiene, en esta parte, un lugar de destaque, es el intermediario de varias relaciones humanas, inclusive entre el caballero y su escudero. O sea que don Quijote lo incorpora al día a día de su vida de caballero andante. Se

puede considerar ésta como una de las varias diferencias que existen entre las dos partes de la obra.

En el capítulo siguiente, el número VIII, al dirigirse al Toboso, don Quijote interroga a Sancho para saber más sobre su encuentro con Dulcinea, encuentro que en verdad nunca se produjo. Después de un diálogo sobre la fama, el anhelo de alcanzarla y sobre los caballeros cristianos, los personajes llegan al lugar de destino al atardecer. La preocupación de Sancho es cómo hallar la casa de una dama que no ha visto nunca.

El relato cuenta que diferentes ruidos de animales reciben al caballero y a su escudero al entrar en el Toboso. Como Sancho nada sabe, quiere convencer a don Quijote a no continuar con la busca esa noche. Dan de cara con la Iglesia sin entrar en ella y con un labrador que nada puede responder sobre el lugar donde encontrar a Dulcinea. Cuando el día nace, el escudero convence a su amo a esperar en un bosque cercano, mientras él intenta informarse.

A seguir el autor afirma que este capítulo no se aleja de la verdad y dice que ambos personajes entran en un bosque. Don Quijote aconseja a su escudero sobre la mejor manera de comportarse frente a Dulcinea y Sancho se va sin saber lo que hará para salir de ese problema. Aprovechándose de la locura de su amo, finge que una labradora que encuentra en el camino, acompañada de otras dos, es Dulcinea. Don Quijote ve la realidad, el aspecto, la forma de comportarse de las jóvenes que en nada se asemejan a sus sueños, pero Sancho, con astucia, atribuye todo a la acción de encantadores. Don Quijote se resigna y ambos prosiguen viaje hacia la ciudad de Zaragoza, donde el hidalgo planea participar en unas justas. Sin embargo, según Redondo: “El manchego no pasa por ninguna ciudad: se aparta de Toledo, no llega a Zaragoza y ni siquiera se adentra verdaderamente en Barcelona”. (REDONDO, p.64)

En el camino encuentran una compañía de teatro ambulante, que le hace recordar a don Quijote su gusto por la farándula durante la juventud. Rocinante se asusta y deja caer a don Quijote que de inmediato piensa en vengarse de los comediantes; Sancho como buen cristiano le aconseja a no vengarse del ultraje. Don Quijote reacciona y termina por elogiar las cualidades cristianas de su escudero.

Don Quijote va reflexionando sobre el ajedrez y el teatro, sobre su analogía con la propia vida y con la discreción que va adquiriendo Sancho en su comportamiento. Después de comparar la amistad y sus virtudes se encuentran con el Caballero de los Espejos y su escudero. Ambos caballeros conversan mientras sus respectivos escuderos se alejan para platicar entre ellos.

III.4 Las rentas con las que sueña Sancho.

Capítulo XIII de la Segunda Parte.

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.

Durante la conversación entre los dos escuderos, el del Caballero del Bosque intenta convencer a Sancho a dejar a su amo. Sancho elogia a don Quijote, lo ve con bondad, con sencillez y no pretende dejarlo, a pesar de las locuras que comete. Ambos vasallos comparten vino y comida, y el escudero del Caballero del Bosque declara que seguirá a su amo sólo hasta Zaragoza. Sancho habla sobre las rentas con las que sueña:

“... ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, que lo mesmo será si me saca de este peligroso oficio de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa de cien ducados que me hallé un día en el corazón de la Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones, que me parece que a cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo llevo a mi casa, y echo censos y fundo rentas y vivo como un príncipe; y el rato que en eso pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero.” (CERVANTES, II, p. 117).

Sancho muestra que su pensamiento sigue en la esperanza de encontrar dinero, no de ganarlo con su trabajo, como ya le ocurrió antes y que le posibilitará tener censos y rentas. Se debe recordar que los censos eran libres de impuestos, siendo un sueño más que atractivo para un campesino. Al pensar de esa forma Sancho desiste de entrar en el nuevo régimen y otra vez piensa en participar del ocio que tanto perjudica al país.

Redondo afirma que ese ideal sanchesco es el de la mayoría de los españoles, el de vivir de rentas y no de su trabajo: “No se trata de invertir dinero para producir riquezas, sino de <estancarlo>, mentalidad ésta que ha acelerado la decadencia del país”. (REDONDO, p. 79)

Nada más lejano de la actividad productiva que el país tanto necesita. Nada más lejano de los deseos de los arbitristas como Cellorigo que alaban la actividad productiva como medio de restaurar el país. “Ese apego a la renta que acompaña correlativamente

el desapego al trabajo es específico del afán de hidalguismo que invade la España del Siglo de Oro.” (REDONDO, p. 80)

Sancho piensa siempre en sacar algún provecho de las situaciones: “...buenos reales podría sacar de la venta del famoso bálsamo de Fierabrás si don Quijote le confiara la receta” (REDONDO, p. 77)

Como también evalúa que si

“... su señor puede venir a ser rey del reino Micomicón, cuyos habitantes son negros, él ve enseguida el provechoso negocio que podría realizar al vender a *la gente que por sus vasallos le diesen*:

¿Habrá más que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender y a donde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? [...] Por negros que sean, los he de volver blancos o amarillos”. (CERVANTES,I,p.363)

El comercio de los negros con relación a España o a las Indias está en manos de los negociantes portugueses – es posible que alguno de ellos tenga que ver con los marranos manchegos – y representa un lucrativo negocio .(REDONDO, p. 78)

Sobre la libertad y el valor que ésta posee, retornamos a la economía ética de Steven Hutchinson, pues según este autor es en el cautiverio y la esclavitud donde “...se ponen más en evidencia las contradictorias valoraciones que surgen de las economías mercantil y ética” (HUTCHINSON, S., p. 82)

Para este autor, según economías y sujetos distintos, están en juego divergentes valores del ser humano. Se convierte en problema de primer orden el valor de la persona . La libertad tiene los equivalentes del dinero y de la vida misma, ambos irreconciliables.

“ De esta manera el precio de la vida se establece según factores extrínsecos a su propio valor *per se*, así como se hace real la posibilidad de que la vida pueda cotizarse en términos de dinero”. (HUTCHINSON, S., p. 83)

Cuando Sancho piensa en vender la gente del reino que le toque está dando un *valor* a esas personas. Está pensando en obtener dinero al comercializarlas. Según Redondo “Sancho bien está en consonancia con esa España de principios del siglo XVII en que la esclavitud desempeña un papel importante tanto por lo que hace a las tierras del Sur y a las principales ciudades como a las Indias”. (REDONDO, p. 70)

Sin cesar, Sancho busca de todas las formas posibles un título o algún oficio para *vivir descansado*, considerando como oficio un cargo público, esto último lo obtiene al ser transformado en gobernador de la insula de Barataria en la Segunda Parte de la obra y donde todo resulta al contrario de lo que él imaginara.

La aventura del Caballero del Bosque continúa en el capítulo siguiente donde ambos caballeros declaran nunca haber sido vencidos. Resuelven entonces luchar entre sí al amanecer. El resultado es la victoria de don Quijote que monta en un Rocinante que corre por única vez.

La victoria le permite descubrir al hidalgo que el Caballero del Bosque es en realidad el bachiller Sansón Carrasco y el escudero un vecino de Sancho. Nuevamente don Quijote encuentra la explicación en la acción de los encantadores que lo persiguen para impedirle obtener la fama anhelada. Le hace declarar al vencido que su dama Dulcinea es la más bella y obtiene la promesa de que irá al Toboso. Sancho y don Quijote siguen entonces hacia Zaragoza.

A seguir se descubre como el bachiller Sansón Carrasco había seguido a don Quijote con el único propósito de derrotarlo y obligarlo a regresar a su casa, ayudándole a recuperarse de su locura. El escudero del bachiller no deja de preguntarse quién está realmente loco, si don Quijote o el bachiller. Cuando llegan al pueblo, un compondor de huesos cura a Sansón Carrasco y el vecino de Sancho, que hizo el papel de su escudero, regresa a su casa.

Extasiado con la victoria sobre el Caballero del Bosque, don Quijote va conversando con Sancho cuando se encuentran con el Caballero del Verde Gabán, Diego de Miranda, con el que continúan cabalgando juntos. Don Diego declara su preocupación por un hijo que está más interesado en los autores clásicos que en la literatura romance. Don Quijote detalla su objetivo caballeresco y comenta los muchos ejemplares ya publicados con el relato de sus aventuras. De repente aparece un carro con banderas originando la aventura que se desarrolla en el capítulo siguiente.

III.5 Don Quijote recompensa al leonero espontáneamente.

Capítulo XVII de la Segunda Parte.

De dónde se declaró el último punto y extremo donde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felicemente acabada historia de los leones.

En este capítulo don Quijote se encuentra acompañado por el Caballero del Verde Gabán, que acaba de encontrar por el camino, cuando asiste a la llegada de un carro con banderas que supone transportar moneda o alguna propiedad del rey. Al aproximarse nota que viene sólo el carretero, las mulas y un hombre sentado en la delantera (CERVANTES, II, p. 146) que ante las preguntas del hidalgo responde ser el propietario del carro, que lleva leones enjaulados, que son un regalo para Su Majestad y que las banderas indican que lo transportado es propiedad del rey.

Don Quijote se entusiasma, decide enfrentar a los animales para probar su coraje y acaba teniendo que recompensar al leonero por haberlo detenido. Siendo esta recompensa el núcleo de la aventura que ahora se analiza, en esta ocasión, una vez más, el hidalgo se somete a la necesidad de emplear dinero.

Sancho había comprado, con el dinero que lleva siempre consigo para atender a las necesidades de su amo y a las suyas, quesos que coloca en la celada de don Quijote, por no encontrar mejor lugar en la prisa por atender al llamado de su amo, que quiere enfrentar a los leones sin demora. Cuando el hidalgo se pone la celada en la cabeza, el suero de los quesos cae y él piensa que es transpiración. Nuevamente Sancho culpa a los encantadores que persiguen a don Quijote. El hidalgo se acerca al carro con los leones y a pesar de todos los consejos, decide enfrentar a los animales y pide que abran la jaula. Todos los que allí están se alejan del lugar aterrorizados, pero el león no quiere moverse de donde está y la aventura termina. El hidalgo resuelve adoptar, a partir de ese momento, el nombre de Caballero de los Leones. Cuando todos regresan a su lado, don Quijote le dice al leonero: “Volved hermano, a uncir vuestras mulas y a proseguir vuestro viaje; y tú Sancho, dale dos escudos de oro, para él y para el leonero, en recompensa de lo que por mí se han detenido”. (CERVANTES, II, p.152)

Es éste otro momento en que se percibe que el dinero ya forma parte de las relaciones del caballero. Él evalúa la pérdida de tiempo del carretero y resuelve recompensarlo. Don Quijote está dando un *valor* al tiempo del carretero. Está actuando como S. Hutchinson ya dijo: con ética, con economía ética orientando sus acciones, dando un *valor*, una *recompensa*, considerando el tiempo perdido por el cuidador de los animales como una *deuda*. Una *deuda* que no se niega a pagar, al contrario, la ofrece espontáneamente.

Después de considerar las valoraciones sobre esta aventura, los tres personajes llegan a la casa de don Diego, que los ha invitado a quedarse con él.

Al llegar al destino, la esposa y el hijo estudiante de don Diego los reciben y don Quijote conversa con su anfitrión sobre la poesía, la caballería andante, que en su opinión es tan buena o más que la poesía: “... y aún dos deditos más” (CERVANTES, II, p. 158) considerándola una ciencia que encierra a todas las otras.

Pasan cuatro días en la casa de don Diego, para después seguir hacia Zaragoza pasando por la cueva de Montesinos, donde espera conocer el nacimiento de las lagunas de Ruidera. Sancho saldrá triste por dejar la comodidad de la casa del Caballero del Verde Gabán, don Diego de Miranda. Esa comodidad que disfrutaban es un valor de la gente abastada que se opone a la dura vida del campo que han llevado hasta ahora caballero y escudero.

Sancho recordará con nostalgia el tiempo pasado en la casa del Caballero del Verde Gabán, que tantos halagos ha puesto a su disposición y la de su amo. Esa vida confortable, típica de la burguesía, es la que el escudero añorará para sí y para su familia, esa vida en total contraste con la del campesino y con la que él vive junto a don Quijote en sus andanzas en busca de aventuras y mercedes tantas veces prometidas.

III.6 Bodas de Camacho. El encuentro con la abundancia.

Capítulo XIX de la Segunda Parte.

Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

Las bodas de Camacho se caracterizan por la ostentación. Para Francisco Vivar²⁸ se puede ver en el episodio la representación de una guerra económica. La identidad de Camacho se funda en la ostentación, para que los otros lo perciban, prevaleciendo la importancia de la apariencia. Según Vivar, en las Bodas de Camacho, el Rico “...notamos todos los elementos que representan la riqueza, el *aparecer* determina el poder, el poder del dinero. El poder de Camacho domina hasta la naturaleza pues al enramar todo el prado no deja pasar el sol, el astro supremo”.(VIVAR, p.89).

Sancho disfruta de las bodas, de la alegría y de la abundancia que se derrocha: “...bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben ser abundantes y generosas”. La abundancia se materializa a través del olor de la comida (VIVAR, p.92). La opinión de Sancho es totalmente favorable a Camacho: “Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero” (CERVANTES,II, p.173)

28. *Las bodas de Camacho y la sociedad del espectáculo*. Bulletin of the Cervantes Society of America, Volume XXII, Nbr.1 Spring 2002.

En las bodas de Camacho se observa la actitud de Sancho frente a lo material, al dinero, tan diferente de la de don Quijote. El hidalgo quiere saber el desenlace de la historia

de amor entre Basilio y Quiteria, mientras que la preocupación del escudero se dirige a las posibilidades de acceder a la comida que en grandes cantidades será ofrecida a los convidados. Caballero y escudero permanecen con intereses totalmente opuestos, el alma vs. el cuerpo, lo espiritual vs. lo material. Sancho al principio era partidario de Basilio, en su lucha por obtener la mano de Quiteria, más al llegar al lugar, al ver la enramada que cubre el sol, el astro rey que, según Vivar, muestra el dominio del dinero sobre la naturaleza, consiguiendo impedir que la luz del astro supremo pase libremente (VIVAR, p. 89), destacando el dominio al que la naturaleza es sometida, cambia de idea y pasa a apoyar las aspiraciones de Camacho, en lugar de las de Basilio.

La abundancia que se muestra para todos los presentes entusiasma al escudero, que ya pasa a defender las pretensiones de Camacho, el Rico, declarando que el mejor cimiento del mundo es el dinero. Sancho rápidamente percibe que el dinero da poder, contrario a la creencia de la época de que el poder daría acceso al dinero. El escudero descubre que es lo contrario, y una vez más da un paso en dirección al nuevo régimen, saliendo de la mentalidad que todavía impera en la época.

Según Vivar, las bodas de Camacho se caracterizan por la ostentación, como ya se dijo antes, comparándolas con una guerra económica y afirmando que la identidad de Camacho se funda en esa actitud, que le permitirá ser percibido por los otros.

En el camino que los alejaba del lugar de don Diego – el Caballero del Verde Gabán -, don Quijote y Sancho encuentran dos estudiantes y dos labradores que los invitan a participar de una boda y se enteran que desde pequeña la novia estaba enamorada de otro, pero su padre por interés le ha hecho aceptar el pedido de casamiento de Camacho: “el más rico de toda esta tierra.”(CERVANTES, II, p. 166). Don Quijote aprovecha para hablar sobre el matrimonio y como las diferencias sociales lo pueden influenciar. El estudiante que relata los sucesos dice que “las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras”. (CERVANTES, II, p. 166)

En este episodio de las bodas, Sancho se deleita con la abundancia de comida y se admira al punto de recordarlo en sucesivas ocasiones: de la riqueza y de todos los bienes que acompañan a Camacho, el novio que está por casarse. Las expresiones de

alegría están por doquier: “En efecto no parece sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento”.(CERVANTES, II, p.171)

Siguiendo en el episodio, en el capítulo siguiente se cuentan los preparativos de la boda, con más de cincuenta cocineros y cocineras. Sancho come hasta hartarse mientras se realizan juegos entre los presentes, danzas y representaciones. Camacho tiene como rival a Basilio, que está enamorado de la futura desposada, pero como no posee los bienes materiales del novio, ha sido despreciado por el padre de la joven.

Don Quijote y Sancho quieren presenciar el desenlace, quieren ver lo que hará Basilio, el rechazado, ante la inminencia de la boda. Según Sancho, al referirse a las virtudes de Basilio, que excluyen bienes materiales, dice: “Habilidades y gracia que no son vendibles, más que las tenga el conde Dirlos, pero cuando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida como ellas parecen” .(CERVANTES, II, p. 173)

Aquí el escudero da todo el valor al dinero y deja de lado la valoración de las virtudes que la economía ética le daría a Basilio. Sancho le niega los valores al pretendiente rechazado, le otorga todo a Camacho por ser rico, por tener el “mejor cimiento y zanja del mundo”. Sancho está ahora transitando en el nuevo régimen, en el nuevo sistema que se instala en la España de la época. Sin embargo, poco antes don Quijote ha manifestado su preocupación sobre el sustento debido al criado:

“Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia”. (CERVANTES, II, p. 172)

Don Quijote permanece en el antiguo régimen, en el de las obligaciones del amo con su criado. En el deber de proporcionarle alimentación, preocupación que a él le cabe y no a su escudero, que puede dormir tranquilamente mientras él vela su descanso.

Sancho, ya en el final del capítulo XX estando frente a las ollas llenas de comida declara que las habilidades de Basilio no tienen un *valor*, ya que “tanto tienes cuanto vales” (CERVANTES, II, p.180). Refiriéndose al refrán popular que dice que el tener y el no tener son los dos linajes del mundo.

Sancho retoma el valor dado al dinero y a la posesión de bienes, negando la valoración de las virtudes. Él permanece en el nuevo sistema, el de la nueva mentalidad

y su amo, que vive en el mismo espacio y tiempo, no abandona el antiguo régimen. Ambos sufren la misma situación socioeconómica, pero cada uno la vive de acuerdo con sus principios.

A seguir, don Quijote al hablar del matrimonio admite que el hambre y la pobreza son los enemigos naturales del amor, relacionándolos con los valores y el dinero: "... todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe, que aunque le den fama, no le daban dineros, y que atendiese a granjear hacienda por medios lícitos e industriosos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados". (CERVANTES, II, p. 188)

Declara que por medios lícitos Basilio puede obtener bienes que lo alejen de los peligros de perder su amor por faltarle hacienda. Don Quijote cree que la economía determina que las poses garanticen los sentimientos y que quien no las tiene las debe buscar. El considera el trabajo como un medio para que Basilio conquiste su objetivo. No piensa como Sancho en recibir, en encontrar dinero, en heredar algo o alguna merced. Don Quijote se afirma en el trabajo, piensa en la labor como medio de obtener el bienestar y para garantizar su futuro. Don Quijote muestra una evolución notable, al pensar de esta manera, al referirse a las posibilidades que tendría Basilio a su alcance.

La cueva de Montesinos, en el corazón de la Mancha es el destino que llevan amo y criado al terminar los tres días con los desposados. Llevan un guía que escribe libros de entretenimiento. Compran en una aldea una gran cantidad de sogas y llegan después a la boca de la cueva. Don Quijote desciende y aparecen cuervos, murciélagos y al pasar media hora lo suben durmiendo. Al despertar invoca a personajes del ciclo carolingio y comienza a relatar lo que ha presenciado

III.7 El desencanto de Dulcinea dependerá de los azotes que se propine Sancho.

Capítulo XXIII de la Segunda Parte.

De las admirables cosas que el estremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

Don Quijote relata como encontró el interior de la cueva, dice que se sentó y sucumbió en un profundo sueño. Cuando despertó, según el texto, quien lo recibe es el propio Montesinos, que le informa que los que allí se encuentran están encantados y a su espera. El hidalgo relata que aparecieron personajes del ciclo carolingio como

Durandarte, Guadiaria, Rendra, sus hijas y sobrinas, en una procesión de doncellas y Belerma. Don Quijote relata que vio a Dulcinea y a dos labradoras, una de las cuales le dijo con voz turbada y baja:

“ - Mi señora Dulcinea del Toboso besa a vuestra merced las manos, y suplica a vuestra merced se la haga de hacerla saber cómo está; y que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica a vuestra merced cuan encarecidamente puede sea servido de prestarle sobre este faldellín que aquí traigo, de cotonia, nuevo, media docena de reales, o los que vuestra merced tuviere; que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad” Suspendióme y admiróme tal recado, y volviéndome al señor Montesinos, le pregunté:

“ - ¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad?” A lo que él me respondió:

“ – Créame vuestra merced, señor don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adondequiera se usa, y por todo se estiende, y a todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona; y pues la señora Dulcinea del Toboso envía a pedir esos seis reales, y la prenda es buena, según parece, no hay sino dárselos; que, sin duda debe de estar puesta en algún grande aprieto.”

“- Prenda, no la tomaré yo,” le responde, “ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos cuatro reales.” Los cuales le di (que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar limosna a los pobres que topase por los caminos) (...)

“- Todo eso, y más, debe vuestra merced a mi señora, ” me respondió la doncella. Y tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverencia, hizo una cabriola, que se levantó dos varas...” (CERVANTES, II.p.205-206)

Es en este momento cuando el hidalgo paga por el desencanto de Dulcinea, el dinero ultrapasa el sentimiento. Como en recientes capítulos él lo lleva consigo y admite utilizarlo cuando necesario, ha dejado de apelar a la ley de la caballería, según la cual todo caballero andante debe ser asistido en todas sus necesidades, a cambio de la protección que brinda a los desamparados, a las viudas y a los huérfanos. Esa máxima caballeresca, que él ha aprendido en los libros de su biblioteca, no es más invocada en esta Segunda Parte de la obra.

III. 8. La recompensa ofrecida a Maese Pedro.

Capítulo XXV de la Segunda Parte.

Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino.

En el siguiente capítulo, el guía que les acompaña desde las bodas de Camacho, le agradece a don Quijote su permiso para acompañarlo, ya que lo relatado sobre Montesinos y los otros personajes podrá utilizarlo en sus libros.

Amo y escudero se encuentran con un hombre que vive en una ermita y un joven que debe ir a la guerra por necesidad. Al caer la tarde llegan a una venta, que don Quijote no confunde con castillo sino que la ve como lo que realmente es: un lugar donde se ejerce el comercio que a su vez es regido por el dinero.

El hidalgo parece no sorprenderse ni rebelarse contra el dominio del dinero en este episodio. Es más, se verá que hará uso del mismo, cuando necesario, sin crear conflictos ni desmentir al escudero cuando este prometa en su nombre una compensación por las pérdidas materiales, que serán la consecuencia de la acción de don Quijote.

A partir del capítulo XXV se inicia el episodio de Maese Pedro y las adivinanzas del mono. Aquí cada pregunta respondida por el animal cuesta dos reales, presumiéndose por lo tanto que Maese Pedro sea una persona riquísima. Sancho no se admira y desconfía, no le interesa saber lo que le ha pasado en su vida, quiere saber sobre su mujer Teresa Panza, pagando por anticipado por el servicio, cosa que el adivino no acepta:

“Y pagar yo porque me digan lo que sé, sería una gran necedad; pero pues sabe las cosas presentes, he aquí mis dos reales, y dígame el señor monísimo qué hace ahora mi mujer, Teresa Panza, y en qué se entretiene.

No quiso tomar Maese Pedro el dinero, diciendo:

- No quiero recibir adelantado los premios, sin que hayan precedido los servicios.”
(CERVANTES, II,p.220)

Sancho se desenvuelve bien con el numerario, a pesar de ser analfabeto sabe lidar correctamente con los números, al contrario de don Quijote que es casi analfabeto en números, con tanta dificultad para desarrollar los conceptos de valores, pagos,

deudas, que participan de sus relaciones con otros personajes. El escudero transita en el nuevo régimen social y económico, donde el dinero intermedia los vínculos.

Maese Pedro trae consigo el mono y un retablo que queda preparado para la representación, después de haber mostrado las virtudes del simio. La historia que se representa disgusta a don Quijote que comienza a dar estocadas y a destrozar el retablo, provocando también la huida del mono.

Cuando Maese Pedro comienza a lamentarse de lo sucedido con sus pertenencias Sancho le asegura que su amo lo recompensará:

“- No llores, Maese Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el corazón, porque te hago saber que es mi señor don Quijote tan católico y escrupuloso cristiano, que si él cae en la cuenta de que te ha hecho algún agravio, te lo sabrá y te lo querrá pagar y satisfacer con muchas ventajas.

- Con que me pagase el señor don Quijote alguna parte de las hechuras que me ha deshecho quedaría

contento, y su merced aseguraría su conciencia, porque no se puede salvar quien tiene lo ajeno contra la voluntad de su dueño y no lo restituye”. (CERVANTES, II,p.230-231)

Don Quijote cree que nuevamente los encantadores lo han perseguido y dice: “... quiero yo mismo condenarme en costas; vea Maese Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagárselo luego, en buena y corriente moneda castellana.” (CERVANTES, II,p.231)

Al referirse a la *buena y corriente moneda castellana* el hidalgo se refiere a la moneda no desvalorizada por Felipe II, a la que tiene el correcto equivalente en metal sin las mezclas y las diferentes aleaciones de baja calidad que en la época de crisis el monarca mandara acuñar para uso interno, que culminara con el vellón, del que se habla en el capítulo anterior y que crea el profundo desequilibrio que perjudicara los últimos tiempos de su reinado.

Ante la justa oferta de don Quijote, Maese Pedro responde con una evaluación de los daños, la acción del ventero y de Sancho como mediadores de lo que valgan las figuras, concluyendo, después de varias apreciaciones de unos y de otros: “... que llegaron a cuarenta reales y tres cuartillos, y además desto, que luego lo desembolsó Sancho, pidió Maese Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono”. (CERVANTES, II,p.232)

Antes de llegar el día, cada uno sigue por su camino y don Quijote ordena que Sancho pague al ventero: “El ventero, que no conocía a don Quijote, tan admirado le

tenían sus locuras como su liberalidad. Finalmente, Sancho pagó muy bien, por orden de su señor”. (CERVANTES, II, p.233)

Según S. Hutchinson, valores, pagos y deudas son el núcleo de la economía ética:

... hay que discernir la especificidad de los códigos de valor en cualquier contexto, hay que distinguir qué modalidades de “deudas” y “pagos” se dan en un contexto u otro, qué grado de predisposición o acuerdo hay al respecto entre las personas afectadas, cómo éstas manejan las reglas del juego (por ejemplo, al camuflar sus intenciones, al alinearse con ideales aceptados, o al invocar alguna clase de autoridad o poder), cómo influyen las personas ajenas a cualquier relación concreta, etc. (HUTCHINSON, S. p.30)

Es necesario, por lo tanto, distinguir que en ese momento don Quijote muestra valores que pasan a tener distintos códigos en su contexto: las *deudas* y *pagos*, sus modalidades, si hay o no acuerdo entre las personas afectadas.

Según S. Hutchinson, la economía mercantil y la economía ética siempre dependen de juicios de valor. Se mide, se compara, se afirma o niega el valor de algo en determinadas circunstancias. La economía ética tiene en cuenta el valor de las cosas, el valor de las personas y sus relaciones sociales. Como se decía en el Siglo de Oro, se evalúan los bienes de *naturaleza* y de *fortuna* de una persona y su expresión en actos, gestos, palabras, afectos, motivos, pensamientos, etc. En suma: “se evalúa el mismo ser en su calidad humana con respecto a otra persona”. (HUTCHINSON, S. p. 45)

Según S.Hutchinson, en el *Quijote*, como en otras obras de Cervantes, se formula esta cuestión por primera vez, en lengua castellana. Este autor declara que Shakespeare lo hizo de manera semejante y simultáneamente en lengua inglesa.

Pero, ¿qué es el valor? Tanto las cosas como las personas tienen su valor. En el caso de las personas varios factores son llevados en cuenta, como: aspectos económicos, relacionados con la clase social, relación de servidumbre, esclavitud, cautiverio, el valor depende de puntos de vista distintos, de las normas y necesidades de la sociedad.

El tema del valor surge como enigma entre los siglos XVI y XVII y parece obsesionar en diferentes países donde se reflexiona sobre el valor que se da en distintos géneros:

doctrinales, ensayísticos, literarios. Aparece la teoría monetaria cuantitativa que se mencionó anteriormente, al tratar de la *Escuela de Salamanca de Economía* analizada atentamente por M. Grice-Hutchinson al detenerse sobre cuestiones relacionadas con el costo de vida, que aumenta con la llegada de los metales preciosos de América.

Los arbitristas, empezando por Cellorigo, enviaban textos en forma de arbitrios, sobre los peligros socioeconómicos de España y en especial sobre cuestiones de valor, como ya se vio en el capítulo anterior al referirnos a los diferentes arbitrios y a las ideas de la *Escuela de Salamanca de Economía*.

El precio de las cosas y del dinero se refleja directamente. Haciendo eco a los estudiosos de Salamanca, Tomás de Mercado afirma que el dinero tiene dos valores:

“Así en el cambio real de las monedas no se ha de advertir tanto el valor que es su naturaleza cuanto la estima que de aquel valor se hace. Y vemos claramente que teniendo los metales en muchas naciones el mismo precio, se estiman desigualmente. Así que en las demás cosas se justifica el trueque por el precio, que es en ellas lo extrínseco y accidental: y en las monedas por la estima, que también es fuera de su natural y variable” (Mercado 332)²⁹

Según S. Hutchinson, la palabra que aparece en la obra de Cervantes no es *valorar* y sí, *estimar*. Para el Diccionario de la Real Academia Española, *valorar* es señalar el precio de una cosa y *estimar* es apreciar, poner precio, evaluar las cosas. Don Quijote le aconsejará a Sancho diciéndole que: “...la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”. (CERVANTES, II, p.341)

Don Quijote decide ver el Ebro, antes de entrar en Zaragoza. Cuando conversan se muestra indignado con Sancho que se desmoraliza y quiere regresar a su casa, para alejarse de todos los momentos desagradables que ha pasado junto al hidalgo, que le responde:

“... Y si tanto deseáis volveros a vuestra casa con vuestra mujer e hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros tenéis míos; mirad cuánto ha que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podéis y debéis ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano.

- Cuando yo servía - respondió Sancho - a Tomé Carrasco, el padre del bachiller Sansón Carrasco, que vuestra merced bien conoce, dos ducados ganaba cada mes, amén de la comida; con vuestra merced no sé lo que puedo ganar, puesto que sé que tiene más trabajo el escudero del

caballero andante que el que sirve a un labrador; que, en resolución, los que servimos a labradores, por mucho que trabajemos de

29. Extraído de S. Hutchinson, p.61.

día, por mal que suceda, a la noche cenamos olla y dormimos en cama, en la cual no he dormido después que ha que sirvo a vuestra merced, si no ha sido el tiempo breve que estuvimos en casa de don Diego de Miranda, y la jira³⁰ que tuve con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comí y bebí y dormí en casa de Basilio, todo el tiempo he dormido en la dura tierra, al cielo abierto, sujeto a lo que dicen inclemencias del cielo, sustentándome con rajadas de queso y mendrugos de pan, y bebiendo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por esos andurriales, donde andamos. (...)

- ¿Cuánto os parece que os debo dar más de lo que os daba Tomé Carrasco?

- A mi parecer – dijo Sancho – con dos reales más que vuestra merced añadiese cada mes me tendría por bien pagado. Esto es cuanto al salario de mi trabajo; pero en cuanto a satisfacerme a la palabra y promesa que vuestra merced me tiene hecha de darme el gobierno de una ínsula, sería justo que me añadiesen otros seis reales, que por todos serían treinta.

- Está muy bien – replicó don Quijote –; y conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días ha que salimos de nuestro pueblo: contad, Sancho, rata por cantidad, y mirad lo que os debo, y pagaos, como os tengo dicho, de vuestra mano. (...) (CERVANTES, II, p.243-244)

El escudero intenta hacer cuentas basado en sus trabajos anteriores, en los cuales era regido por el simple contrato con un amo que le daba lo básico para vivir, como era la costumbre en la época. Como vimos en los capítulos anteriores, era una economía de subsistencia, donde no se producía en cantidad suficiente, teniéndose que comprar del extranjero todo lo que faltaba, contrariamente a lo que deseaban los arbitristas de la época, tal como expusimos en el capítulo anterior.

Sancho reclama y reacciona ante la cuenta que don Quijote hace sobre el valor debido y enfáticamente declara, pretendiendo dominar los números, tener en su haber “más de veinte años, tres días más a menos”. En ese momento Sancho modifica los valores totalmente a su favor, adoptando una actitud picaresca en el texto, donde se percibe que poco interés el hidalgo demuestra por el dinero; es el antiguo régimen el que lo guía, lo que más vale para él es lo espiritual y no lo material, por lo que le contesta a su escudero:

“ – Pues no anduve yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas, y ¿dices, Sancho, que ha veinte años que te prometí la ínsula? Ahora digo que

quieres que se consuman en tus salarios el dinero que tienes mío, y si esto es así, y tú gustas de dello, desde aquí te lo doy, y buen provecho te haga; que a trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme

30. fiesta campestre acompañada de comida, bulla y regocijo.

pobre y sin blanca”. (CERVANTES, II, p. 244) ³¹

Don Quijote acaba por perder la paciencia con las exigencias de Sancho, vuelve a recordarle que en la caballería andante nunca ningún escudero exigió pago por días trabajados y consigue que Sancho se arrepienta y declare su voluntad de servirle, pidiéndole perdón:

“... Ahora bien, yo te perdono, con que te enmiendes, y con que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón, y te alientes y animes a esperar el cumplimiento de mis promesas, que, aunque se tarda, no se imposibilita”. (CERVANTES, II,p.245)

Después de que Sancho recibe una paliza, se produce este segundo enfrentamiento, cuando Sancho piensa en renunciar a cualquier posible beneficio material que pueda llegar a recibir de don Quijote y considera que para él lo mejor es regresar a su casa, a su familia y sustentarla con lo que Dios le mande. Reclama de las duras condiciones en que debe vivir junto a su amo, pasando a criticar la caballería andante como institución. Hay un descontento creciente en Sancho, que culmina con la fuerza física ejercida por don Quijote. Las opiniones del escudero irritan al hidalgo y él mismo se refiere al salario de Sancho, diciéndole que si se quiere ir, que se vaya, que retire su parte del dinero del hidalgo que está con él; que saque la cuenta y que se pague a sí mismo. Se sigue una negociación entre ambos, intentando llegar a un justo valor; Sancho recapitula sus trabajos anteriores y quiere ser compensado por las privaciones que ha sufrido. Don Quijote acepta que el salario debe reflejar las condiciones de trabajo, pero su escudero calcula un valor poco mayor al que recibía de su antiguo patrón pero no renuncia a la ínsula que considera un derecho, una compensación debida en forma de dinero. Don Quijote acepta pagarle por los veinticinco días que han estado en los caminos. De pronto Sancho que había pedido un valor bajo calcula lo debido

como si hubiese estado con su amo durante veinte años. Sancho piensa, según C. Johnson, en volumen como un mercader.

El hidalgo acepta diciendo que prefiere quedarse pobre a continuar con el peor escudero del mundo y comienzan nuevamente a discutir. Abandonando la negociación dentro del nuevo sistema retruca con su enorme conocimiento de las leyes de la caballería andante,

31. Blanca equivale a dinero; según el Diccionario de la Real Academia Española: moneda antigua de vellón, que según los tiempos tuvo diferentes valores.

donde no se menciona salario algún y acusa al escudero de corromper las mencionadas leyes. Considera que Sancho es un asno por deshechar la posibilidad de la ínsula. El viejo orden triunfa con las recriminaciones del hidalgo, el pedido de perdón del escudero y la continuación de su camino con destino al Ebro al amanecer del día siguiente.

No hay, según C. Johnson, una explicación económica racional para este resultado de la lucha entre ambos personajes, entre ambos regímenes: el antiguo y el nuevo. Sancho quiere mudar las bases de la relación con el hidalgo pero no lo consigue, decide entonces que continuar con don Quijote es más importante que sus intereses económicos.

III. 9 Los pescadores son recompensados en la aventura del barco encantado.

Capítulo XXIX de la Segunda Parte

De la famosa aventura del barco encantado.

Al llegar a dicho río, encuentran una pequeña nave, iniciando la aventura del barco encantado. Don Quijote está convencido de haber pasado la línea equinoccial, a pesar de los desmentidos de Sancho, y al llegar a unas aceñas, molinos movidos por el agua del río, el hidalgo las toma por fortalezas y a los molineros cubiertos de harina por monstruos fabulosos. La nave se vuelca, ellos tienen que ser salvados pues no saben nadar y al final los pescadores, reciben cincuenta reales por el barco destruido por las ruedas del molino. El pago lo hace Sancho de muy mala gana: “A dos barcadas como éstas daremos con todo el caudal al fondo” (CERVANTES, II,p.251)

Sancho no está conforme al percibir que el dinero que llevan es nuevamente utilizado como recompensa de una acción fracasada. Percibe que si continúan de esa forma en poco tiempo nada les quedará, que “tocarán fondo”.

Los pescadores se dan cuenta de la locura del hidalgo y se retiran a sus casas. Finalizando así la aventura del barco encantado, con el pago del dinero efectuado por Sancho, por orden de su amo y sin su aprobación.

Poco a poco se ve que a pesar de utilizarse del dinero con frecuencia en verdad el *valor* que don Quijote le da es diferente del de Sancho. El escudero se lamenta de los pagos hechos, él no está de acuerdo. Su *estima* es diferente de la de su amo. Reclama de que si así continúan se quedarán sin nada. Sin duda la valoración que ambos dan al barco es diferente y no coinciden.

Es como si a don Quijote el dinero no le importase, es una manera de intermediar relaciones. No es así para Sancho que lo considera un objetivo, un fin, un anhelo que le permitirá salir de la vida que lo oprime en la pobreza de campesino analfabeto, que sueña como muchos, con títulos, juros y rentas; con el ocio aristocrático.

III. 10 Los Duques se burlan de don Quijote y Sancho Panza.

Capítulo XXXV de la Segunda Parte.

Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos.

Después de la aventura del barco encantado, donde el hidalgo no se niega a recompensar los daños que ha causado, al salir de una selva se encuentran con los Duques que como han leído la Primera Parte de la obra resuelven divertirse con el caballero y su escudero. A seguir resuelven otorgarle a Sancho el gobierno de una ínsula que está bajo su dominio haciendo realidad el sueño del escudero.

La duquesa no desiste en su intención de divertirse con sus huéspedes y comienza a hablar sobre Dulcinea, sobre el hecho de ella no haberse dejado ver por el hidalgo y el encanto que la domina. Don Quijote afirma su deseo de verla desencantada, este desencanto dependerá de Sancho y es un instrumento que los Duques utilizan para crear la discordia entre amo y escudero.

Se continúa la farsa que tiene como objetivo principal la diversión de los Duques. Llega un correo que declara ser enviado de Montesinos, que le ordena esperar para recibir las instrucciones para desencantar a la dama de don Quijote. Por fin se

descubre que para realizar el desencanto de Dulcinea, Sancho deberá azotarse a sí mismo tres mil y trescientas veces. El escudero se niega a hacerlo y su amo lo amenaza, pero es informado que los azotes deberán ser voluntarios, cuando él así lo quiera y no por la fuerza.

Sancho no acepta que sus posaderas paguen por el desencanto de Dulcinea, pero el Duque condiciona el gobierno de la ínsula a la realización del desencanto; Sancho pide dos días para pensarlo mejor. Finalmente, después de mucho insistir acepta realizar lo que le fue impuesto: “-¡Ea, pues a la mano de Dios! – dijo Sancho -. Yo consiento en mi mala ventura; digo que yo acepto la penitencia, con las condiciones apuntadas.” (CERVANTES, II, p. 300)

Tenemos ahora una verdadera negociación, un juego de fuerzas entre los dos regímenes, pues se ha salido del antiguo régimen donde Sancho, por ser un criado, debía haber obedecido sin demora y se ha pasado al nuevo régimen, donde él puede o no aceptar y tendrá o no su recompensa, en este caso lo que se discute es el gobierno de la ínsula tantas veces prometida.

Todos demuestran alegría, don Quijote besa a Sancho en las mejillas y en la frente en agradecimiento. Los Duques satisfechos regresan al castillo para continuar con las burlas. Poco después se relata como fue simulado el encantamiento de Dulcinea y Sancho se da los primeros cinco azotes, que la Duquesa considera muy suaves. Una carta del escudero le lleva noticias del encantamiento de Dulcinea a su esposa Teresa Panza, diciéndole que ese será el precio para llegar a ser gobernador, puesto que espera le proporcione la oportunidad de hacer dineros, como a todos los gobernadores. (CERVANTES, II, p.304)

La aventura de la dueña Dolorida o Condesa Trifaldi prosigue y Sancho declara su antipatía por las dueñas, respondiéndole doña Rodríguez con irritación, recibiendo el apoyo de la Duquesa. Este episodio se desarrolla en varios capítulos. Aparece el famoso caballo Clavileño y después de otros sucesos en que el dinero aparece en varias ocasiones, como cuando se descubre que es un rico labrador el que le presta dinero al Duque y por eso no se le resuelve el pedido a doña Rodríguez; el pedido de dinero de Teresa Panza para ir a la Corte, mientras su esposo es gobernador; los doscientos escudos que Ricote le ofrece a Sancho para ayudarlo a recuperar su tesoro, ofrecimiento que Sancho no acepta. Más adelante Sancho recibe doscientos escudos de oro de manos del mayordomo del Duque para los gastos del camino, cuando salen en dirección a Barcelona. Son situaciones en las que el dinero aparece intermediando las relaciones

del hidalgo con otros personajes que entran en la historia. Se alejan nuevamente del antiguo régimen, para transitar en el nuevo.

Cuando llegan a una venta, don Quijote ya no la ve como un castillo sino que como lo que realmente es, un lugar de hospedaje de personas que están viajando, donde el dinero es ofrecido a cambio de servicios y mercaderías, donde hay relaciones comerciales. Nuevamente don Quijote habla sobre el desencanto de Dulcinea y al salir del lugar Sancho paga al ventero correctamente y le aconseja que elogie menos su comida y mantenga su despensa con provisiones.

Según C. Johnson, es en el capítulo LXVIII de la obra cuando don Quijote despierta a Sancho para que se dé algunos cientos de azotes a cuenta del desencanto de Dulcinea, pero el escudero se niega a abandonar su descanso.

Una manada de puercos los atropella interpretándolo don Quijote como una ofensa; el hidalgo canta llorando una composición suya. Un grupo de personas llega a caballo y a pie y los insulta a ambos. A la noche, al llegar al castillo de los duques el patio adornado los aterroriza.

Según C. Johnson, don Quijote intenta sin suceso reavivar la relación tradicional, percibe que Sancho no se ha azotado y le recuerda las obligaciones recíprocas que se deben mutuamente dentro del antiguo régimen que el hidalgo quiere y pretende mantener.

“ ...Yo imagino que eres hecho de mármol, o de duro bronce, en quien no cabe movimiento ni sentimiento alguno. Yo velo cuando tú duermes; yo lloro cuando tú cantas; yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro hartos. De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos, por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos convida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño. Levántate, por tu vida, y desvíate algún trecho de aquí, y con buen ánimo y denuedo agradecido date trescientos o cuatrocientos azotes a buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea, y esto rogando te lo suplico; que no quiero venir contigo a los brazos como la otra vez, porque sé que los tienes pesados. Después que te hayas dado, pasaremos lo que resta de la noche cantando, yo mi ausencia y tú tu firmeza, dando desde agora principio al ejercicio pastoral que hemos de tener en nuestra aldea. (CERVANTES, II, p. 536,37)

Sancho se niega y don Quijote continúa insistiendo para que lo lleve a cabo:

“- ¡Oh alma endurecida! ¡Oh escudero sin piedad! ¡Oh pan mal empleado y mercedes mal consideradas las que te [he] hecho y pienso de hacerte! Por mí te has visto gobernador, y por mí

te vees con esperanzas propinicias de ser conde, o tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas más de cuanto tarde en pasar este año...”.(CERVANTES, II, p. 537)

Sancho continúa negándose, defiende su derecho a dormir. El antiguo régimen, impuesto o suplicado se ha tornado imposible, según Johnson.

En el capítulo LXXI Sancho continúa a darse los azotes a cambio del dinero que don Quijote promete pagarle por cada uno de ellos:

“ De mí te sé decir que si quisieras paga por los azotes del desencanto de Dulcinea, ya te la hubiera dado tal como buena ; pero no sé si vendrá bien con la cura la paga, y no quería que impidiese el premio a la medicina. Con todo eso, me parece que no se perderá nada en probarlo: mira Sancho, el que quieres, y azótate luego, y págate de contado y de tu propia mano, pues tienes dineros míos. (...) ”

... - ¿Cuánto me dará por cada azote que me diere?

- Si yo te hubiera de pagar, Sancho – respondió don Quijote - , conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Valencia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte; toma tú el tanto a lo que llevas mío, y pon el precio a cada azote.

- Ellos – respondió Sancho – son tres mil y trescientos y tantos; dellos me he dado hasta cinco: quedan los demás; entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trescientos, que a cuartillo cada uno (...), montan tres mil y trescientos cuartillos, que son los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales; y los trescientos hacen ciento y cincuenta medios reales, que vienen a hacer setenta y cinco reales, que juntándose a los setecientos y cincuenta, son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Éstos desfalcó yo de los que tengo de vuestra merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado...”.
(CERVANTES, II, p. 555)

Sancho, según C.Johnson, muda el rumbo de la cuestión, aceptando darse los azotes a cambio de dinero, recibéndolo como pago por sus servicios. Don Quijote lo acepta pues es enorme el deseo que tiene por ver a Dulcinea en su estado natural, a pesar de tener algunas dudas sobre si realmente la magia será deshecha, aún así decide intentarlo.

Sancho convierte los valores rápidamente y según este mismo autor, es la segunda vez que el escudero analfabeto realiza operaciones aritméticas de cabeza. Se considera un hecho importante en la relación entre hidalgo y escudero, pues el pago se relaciona con servicios prestados y remunerados, inclusive don Quijote, lleno de alegría, promete pagarle más si se da prisa en darse los azotes.

Es un acontecimiento importante desde el punto de vista socioeconómico de la relación de los dos, pues el pago por los servicios no sustituye la promesa de las mercedes, no niega la ley de la caballería andante, posibilitando que la relación continúe.

Sancho claramente determina un *valor* a su ofrecimiento. Actualmente se considera una acción normal para satisfacer un deseo del ser humano o de un comprador individual (JOHNSON, p. 34).

Cuando Sancho lo solicita, don Quijote acepta doblar el precio y Sancho azota los árboles en lugar de a sí mismo. Ahora, según Johnson, al resolverse la relación económica, una crisis interpersonal se ha creado.

Hasta ahora don Quijote solamente se preocupaba con el hecho de Sancho darse o no los tres mil y trescientos azotes, pues si se moría antes, Dulcinea continuaría encantada para siempre. Ahora se preocupa por Sancho, al escuchar los lamentos mientras los azotes se suceden en el bosque, o sea que escoge su relación con Sancho, subordinando la de Dulcinea. Es más, reconoce la función de Sancho como sustento de su familia.

“ – No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida, que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendré en los límites de la esperanza propincua, y esperaré que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos.” (CERVANTES, II, p. 558)

Como Johnson afirma, lleva casi la totalidad de la Segunda Parte de la obra la relación de los dos protagonistas, la crisis económica de este vínculo se cristaliza en el tema del salario de Sancho y las mercedes, y también en la relación de los dos con Dulcinea (JOHNSON, p. 35)

Considera que se realiza una evolución en la obra, desde un régimen dominante con que se inicia, hacia el mercantilismo que se sigue, siendo este último claramente mejor que el antiguo régimen del comienzo de la obra, pues abre muchas posibilidades, como riqueza ilimitada y la pose de bienes materiales al alcance de todos. Más adelante se evoca en el relato la nostalgia por el antiguo régimen, pues el nuevo ha hecho pedazos las relaciones humanas.

El texto cervantino capta la cuestión en el momento de la temprana modernidad europea cuando todavía se podía escoger, antes del triunfo del capitalismo y la división

entre explotados y explotadores. Don Quijote y Sancho dramatizan ese momento en la narración dialéctica de los intereses individuales y la solidaridad interpersonal, consiguiendo dialogar.

Se concluye que en ningún momento de la obra, don Quijote deja de pensar, actuar y sentir como un verdadero caballero andante, regido por las leyes de la caballería, transitando siempre en el antiguo régimen. El dinero pasa a intermediar sus relaciones con Sancho y con otros personajes, pero nunca llega a ser un valor para él.

Sin embargo es un valor para Sancho, que lo considera el medio que le permitirá salir de la vida que es obligado a llevar por su condición social de campesino pobre y analfabeto, con responsabilidades familiares. Para el escudero el dinero es un objetivo a ser alcanzado, es su puerta de entrada al nuevo régimen que en varias ocasiones se le presenta como la mejor oportunidad de cambio.

Esta idea de cambio, según Maravall,³² es una idea que se aproxima a la historia del progreso en el siglo XVI, dejando claro que no se refiere a lo que se entiende por el progreso, que a partir del siglo XVIII, se desarrollará en Europa, sino que es allí donde se encuentran los orígenes del mismo en la historia moderna. (MARAVALL, J., p.10-11). Sin duda existe un avance en el siglo del *Quijote*, avance en las relaciones interpersonales, en la economía y en el desarrollo del país como nación. Un cambio perjudicado por la inflación, por la ya mencionada “*revolución de los precios*” que tantos cambios produce en la época en que Cervantes escribe.

El *Quijote* muestra este cambio, este progreso, cuando se refiere a la aparición de la burguesía - considerándose, como tal, a los campesinos que enriquecen, sin ser hidalgos - en los personajes que representan campesinos ricos; es la mentalidad renacentista, mercantilista, representada por Sancho, que quiere entrar en el nuevo régimen, pero como no consigue salir del antiguo, acaba transitando en los dos simultáneamente.

El dinero en la obra sirve para crear la parodia, es un elemento que Cervantes utiliza en la construcción del texto literario y que, como se dijo en la Introducción, trae a tona el cambio de la época, estructura el poder, las relaciones entre los personajes y también aparece vastamente en la literatura contemporánea del creador del *Quijote*.

32. MARAVALL, J. *Antiguos y Modernos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

CONSIDERACIONES FINALES

La obra mayor de Miguel de Cervantes hace posible llevar a cabo las más variadas lecturas. En este trabajo de disertación se ha escogido el lado del dinero, observando como este elemento entra en la vida del caballero, de su escudero y en las relaciones que ambos mantienen con varios personajes que componen el texto literario.

Entrar en la circulación de la moneda y la situación de la hacienda del reino ha sido la tarea más ardua por ser ajena al tema literario. Sin embargo todo cuidado ha sido dedicado a expresar de manera sencilla un tema tan complejo por naturaleza.

Las vicisitudes del pasaje del antiguo al nuevo régimen, que se instala en la Península Ibérica entre los siglos XVI y XVII, ha sido uno de los objetos de estudio que han merecido un cuidadoso análisis.

Cervantes vive y escribe su obra en un momento histórico que se está organizando bajo nuevas formas políticas que llegan con el Renacimiento. Los Reyes Católicos habían iniciado la organización del Estado español, inclusive más que los otros países del resto de Europa. Lo hicieron con una eficacia que fue decisiva para llevar a buen término todas sus empresas dentro y fuera del territorio español. Carlos V continuará con la forma política que hereda de sus abuelos y asimila las ideas erasmistas que marcaron su reinado. Según Maravall ³³ quedó “una indudable falta de adecuación al régimen estatal”, un hecho en común con los humanistas que mantienen una actitud moderna. Es el caso de Cervantes y de su personaje, don Quijote.

El Estado, esta nueva forma política, como se expuso en esta disertación, descansa en tres elementos: el ejército regular, la economía dineraria y la burocracia, o

sea, la administración hecha por técnicos; nada más lejos del pensamiento de don Quijote, que considera nefasta la pasión por dinero. Sancho es el que le dice a su amo que “el mejor cimiento es el dinero” y que se va a ejercer funciones de gobierno con el deseo de ganarlo. También es Sancho quien informa a su amo que “tanto vales cuanto tienes” (CERVANTES, II, p. 346), aunque esté criticando una nueva práctica que se observa en la vida social.

33. MARAVALL, J. *El humanismo de las armas, en don Quijote*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948.

En esta nueva época el dinero pasa a ocupar el lugar que antes tenían el valor y la virtud en una persona. La noción de la nueva economía queda siempre clara para Sancho. Se sabe que el dinero es un medio que permite acumular riquezas; que se va a la guerra con el fin de “recoger dineros y robar lo que se pueda” (MARAVALL, J., p. 27) y no como antes cuando la acción guerrera traía en sí misma un valor simbólico

Don Quijote no llega a rechazar el botín, cuando éste le aparece, pero el obtenerlo no es motivo que lo lleve a luchar, es más, no lo valora en dinero y se lo deja a Sancho tranquilamente. Sin embargo, esta economía dineraria que ya tantas veces se ha hecho mención, se manifiesta al estimarse a quien tiene poses, sabiéndose que será mejor recibido el rico ocioso que el virtuoso pobre. (MARAVALL, J., p. 29).

El hidalgo se mantiene alejado de esta situación, el dinero no le es primordial, las relaciones no se manifiestan de manera económica. Él lo lleva consigo, ya en su segunda salida, orientado por el ventero que lo arma caballero, pero no establece relaciones con los otros personajes en términos económicos. Considera natural que le den lo que necesita, a cambio de la protección de su brazo y de sus armas. No considera que deba pagar por hospedarse, ni por el alimento que recibe. Él sigue el antiguo régimen, donde unos oran, otros luchan y los demás trabajan por todos. Es la forma tradicional de entender la nobleza, aún vigente en esa época.

Poco a poco, como se ha mostrado en este trabajo, el hidalgo utiliza el dinero como intermediario en sus relaciones con Sancho y con otros personajes, dejando claro que nunca se transforma en un valor para él. Sería contra la forma de vida caballeresca que intenta recuperar, donde se comparte lo que se posee con el prójimo, desconociéndose las formas de economía monetaria. Recordemos que para don Quijote

hay dos caminos que pueden llevar al hombre a la riqueza: el de las armas y el de las letras. Los otros medios no cuentan para el hidalgo. Él representa el pensamiento del antiguo régimen que busca el poder para obtener posición económica elevada. El trabajo manual nunca rendería grandes riquezas, además de distanciar o imposibilitar el acceso a la condición de noble. Al contrario, el pensamiento del nuevo régimen considera que teniendo en manos alguna riqueza, siendo o no conquistada a partir del trabajo manual, el poder se tendrá como consecuencia.

Don Quijote quiere alcanzar un reino, y disfrutar de las riquezas que vendrán, no para obtener lucro y sí para alcanzar el poder. “El caballero no pretende acumular oro, sino extensos y ricos señoríos, que traen consigo primero la elevación del rango social y después las riquezas para mantenerlo.(...) don Quijote lo que pretende y piensa es que al honrado vengan las riquezas”. (MARAVALL, J., p.38). El ánimo y el esfuerzo de su brazo le proporcionarán el dominio sobre tierras y personas. Totalmente opuesto al pensamiento del nuevo régimen que paulatinamente se instala en la Península Ibérica.

Los humanistas buscan un mundo colectivista según Maravall; don Quijote se rige por el mundo medieval y Cervantes acentúa el medievalismo en su personaje. Sin embargo, no deja de percibir que el guerrero no manda en este nuevo Estado, quien lo hace ahora es un letrado, el que ocupa el cargo público y que generalmente ha salido de los Colegios Mayores, de los que se ha hablado anteriormente. El Estado impone su ley y su fuerza, el caballero queda relegado y don Quijote no consigue comprenderlo.

Este tiempo dedicado al estudio del *Quijote* ha llevado a varias consideraciones, que de alguna manera demuestran como y cuanto se puede aprender leyendo a Cervantes. Especialmente se tiene la absoluta certeza de que, como bien afirma la profesora María Augusta da Costa Vieira: “...nada sustituye a la lectura (o relectura) del texto cervantino en consonancia con los diálogos implícitos que el lector establece con el caballero y su escudero, con los demás personajes, con las voces narrativas, con los tiempos de Cervantes y -¿por qué no? – consigo mismo”.(VIEIRA, p.33) ³⁴

La influencia de las ideas erasmistas, según Bataillon, no deja de aparecer en toda la obra. El pensamiento del humanista Desiderius Erasmus, más conocido como Erasmo de Rotterdam, que orientó los reinados de Carlos V y de su hijo Felipe II, ha dejado una huella profunda en Cervantes, marca que aparece nítidamente en el actuar y el hablar del Ingenioso Hidalgo, su principal personaje.

La convicción que mantiene en relación al dinero: que a pesar de aceptar que entre en su vida, no le hace cambiar su modo de ser ni de pensar. Es un objeto que se

incorpora, es una cosa que no modifica su ser, ni su espíritu, ni su clara visión de lo correcto. Es el código de la caballería andante el que lo rige, nunca incorpora el nuevo régimen que se vislumbra y que aparece cada vez más y más fuertemente en las relaciones sociales. El dinero no es un fin para el hidalgo, es única y exclusivamente un medio que la sociedad, que está en plena evolución hacia el Renacimiento, le impone lentamente. Una sociedad

34. Extraído de *Dom Quixote, 400 anos de paixão*. Rio de Janeiro: EMERJ, 2005.

que refleja las mudanzas que se realizan en el periodo que nos ocupa, que tanta riqueza proporcionó para unos pocos y tantas dificultades económicas, sociales, religiosas y morales ocasionó a la gran mayoría del pueblo español.

Sancho es diferente de su amo, él lucha para salir de su condición de campesino analfabeto, pobre y con responsabilidades familiares. Busca pasar al nuevo régimen en todas las ocasiones que se le presentan: reclama a su amo innumerables veces el gobierno de la ínsula prometida, le solicita un *salario conocido* y nunca deja pasar toda y cualquier posibilidad de hacer dinero, sea pensando en comercializar el bálsamo de Fierabrás, sea cobrándole a su amo por los azotes que pagarán por el desencanto de Dulcinea. El escudero transita entre el antiguo y el nuevo régimen sin cesar. No deja en ningún momento de intentar cambiar su destino. La relación de vasallaje, que dentro del antiguo régimen determina su relación con don Quijote, lo agobia y la acepta solamente porque no tiene otra opción en algunos momentos. En cuanto puede lucha por dejarla con todas sus fuerzas.

La sociedad española estaba cambiando con los metales llegando de América y las mentalidades de los súbditos acompañando las mudanzas. Ese poderío y posterior crisis del imperio más poderoso de la época, se refleja en la obra y en la vida de sus personajes. Ese cambio que tanto afecta al escudero y que deja impasible al hidalgo es lo que se ha intentado transmitir en esta disertación, mostrando que la estructuración del texto literario ha utilizado el dinero como un elemento que construye la parodia en los discursos del hidalgo y en las relaciones que sostiene con los otros personajes.

Sin duda, lo que más se desea en este momento de las consideraciones finales, después de tanto estudio y dedicación, es apropiarse de las palabras de Cide Hamete, y

pedir que “no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir”.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANÓNIMO, *Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 1996
- BATAILLON, Marcel *Erasmus y España*. Trad. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1986
- BRAUDEL, Fernand *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Trad. Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón. Vol. I y II. México: Fondo de Cultura Económica, 1997
- BENNASSAR, Bartolomé. *La España del Siglo de Oro*. Trad. Pablo Bordonava. Barcelona: Crítica, 1993
- BÜLHER, Johannes *Vida y cultura en la Edad Media*. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1996
- CASTRO, Américo. *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid: Alianza Editorial, 1974
- *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Editorial Trotta, 2002
- CERVANTES, Miguel de *Don Quijote de la Mancha*. Ed. John Jay Allen Vol. I y II. Madrid: Cátedra, 2003
- *Novelas Ejemplares*. Ed. José Golachea. Tomos I y II. Madrid: J.M. Ediciones, 2000
- *Entremeses*. Ed. Nicholas Spadaccini. Madrid: Cátedra, 2000
- *Obras selectas*. Ed. José Fernández. Madrid: Edimat libros, 2000
- DIAZ-PLAJA, Fernando *La vida cotidiana en La España del Siglo de Oro*. Madrid: EDAF, 1994

- DOCKÈS, Pierre *La liberación medieval*. Trad. María C. Díaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1995
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio *Estudios de historia económica y social de España*. Universidad de Granada. 1988
- *El antiguo régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza Editorial, 1988
- *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona: Editorial Ariel, 1985
- EINSENBERG, Daniel, *Estudios cervantinos*. Barcelona: Sirmio, 1991
- FEROS, A y GELABERT, J. (Dirs.) *España en tiempos del Quijote*. Madrid: Punto de lectura, 2005
- FUENTES, C. *Cervantes o la crítica de la lectura*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1976
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando GONZÁLEZ VEGA, José Manuel.
Breve historia de España. Barcelona: Alianza Editorial, 1994
- GONZÁLEZ de CELLORIGO, Martín
Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella y del desempeño universal de estos reinos 1600 Ed. José L. Pérez Ayala. Madrid: Antoni Bosch, 1991
- GRACIÁN, Baltasar *El héroe – El discreto*. Madrid: Espasa Calpe, 1969
- GUEVARA, Antonio *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Ed. Asunción Rallo Gruss. Madrid: Cátedra, 1984
- GRICE-HUTCHINSON, Marjorie *Economic thought in Spain*. Cambridge: University Press, 1993
- *El pensamiento económico en España: 1177-1740*. Barcelona: Crítica, 1982
- *The School of Salamanca, Readings in Spanish Monetary Theory 1544-1605*. London: Oxford University Press, 1952
- *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*. Madrid: Alianza, 1995
- HUTCHINSON, Steven *Economía ética en Cervantes*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2001
- JOHNSON, Carrol B. *Cervantes and the material world*. Illinois: University of Illinois Press, 2000

- *Don Quixote. The quest for modern fiction.* Illinois: Prospect Heights, 1990
- LYNCH, John *España bajo los Austrias.* Trad. Josep Maria Bernadas. Barcelona: Ediciones Península, 1982
- LLULL, Ramón *Libro de la Orden de Caballería.* Trad. Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Alianza, 1992
- MARAVALL, José Antonio *Antiguos y modernos.* Madrid: Alianza Editorial, 1986
- *Utopía y contrautopía en el Quijote.* Santiago de Compostela: Ed. Pico Sacro, 1976
- *Poder, honor y élites en el siglo XVII* Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1989
- *El humanismo de las armas en Don Quijote.* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948
- *La oposición política bajo los Austrias.* Barcelona: Ariel, 1974
- MARÍAS, Julián *Cervantes clave española.* Madrid: Alianza Editorial, 1990
- MENÉNDEZ y PIDAL, Ramón *El Siglo del Quijote.* Madrid: Espasa Calpe. S.A., 1996
- MONTELLO, Josué *Cervantes e o moinho de vento.* Rio de Janeiro: Tupy, 1950
- ORTEGA Y GASSET *Meditaciones del Quijote.* Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999
- PARKER, Geoffrey. *Felipe II.* Trad. Ricardo de la Huerta Ozores. Madrid: Alianza Editorial, 2004
- QUEVEDO, Francisco de *El Buscón.* Ed. Fernando Lázaro Carreter. Barcelona: RBA Editores, 1994
- QUINT, David. *Cervantes's novel of modern times. A new reading of Don Quijote.* Princeton: Princeton University Press, 2003
- REDONDO, Augustín *Otra manera de leer el Quijote.* Madrid: Editorial Castalia, 1997
- RILEY, Edward C. *La rara invención.* Trad. Mari Carmen Llerena Barcelona: Crítica, 2001
- *Teoría de la novela en Cervantes.* Trad. Carlos Sahagún. Madrid: Taurus, 1981
- RINGROSE, David R. *Madrid y la economía española.* Trad. Alfonso Crespo y Angel Bahamonde. Madrid: Alianza Editorial, 1985
- RIQUIER, Martin de *Aproximación al Quijote.* Navarra: Salvat Editores, 1970
- ROJAS, Beatriz *Obras selectas de Georges Duby.* Trad. Stella Mastrangelo. México: Fondo de Cultura Económica,

1999

- RUCQUOL, Adeline *Historia Medieval de la Península Ibérica*. Estampa. 1995
- SALAZAR RINCÓN, Javier. *El mundo social del Quijote*. Madrid: Gredos, 1986
- SOLÁ, Emilio & PEÑA, José de la *Cervantes y la berbería*. México: Fondo de Cultura, México, 1996
- TORRENTE BALLESTEROS, Gonzalo *El Quijote como un juego*. Madrid: Punto Omega.G. Guadarrama, 1975
- VIDAL, César *Enciclopedia del Quijote*. Barcelona: Planeta, 1999
- VIEIRA, Maria Augusta da Costa. *O dito pelo não dito. Paradoxos de Dom Quixote*. São Paulo: Edusp, 1988
- VILAR. Pierre *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel, 1983
- VIÑA LESTE, José *Textos Medievales de caballerías*. Madrid: Cátedra, 2000
- VIVAR, Francisco. *Camacho y la sociedad del espectáculo*. in Bulletin of the Cervantes Society of America. Volume XXII, Number I. Spring 2002
- WILLIAMSON, Edwin *El Quijote y los libros de caballerías*. Trad. María Jesús Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1991

Livros Grátis

(<http://www.livrosgratis.com.br>)

Milhares de Livros para Download:

[Baixar livros de Administração](#)

[Baixar livros de Agronomia](#)

[Baixar livros de Arquitetura](#)

[Baixar livros de Artes](#)

[Baixar livros de Astronomia](#)

[Baixar livros de Biologia Geral](#)

[Baixar livros de Ciência da Computação](#)

[Baixar livros de Ciência da Informação](#)

[Baixar livros de Ciência Política](#)

[Baixar livros de Ciências da Saúde](#)

[Baixar livros de Comunicação](#)

[Baixar livros do Conselho Nacional de Educação - CNE](#)

[Baixar livros de Defesa civil](#)

[Baixar livros de Direito](#)

[Baixar livros de Direitos humanos](#)

[Baixar livros de Economia](#)

[Baixar livros de Economia Doméstica](#)

[Baixar livros de Educação](#)

[Baixar livros de Educação - Trânsito](#)

[Baixar livros de Educação Física](#)

[Baixar livros de Engenharia Aeroespacial](#)

[Baixar livros de Farmácia](#)

[Baixar livros de Filosofia](#)

[Baixar livros de Física](#)

[Baixar livros de Geociências](#)

[Baixar livros de Geografia](#)

[Baixar livros de História](#)

[Baixar livros de Línguas](#)

[Baixar livros de Literatura](#)
[Baixar livros de Literatura de Cordel](#)
[Baixar livros de Literatura Infantil](#)
[Baixar livros de Matemática](#)
[Baixar livros de Medicina](#)
[Baixar livros de Medicina Veterinária](#)
[Baixar livros de Meio Ambiente](#)
[Baixar livros de Meteorologia](#)
[Baixar Monografias e TCC](#)
[Baixar livros Multidisciplinar](#)
[Baixar livros de Música](#)
[Baixar livros de Psicologia](#)
[Baixar livros de Química](#)
[Baixar livros de Saúde Coletiva](#)
[Baixar livros de Serviço Social](#)
[Baixar livros de Sociologia](#)
[Baixar livros de Teologia](#)
[Baixar livros de Trabalho](#)
[Baixar livros de Turismo](#)